



NUESTRA SEÑORA

en acción

*La Legión
de María*

NUESTRA SEÑORA EN ACCIÓN

O LA LEGIÓN DE MARÍA

Nihil obstat: José Campelo, O.F.M., Censor. Imprimi potest: José Furelos Mato, O.F.M., Minist. Provine. Compost., Santiago, 5 de Enero de 1962. Nihil obstat: Dr. Andrés Lago C. Goñi, Censor. Imprimatur: Fernando, Cardenal Quiroga, Arzobispo de Santiago. Por mandato de S. Emcia. Revdm.a. Dr. Benito Espino, Pbro., Canciller Secretario. Santiago de Compostela, 27 de Enero de 1962.

*A María, Madre, Inmaculada, Virgen,
Corredentora, Tesorera y Dispensadora
de todas las Gracias, Reina, Señora y
Abogada nuestra, con afecto filial.*

**CARTA DEL EXMO. Y REVDMO.
SR. ANTONIO RIBERI**

Arzobispo de Dará

25 de junio de 1937

"Monseñor:

"Quiero permitirme indicar a V.E. una organización apta para desarrollar la Acción Católica y que puede interesarle: *la Legión de María*.

Fundada en Irlanda hace unos quince años, ha ganado ya numerosos países en las cinco partes del mundo, incluso en los países de misión. Quizá os sea ya conocida. En pocas palabras, la Legión de María, abierta a todos, hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas, recuerda por su organización, sus reuniones y sus trabajos, a las Conferencias de San Vicente de Paúl. Pero, mientras estas últimas se limitan a las obras de caridad, la Legión de María abraza en su variedad infinita todas las esferas de la Acción Católica. El trabajo legionario se parece al de un ejército alineado para la batalla bajo el manto de María, nuestra Reina; es algo tan entusiasta y tan confortante que apenas podemos imaginar nada mejor.

La extensión y naturaleza de tal empresa exigen una organización perfecta y una dependencia inmediata con respecto a la autoridad eclesiástica. Estas cualidades son dos de las principales características de la Legión; aunque no las únicas. De principal importancia es la formación espiritual y moral que, en su reunión semanal, la Legión aspira a dar a sus miembros; ambición cuya importancia no puede pasar por alto quien considere la necesidad que

existe de una formación espiritual y práctica y quien desee emprender actividades católicas.

No ignora V.E. las dificultades con que tropiezan los Obispos en sus esfuerzos para realizar este ideal de la Acción Católica tan querida para Nuestro Santo Padre, el Papa, y sobre el cual tanto insiste.

No sé cómo está la Acción Católica en el territorio sometido a vuestra jurisdicción. Cualquiera que sea su estado, tal vez sería conveniente el instaurar la Legión de María como medio de hacer una realidad de la obra de la Acción Católica. A mi modo de ver es la organización que se acerca más al ideal de Acción Católica preconizado por el Santo Padre.

Varios motivos me llevan a recomendar esta obra a la benevolencia y estudiosa atención de V.E.

No voy a recordar la maravillosa difusión y los felices frutos de la Legión en gran número de países; pero sí quiero señalaros la calurosa recomendación hecha en favor de la Legión, hace dos años y medio, por mi celoso compañero Mons. Gijlswijk, Delegado Apostólico de África del Sur. Hoy día, gracias a la Legión de María, todo África del Sur es un territorio maravillosamente propicio para la 'expansión de la Acción Católica."

Antonio Riberi. Arzobispo de Dará
Delegado Apostólico (1)

(1). Mons. Antonio Riberi, Arzobispo titular de Dará y actual Nuncio Apostólico en España, nació en Montecarlo el 15 de Julio de 1897. Después de haber sido alumno del Seminario Diocesano de Cuneo, en el Norte de Italia, cursó estudios en el Instituto de Estudios Sociales de Bérgamo, en la Universidad Gregoriana de Roma y en la Pontificia Academia Eclesiástica de la misma ciudad, donde se

forjan todos los diplomáticos vaticanos. Doctor en Derecho Canónico, y ordenado sacerdote el 29 de junio de 1922, entraba tres años después en el servicio diplomático de la Santa Sede como Agregado a la Nunciatura de La Paz (Bolivia), donde perfeccionó sus conocimientos de la lengua castellana durante cinco años, la cual domina, al igual que el inglés, francés, alemán e italiano. Al ascender de grado, fue destinado a la Nunciatura de Dublín, en la que permaneció cuatro años —de 1930 a 1934—, El 28 de octubre de 1934 es consagrado Arzobispo titular de Dará y pasa a la Unión Sudafricana y Kenya como Delegado Apostólico en Mombasa, destino que le proporcionó momentos muy penosos durante la segunda guerra mundial, pero también hondas satisfacciones, como la de haber tratado y visto trabajar a la Srta. irlandesa Edel Mary Quinn, la Legionaria de María mundialmente conocida, cuyos éxitos apostólicos en aquellas inhóspitas tierras de África del Este fueron los que principalmente le movieron a recomendar calurosamente, a todos los Ordinarios de la jurisdicción, mediante la carta que arriba en su mayor parte transcribimos, la gran Obra de la Legión de María. Más tarde, o sea, el 6 de julio de 1946, sería destinado por Pío XII a China en calidad de Internuncio, en donde, a poco de llegar, ordena a toda la Jerarquía Eclesiástica de aquel inmenso Imperio que establezca la Legión de María en sus demarcaciones respectivas. En virtud de esta orden, la Legión de María se extendió con rapidez a todas las circunscripciones eclesias-ticas de China, y particularmente a la treintena de Archidiócesis, Diócesis y Prefecturas Apostólicas encomendadas a la Orden Franciscana. "De nadie he recibido —declara Mons. Riberi— una colaboración tan entusiasta y decidida como de los frailes menores en la propagación y en el establecimiento de la Legión de María en China." Más adelante tendremos ocasión de comprobar cómo esta orden de implantar la Legión de María fue quizá el mayor acierto pastoral y apostólico y el más resonante y apoteósico triunfo obtenido por esta prestigiosa figura de la diplomacia pontificia, a través de su larga y brillante carrera. Al ser expulsado de China por la sañuda persecución antirreligiosa del comunismo de Mao, sitúa su residencia en Taipeh (Formosa). Finalmente, el 15 de febrero de 1959 es nombrado Nuncio en Irlanda, cargo que desempeña hasta el 28 de abril, en que la Santa Sede ordena, en atención a su gran

personalidad y a su dilatada y brillante hoja de servicios, su traslado de Dublín a Madrid para sustituir al Cardenal Antoniutti como Nuncio de España.

PROLOGO

Todos reconocen hoy que vivimos en la Iglesia la "Hora de María". Pero esa hora de bendición no ha surgido ahora por generación espontánea. Dos dogmas marianos, el desarrollo de la mariología, las sociedades mariológicas, los Congresos marianos, las coronaciones canónicas, las apariciones de la Virgen, los movimientos modernos de piedad mariana, son los factores que han provocado esta corriente de sano marianismo actual.

Entre esos movimientos sobresale por su empuje arrobador, que hace honor a su nombre, la LEGIÓN DE MARÍA.

La Legión de María, con claro signo de catolicidad, se caracteriza por su hondo fervor mariano y por su afán apostólico, puestos en evidencia en obras, iniciativas, heroísmos, conquistas de orden sobrenatural.

Y, a pesar de la expansión mundial y la eficacia salvadora de esa Legión, apenas si comienzan a surgir humildes brotes de ella en nuestra nación marianísima. La España de Santa María, de los santos, de los fundadores, misioneros y conquistadores, no conoce aún esta Obra de acción y de amor al servicio de Nuestra Señora. ¡Inconcebible!

Quiera el cielo que el presente libro, escrito con luz y amor, contribuya a un mayor conocimiento, a la aceptación y a la difusión de la Legión de María entre nosotros.

Es el destino que auguramos a esta obra, preparada, en conhibencia con la mayor parte de los Consejos de la

Legión de María en España y del propio Coucilium Legionis, por un entusiasta apóstol de la Legión de la Virgen en nuestra patria, al que felicitamos cordialmente.

Fr. Ismael de Santa Teresita, O.C.D.
Director de la revista "Miriam".

Sevilla, festividad de la Virgen del Pilar,
Patrona de la Hispanidad, de 1961.

UN POCO DE HISTORIA

"La Legión de María nos da la esencia de la Acción Católica. Es una de las cosas más preciosas que la Iglesia posee en estos días, uno de los mayores dones de la Santísima Virgen al mundo. Estoy convencidísimo de esto: me atrevo a afirmar que es el milagro del mundo moderno." (Mons. Antonio Riberi, Arzobispo de Dará y actual Nuncio Apostólico de España).

Cuando el año 1951 el Gobierno comunista de Mao Tse-tung en su persecución contra la Iglesia en China desencadenó una ofensiva general contra la Legión de María, la valiente actitud de sus Legionarios ante las cárceles o la muerte, puso en el primer plano de la actualidad mundial el decidido dinamismo de esta Asociación mariana.

La Legión de María es indiscutiblemente uno de los hechos más notables y característicos del mundo moderno, como lo atestiguan testimonios que no admiten discusión. "Es uno de los descubrimientos más preciosos de mi vida", ha dicho de ella el cardenal Suhard. "Creo que es la fuerza del bien más poderosa con que cuenta la Iglesia Católica en los tiempos presentes", ha afirmado monseñor Mannix, arzobispo de Melbourne (Australia).

En sus cuarenta años de existencia ha realizado cosas que parecen increíbles. Pero aún le queda un largo recorrido; las almas están prestas para acoger su mensaje, del que quieren hacerse eco las páginas de este escrito.

7 de septiembre de 1921

La historia de la Legión de María es una historia muy reciente: comienza en Irlanda el año 1921, en una casa de la calle Francis de Dublín.

Myra House era la sede de las Conferencias de San Vicente de Paúl. En un cuarto de sus locales, bajo la dirección del Padre Toher (1), y presididas por Frank Duff (2), joven funcionario del Ministerio de Hacienda irlandés, se halla reunido un grupito de quince mujeres, casi todas empleadas en oficinas o comercios, las cuales ya en otras ocasiones se habían distinguido en obras asistenciales en favor de los enfermos. Pero esta vez la reunión tenía otros fines: se trataba de cambiar impresiones y exponer cada uno sus experiencias para decidir juntos el modo de ser útiles al reinado de Dios. Se arrodillaron en torno a una mesa, formando un círculo alrededor de una imagen de María Inmaculada Medianera de todas las gracias, vulgarmente llamada "La Milagrosa, colocada sobre un paño blanco, entre floreros y dos candeleros con velas encendidas. Todo este conjunto sintetizaba todo cuanto iba a representar la Legión de María, que es un ejército: la Reina ya estaba allí aguardando, antes que llegasen, para recibir su alistamiento, a los futuros Legionarios.

Rezaron el Santo Rosario, previa una invocación y oración al Espíritu Santo, y luego se sentaron. Tuvieron una lectura espiritual y, a continuación, consideraron cuál sería el mejor modo de agradar a Dios, y cuál el método y espíritu que debían seguir en el trabajo apostólico para hacerle amar en el mundo.

El funcionario que estaba allí había hablado en una charla anterior sobre el sin par libro *“Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen”* de San Luis María Grignón de Montfort. Según confesó, le había resultado algo difícil leerlo, interrumpiendo su lectura hasta media docena de veces, a causa de su estilo y exclusivismo marianista. Pero finalmente, lo había terminado y... un mundo se había abierto ante sus ojos. Frank Duff — único hombre secolar de aquel grupo — acababa de descubrir por sí mismo una fuente de vida: la doctrina de la Mediación Universal de María, cuyas consecuencias apostólicas, que resolvió deducir, sintetizó en estos términos, aquella memorable tarde de un 7 de septiembre, miércoles:

"Una devoción verdadera a la Santísima Virgen no puede ser una devoción replegada sobre sí misma: pasiva, inerte, sin ningún efecto en la vida del prójimo. Amar es actuar. No puedo creer que sea sincera una devoción a María que no obligue a trabajar por Ella, a sacrificarse sin dilaciones, a ser heroicos... Si se ama a María no se puede dejar de tomar parte en su angustia por las almas y no ir a ellas..."

Por su parte, el sacerdote que presidía la reunión habló conmovedoramente sobre la doctrina del Cuerpo Místico, la cual no sólo había que creer sino también practicar.

Luego se trazaron planes detallados sobre su actividad apostólica inicial, que deseaban fuese directa y solamente espiritual, complemento de la de los hombres de San Vicente de Paúl, y... de dos en dos.

De aquella reunión brotó la Legión de María, convertida en una fuerza mundial por su fe práctica en la doctrina de la Maternidad Espiritual y Mediación Universal de Nuestra Señora, y por su vivencia de esa realidad llamada Cuerpo Místico llevada hasta sus últimas consecuencias.

Hoy día, doquiera se celebre una junta de la Legión, se repite invariablemente el rito de aquella primera reunión, hasta el mínimo detalle.

La Legión de María, que no llevaba aún ese nombre, nació así en la tarde del 7 de septiembre de 1921, en las primeras vísperas de la Natividad de María, y... "en la madurez del *siglo de María* que está determinado por el enclave de los últimos dogmas marianos {la Inmaculada y la Asunción}; en esta Edad de oro de la Mariología (encíclicas, congresos, sociedades mariológicas); en el cénit del culto mariano (coronaciones, peregrinaciones, santuarios), en pleno ciclo de las más celebradas mariofanías (Lourdes. Fátima, Banneux), a los pocos años de los acontecimientos de Cova de Iría, en vísperas de la promulgación de la Carta magna de la Acción Católica". (P. Ismael Bengoechea, O.C.D.).

(1) El Padre Toher, Director Espiritual del Concilium Legionis durante muchos años, falleció en Dublín a principios de septiembre de 1954.

(2) Mister Frank Duff nació en Irlanda el año 1.890. Fundó la Legión de María en 1921. Desde esa fecha hasta 1961, la Legión se ha extendido por 103 países y se va desarrollando sin cesar. En 1933, Mr. Duff formaba parte del Ministerio de Economía como "asistente", pero presentó la dimisión en dicho año para consagrarse por entero a la Legión.

La Legión de María a través de las cinco partes del mundo

Aquel núcleo inicial se ha convertido hoy, al cabo de cuatro decenios, en un ejército que cuenta con más de un millón de miembros activos, los cuales dan cada semana a la

Iglesia alrededor de 10 millones de horas de trabajo apostólico gratuito, y con más de 20 millones de socios auxiliares, que rezan todos los días el Santo Rosario en más de 70 idiomas por las intenciones de -.María, la Madre de Dios y de todos los hombres.

Con la rapidez de un incendio, la Legión ha conquistado Asia, América, Oceanía y África aun antes que los países europeos. Sus avanzadillas se encuentran tanto en los aeródromos de la zona glacial del Polo Norte como en el sur de la Patagonia argentina, y más de la mitad de sus miembros pertenecen a razas de color. En 1954 eran ya 700 los obispos que la habían acogido en sus diócesis; hoy, sólo 7 años más tarde, son más de 1300, o sea, casi lo doble. Esto da idea del actual ritmo de avance de la Legión. Al principio, sin embargo, no fue así, ya que, de hecho, tuvieron que pasar 6 años para que la nueva Asociación traspasase los límites de la diócesis de Dublín y llegase a toda Irlanda. En 1928 se introduce en Escocia y al año siguiente se establece en Londres, de donde irradió a toda Inglaterra, que cuenta ahora con casi 1000 Praesidia, o grupos locales.

1.- Asia y Oceanía

Aquí la Legión de María siguió esta ruta:

La India la acogió en 1931

Australia en 1932

Nueva Zelanda en 1933

China y Birmania en 1937

Las Islas Filipinas en 1940

Siria y Tierra Santa (Israel) en 1942

Malaya en 1947

Japón y Vietnam en 1948

Pakistán, Borneo, Hong-Kong y Líbano en 1949

Islas Fidji en 1950

Indonesia en 1951
Formosa, Tailandia y Macao en 1952
Nueva Guinea en 1953
Corea en 1954
Arabia e Irak en 1957

a) La Legión de María en Extremo Oriente

Es un hecho providencial que la Legión de María comenzara a difundirse por Extremo Oriente desde los primeros años. Así en 1931 quedaba fundada en Madrás (India); dos años más tarde, en Calcuta y Ceylán. En Australia fue introducida por el P. Brakker, que fundó el primer Praesidium en Ascot Vale, Melbourne, en el año 1932, a su regreso de un viaje a Irlanda donde entrevistó a Frank Duff y tomó parte en varias reuniones legionarias. Refiriéndose a este acontecimiento, dijo 25 años más tarde monseñor Mannix, arzobispo de Melbourne: "Como en Dublín nació la Legión en una retirada calle y en un cuarto pequeño, así también sucedió en Melbourne: no empezó la Legión en la Catedral, ni en la Universidad, ni mucho menos en uno de nuestros Centros Católicos, no; su comienzo fue de una forma muy humilde en Ascot Vale." En 1933 es la hora de Nueva Zelanda; en 1937 entra en China, pasando por Birmania. En 1940 la recibe Filipinas y, por último, Japón y Vietnam en 1948.

No nos es posible dar un cuadro exacto de su situación en Extremo Oriente. Un hecho es, sin embargo, cierto y es que la Legión ha echado allí hondas raíces. India y Birmania tienen varios *Senatus* o máximos Consejos Nacionales y luego toda la gama de los Consejos inferiores. Ceylán varias *Curiae*. Filipinas cerca de 6.000 *Praesidia*, casi 100.000 afiliados y un *Senatus*. En Japón, la Legión se llama

extendida a todas sus diócesis y circunscripciones eclesiásticas ya desde 1954.

En China, antes de la persecución comunista, se contaban más de 1.000 *Praesidia* en 94 diócesis, bajo la jurisdicción de tres *Senatus*.

Semejante expansión no es fruto del acaso. Mons. Matías, arzobispo de Madrás, podía hablar de "un éxito fenomenal" de la Legión en Extremo Oriente.

Sabido es que, además de los miembros activos, la Legión va sostenida por un ejército de miembros auxiliares. Y tal ejército constituye un arsenal de gracias inagotables mediante las oraciones hechas según las intenciones de la Virgen Santísima.

Aunque el espíritu y las reglas de la Legión sean los mismos para todos los continentes, los indios, singaleses, vietnamitas, malayos, chinos, japoneses y filipinos están de acuerdo en reconocer que la Legión de María no sólo se adapta a su mentalidad, sino que parece como especialmente hecha para ellos.

Maravilloso esplendor de la catolicidad de la Legión, parecida a la de la Iglesia.

b) En China

El origen y desarrollo de la Legión de la María en China hacen pensar en la "Leyenda dorada" de la Edad Media: es una historia como de ensueño y casi increíble. Pero esta hermosura y esta gesta inverosímil han sido en nuestro caso realidades innegables, de suerte que más que leyenda cabría llamarla milagro.

En 1938 el P. Kaschmitter publicó en los Dossiers de la Commission Synodale un artículo intitulado: ¿Por qué no medio millón de conversiones anuales?, y relataba los

orígenes y actividades de la Legión en Irlanda. Fue aquél el primer conocimiento que se dio en China, de la Legión.

El primer *Praesidium*, o grupo local, de la Legión de María en China lo fundó el P. W. Aedan McGrath, de San Columbano, en su distrito de Tsien Kiang el año 1937. Pero el gran impulsor fue, años adelante, el propio internuncio de la Santa Sede en China, Mons. Antonio Riberi, que se sirvió para propagarla del dicho P. McGrath.

En dos años —1948 a 1950—, la Legión se propagó rápidamente en 94 de 144 diócesis o Misiones chinas, con un total que superaba los 1.000 *Praesidia*.

Desde el punto y hora en que los misioneros quedaron inmovilizados por el comunismo, la Legión de María trató de sustituirles. Los Legionarios visitaban las familias católicas, alentándolas e instruyéndolas. Pueblos enteros alejados de las prácticas religiosas fueron nuevamente atraídos. En parajes hasta entonces paganos se fundaron sin intervención de los misioneros nuevas comunidades cristianas (1).

"Si ahora podemos hacer algo por Dios —decía un obispo chino— en estos tiempos difíciles, lo debemos todo a la Legión."

Y un misionero de Hunan escribía: "La Legión de María es la respuesta del cielo a las necesidades de la Misión en los actuales tiempos que no nos permiten a los misioneros el trabajo. Semana tras semana, estos Legionarios consumen varias horas dedicados al apostolado: instrucción de catecúmenos, visitas de hospitales, cárceles y domicilios; venden periódicos y opúsculos de propaganda católica; arreglan delicados problemas matrimoniales, ayudan al párroco en la confección del censo parroquial, propagan la devoción del rezo del Santo Rosario en familia; invitan a las familias a consagrarse al Sagrado Corazón y a Nuestra

Señora; establecen contactos con paganos y compañeros de oficina y trabajo, etc."

"Con los Legionarios —decía el anciano Mons. Yal-torta, obispo de Hong-Kong— se ha centuplicado mi trabajo. Actualmente el número de bautizos supera al que podría tener con doble y triple número de misioneros."

En Pekín nació la Legión de la siguiente manera: Celebrábase allí el año 1948 un Congreso por familia, y el P. McGrath, promotor de la Legión de María en China como es sabido, se presentó de propia iniciativa para darla a conocer a los congresistas.

A los organizadores del Congreso, Padres Van Coillie y Joos, no les pareció oportuna su presencia, tanto más que el programa de actos estaba muy cargado y el Congreso no era para sólo católicos. —Ustedes han hablado de una sesión de formación para estudiantes, insistió el Padre McGrath—, ¿no podría yo hablarles a ellos? Es ésta una ocasión excelente para formar aquí en Pekín, algunos *Praesidia*.

En vano le hicieron ver las dificultades que había, por tratarse de chicos que estudiaban en universidades paganas, que no eran precisamente lo mejorcito del círculo de estudiantes.

—La Legión de María hará que lo sea.

Y contra todo el parecer de los organizadores del Congreso, el P. McGrath habló; y, cuando algunas semanas después se despedía para el sur, dejaba ya actuando en Pekín varios *Praesidia* y, sobre todo, como su mejor conquista, dejaba entusiasmado con la obra al P. Van Coillie.

En aquella época, el futuro era poco prometedor: la caída de Mukden y la derrota de las tropas del general Fu Tso-yi en las montañas del oeste, habían dejado a los comunistas abierta la ruta hacia Pekín. Vino luego el cerco y, por último,

la caída de la capital en manos de los rojos. El P. Van Coillie vio cómo una a una se iban paralizando todas las florecientes actividades de la Academia Verbiest. Pero a medida que aquel trabajo disminuía, aumentaba por otro lado su actividad legionaria.

Ya establecido el Gobierno comunista en Pekín, todavía seguían formándose nuevos *Praesidia*, hasta el punto de hacerse necesaria, en julio de 1949, la erección de una Curia, de la que era director el P. Van Coillie. Bajo su impulso y la bendición visible de María, la Legión tomó unos vuelos que ni los más optimistas se hubieran atrevido a esperar. A los seis meses había en Pekín más de cincuenta *Praesidia*. La Curia tuvo que dividirse en cuatro: una para el oeste, otra para el este, otra para el sur y una especial de jóvenes. Más tarde la Curia del este fue ascendida a la categoría de *Comitium*. Poco después, los *Praesidia* pasaban del centenar y Pekín era Centro de la Legión para las ocho provincias de la China del norte.

¡Más de cien *Praesidia* en una capital y en un solo año! Esto parece de leyenda. Y más si se tiene en cuenta que se trata de una actividad desplegada bajo la ocupación comunista, en medio de una persecución sangrienta, en una ciudad donde la proporción de católicos no llega al 2 por ciento.

A la vista del celo y de la abnegación digna de los cristianos de los primeros siglos, de que han dado prueba estos *Praesidia*, cabe preguntar si no es cierto que el espíritu de Dios ha soplado visiblemente sobre la antigua capital imperial.

¿Y cómo veían los comunistas a la Legión de María? Cuando el Gobierno comunista de Mao Tse-tung, para acabar con la Iglesia en China, lanzó el movimiento en favor de una Iglesia nacional e independiente, los Legionarios fueron, naturalmente, los primeros en oponerse a la reforma

y los primeros en propagar entre los católicos sus peligros. Era, pues, inevitable un golpe por parte del Gobierno contra la Legión de María.

Queriendo eliminarla, pero sin dar la apariencia de hacerlo por motivos religiosos, los comunistas chinos fabricaron un nuevo concepto de la Legión, describiéndola como "una organización secreta, fascista, imperialista y contrarrevolucionaria, opuesta al Partido Comunista y al movimiento de autonomía para una Iglesia independiente china".

El *Diario del Pueblo*, de Pekín, portavoz oficial del Gobierno, publicaba el 5 de julio de 1951 un largo artículo intitulado: *La secreta organización reaccionaria de la Iglesia católica: la Legión de María*. En él escribía el articulista, entre otros muchos disparates, que la Legión de María era un verdadero ejército, encubierto bajo el velo de religión, que jura lealtad a la causa reaccionaria de los imperialistas; que su fundador, Frank Duff, era un guardián reaccionario de los intereses capitalistas; que la Legión de María había sido fundada para resistir con toda determinación a las clases trabajadoras.

"En nuestro país —decía el periódico—, la Legión de María comenzó sus actividades después que nuestro pueblo derrotó la agresión de los imperialistas japoneses y cuando había comenzado la gran lucha de liberación de las masas. El imperialista Riberi, para ampliar sus actividades agresivas contra el pueblo chino, puso una sección central de la Legión de María, nombrando como agentes suyos al imperialista McGrath y a Shen Shihchien. Hay que notar que, aunque estos dos eran los jefes inmediatos, en realidad, el organizador y director de la Legión de María era el imperialista Riberi, de detestable reputación, que miró siempre con gran hostilidad al movimiento revolucionario

del pueblo y resolvió oponerse a él sirviéndose de la Legión de María como del mejor instrumento..."

El diario terminaba así su editorial: "Para proteger los frutos de la victoria, para salvaguardia de los intereses del pueblo, para no permitir la más mínima agresión imperialista y abrir camino al movimiento de reforma de los católicos patriotas, no solamente hemos de poner al descubierto los crímenes de Riberi, McGrath y otros imperialistas, sino que hemos de pedir su expulsión, así como la supresión de todas las actividades de la Legión de María y otras organizaciones semejantes..."

El 13 de julio de 1951, la Junta de control militar de Tientsin prohibía la "secreta organización reaccionaria controlada por imperialistas y denominada Legión de María". Intimaba a los Legionarios la obligación de presentarse ante la Dirección de Seguridad para firmar su dimisión. Los que así lo hiciesen y entregasen libros y folletos relacionados con la organización, así como la confesión de sus actividades, serían tratados benignamente.

Cosa parecida hicieron luego las Juntas militares de Shanghai, Nanking, etc. En Shanghai se dio a dicha declaración una publicidad enorme. Solamente las caricaturas que publicó el diario *La Libertad* durante el mes de octubre, alineadas unas junto a otras, ocuparían más de cuatro páginas.

Los momentos culminantes de la persecución comunista en Shanghai fueron los siguientes:

Durante la novena de Pentecostés de 1951 se arrestó a unos 10.000 católicos. El 6 de junio del mismo año se clausuró y selló la Oficina Central Católica. El 6 de septiembre, por la noche, se hicieron nuevos arrestos, quedando detenidos cuatro sacerdotes, entre ellos el P. McGrath, de los misioneros de San Columbano, organizador principal y delegado supremo de la Legión de

María en China. El 3 de octubre fue capturado Mons. Prevost, de las Misiones Extranjeras de Québec, en Canadá. Y el 4 de octubre, en la festividad del fundador de la Orden a la que él pertenecía, como si se tratara de un cálculo diabólico o de una providencial armonía divina, le tocó el turno a monseñor Gabriel Quint, franciscano, que era, juntamente con el P. Aeden McGrath y monseñor Gustavo Prevost, uno de los "tres grandes" —*het three top laeders*— de la Legión de María en Shanghai, y aun de toda la China. Y el 8 de octubre se publicó en la prensa el edicto oficial de condenación de la Legión, ordenando que todos sus miembros se presentaran para ser registrados en las oficinas de la policía.

La fórmula de retractación era esta: "El infrascrito reconoce haberse afiliado a la Legión de María y haber desplegado actividades secretas antirrevolucionarias contra el Gobierno, contra el pueblo y contra Rusia."

En la invitación se decía: "Hay muchos que no comprenden toda la maldad de la Legión de María y se alistaron en ella engañados o intimidados. Estos deben dar a conocer al Gobierno que se retiran de tan peligrosa organización, deben acusar a sus perversas actividades y descubrir a los imperialistas y contrarrevolucionarios encubiertos en dicha organización reaccionaria. Después que hayan hecho esto, el Gobierno del pueblo los mirará como simples católicos y protegerá su libertad de reunión contra la agresión.

"Confiamos que todos los Legionarios se apresurarán a reconocer sus errores y se decidirán a cesar en sus perniciosas actividades, resueltos desde ahora a romper todos los lazos con los imperialistas y dispuestos a participar con un sentido patriótico en la realización del movimiento católico de independencia..."

¿Cuál fue la respuesta de los Legionarios? Los mismos comunistas tuvieron que reconocer su fracaso. En Shanghai, de cuarenta firmas recogidas, más de la mitad no eran ni Legionarios ni católicos. Los demás, unos 1500, se negaron categóricamente a hacerlo.

Algunos estudiantes enviaron esta declaración:

"Nosotros, miembros de la Legión de María, nos reunimos con frecuencia para orar y estudiar la doctrina. Jamás hemos tenido actividad ninguna contrarrevolucionaria. Jamás hemos oído, ni visto, ni pensado que la Legión de María fuese una organización antirrevolucionaria. El Gobierno dice que somos una organización antirrevolucionaria y da la orden de que nos inscribamos. Para ser a la vez cristianos sinceros y ciudadanos que observan las leyes, nos inscribimos en grupo. Es todo lo que teníamos que decir."

Las autoridades comunistas, viendo que las amenazas no surtían efecto, recurrieron a la astucia: redactaron una nueva fórmula, hábil y capciosa, que pudiera ser firmada sin apariencias de apostasía. Además, anunciaron que Mons. Prevost y el P. McGrath, dirigentes de la Legión de María en China, que por sólo este motivo estaban en la cárcel hacía varios meses, habían firmado la retractación.

—Si ellos han firmado—les dijo una legionaria al cabo de dos horas de interrogatorio agotador—, sáquenlos de la cárcel y déjennos hablar con ellos. Si nos mandan firmar, firmaremos todos sin necesidad de que la Policía venga a obligarnos por la fuerza.

Á propósito de la actitud adoptada por los Legionarios frente al comunismo en Shanghai y, en general, en toda la China, escribe Val Erian:

"El primer objetivo de la Legión es la santificación personal: pero de hecho viene a ser la forma más eficaz de la Acción

Católica en acto... Las operaciones de la gracia resultan visibles al director espiritual. Las gentes se inscriben en la Legión como si fuesen arrastradas por algún miembro inflamado de celo; y al poco tiempo se transforman en sus más celosos operarios. Al parecer, Dios ha querido llevar a cabo en Shanghai un plan particular por medio de los Legionarios, y por eso les ha otorgado gracias especiales. El espíritu de la Legión en China no es el resultado del impulso que el sacerdote imprime en los Legionarios, sino que son más bien los Legionarios quienes arrastran al sacerdote. Fueron ellos quienes le pidieron días de retiro y le ayudaron a organizar novenas de sermones como preparación para las fiestas principales, y visitaron a los enfermos, bautizando a los que hallaban en peligro de muerte, y catequizaron a los niños, e hicieron que muchas parejas regularizaran sus matrimonios, y ejercieron una vigilancia amistosa sobre los vacilantes y sobre las personas sometidas a influencias peligrosas. Fueron a explicar a quienes de ello tenían necesidad que religión y patriotismo no son la misma cosa, pero que tampoco se oponen la una a la otra. Entusiasmo contagioso. Fueron levadura que hizo fermentar toda la masa. Según el testimonio de un pagano de Shanghai, 'el único grupo social que aún se atreve a mantenerse sobre su propio pie son los católicos. Todos los demás grupos han cedido inmediatamente en cuanto el régimen rojo hizo presión sobre ellos'. Lo cual es cierto no sólo respecto de las sociedades de tipo seglar o profano, sino aun de las demás confesiones religiosas, que se doblegaron a predicar lo que se les decía que predicaran. No obrar así significaba poner en peligro la vida. Los católicos aceptaron el peligro, y sus iglesias se vieron inundadas. La mayoría de los casos de valentía católica que llegaron a noticia del público eran casos de Legionarios perseguidos. Y nada contribuyó tanto

al progreso de la Legión como la propaganda que le hicieron los comunistas al condenarla y al publicar sus pretendidos crímenes en diversos artículos de prensa. La gente observaba y admiraba el valor de quienes se atrevían a mantener su cabeza tiesa frente a tales maniobras. Todo el mundo se interesaba en el proceso y en el resultado de la batalla. Y corrían de boca en boca las historias referentes al número de Legionarios que se presentaban en los puestos de policía con su pequeño equipaje, dispuestos a permanecer, pero sin ceder, y que perseveraban firmes repasando las cuentas del rosario durante las largas sesiones de adoctrinamiento, y que reportaban nuevas victorias morales cada vez que se les sometía a juicio. Muchos que nunca antes habían fijado su atención en la Iglesia católica comenzaron a interesarse sumamente no sólo por la Iglesia, sino aun por la Legión de María.”

La fe profunda y la actitud heroica de los Legionarios dieron lugar, efectivamente, a gestos de valor extraordinario. En la universidad de "La Aurora", los 600 miembros de la Legión dirigieron a su obispo una petición filial, suplicándole que no tolerase el compromiso que proponían algunos más contemporizadores. Había que negarse rotundamente. Todos seguirían la dirección enérgica del prelado. En garantía de ello, firmaban la solicitud *con su propia sangre*. Otra Legionaria, única católica de su familia, se despedía así de una amiga:

“Cuando recibas esta carta, ya estaré yo en la cárcel. Tengo que presentarme a la policía el 14. No olvides esta fecha memorable... He tenido que pasar por varios interrogatorios: el primero de nueve horas, el segundo, de tres, ayer uno de cinco. Son momentos muy duros. Mi hermana María ha caído enferma, preocupada por mí, y está en el hospital.”

Reza por mí. No puedes imaginarte cuánto es lo que estoy sufriendo... El día que mis padres vieron en el periódico mi nombre entre la lista de los inculpados, se arrodillaron ante mí pidiéndome que renegara de mi fe. Entonces, por primera vez, comprendí plenamente lo que es el sufrimiento.

"No tengo nada que ofrecerte, sino mi afecto. Te lo ofrezco, antes de morir, a ti y a las Madres, que han sido tan buenas conmigo. Aunque pierda la vida, prefiero esta muerte a la muerte eterna, que merecería si renegase de mi fe. Canta conmigo: ¡Aleluya!" Bernardita.

Tales actos heroicos se repetían.

El doctor Chang, vicepresidente del *Senatus* y médico de profesión, fue arrestado un día cuando iba a misa, a la que él mismo ayudaba. Casado y con seis hijos, llevaba en la cárcel ya varias semanas. Un día se presentan los policías en su casa y avisan a la mujer que se prepare para recibir a su marido, que iba a volver, pues había firmado la retractación.

—No falta más que esta formalidad —le dijeron—: firme usted aquí y le devolveremos a su marido.

Ella, tranquila, les contesta:

—Estoy segura que no ha hecho eso mi marido. Pero si es verdad, como ustedes dicen, que ha firmado, díganle que se venga a casa, que iré yo a ocupar su puesto en el calabozo para expiar así su falta.

El preso, naturalmente, no volvió.

Este era el temple en que estaban forjados los valientes miembros de la Legión de María. Los comunistas tenían motivos para decir que la Legión de María es una fuerza espiritual que no se puede destruir con los fusiles ni con las cárceles.

Concluamos. La Legión de María ha dado pruebas de inmovible fortaleza. El odio de los perseguidores la tiene

ahora reducida a una vida de catacumbas, donde toda actividad externa parece haber cesado por el momento. La Iglesia, que los comunistas querían aniquilar, ha adquirido así la máxima notoriedad y aprecio de cuantos no doblegan vilmente sus cabezas ante la furia atea.

En China y fuera de China ha causado admiración el valor de unos muchachos que, firmes e impertérritos ante las amenazas y los castigos, demostraron su fidelidad a Roma y al Vicario de Jesucristo.

No es, pues, extraño que cuando, en diciembre de 1952, Frank Duff y John Murray, presidente y vicepresidente generales de la Legión de María a la sazón, fueron recibidos en audiencia privada por Su Santidad, oyeran de labios del Padre de la cristiandad palabras de agradecimiento hacia la Legión de María por los grandes servicios prestados a la Iglesia.

Y el cardenal prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide tuvo a bien destacar con tal ocasión el extraordinario desarrollo de la Legión de María en los países de Misión, así como el heroísmo de los Legionarios en China.

—Allí han tenido ustedes —dijo el Cardenal Tisserant— su bautismo de sangre.

En efecto, en China un millar de sus miembros ha dado ya su vida por la fe y más de 19.000 son los internados en los campos de concentración y en las cárceles comunistas, según declaración del secretario general de la Legión de María, Mr. J. P. Cummins, en una reunión celebrada en Londres en 1954.

El fracaso de la campaña contra la Legión de María fue reconocido más tarde en una reunión de altos funcionarios de la ciudad de Shanghai. Uno de ellos dijo que era necesario no despreciar a los católicos, firmes en sus principios y admirablemente organizados.

—Nosotros —dijo—, que hemos vencido a ocho millones armados de las fuerzas nacionalistas, hemos sido derrotados por unos centenares de jóvenes de la Legión de María.

Y añadía que era preciso cambiar de táctica y atraerse a aquellos jóvenes de talento para hacer de ellos unos buenos comunistas.

Otro decía:

—La Legión de María es más peligrosa para el país que todos los ejércitos de "bandidos" —así llaman los comunistas a las tropas de Formosa—. Si un ejército viene contra nosotros lo podemos ver, tomamos las armas y lo eliminamos. Pero esta Legión de María es una fuerza espiritual. No se la puede ver. No se la puede destruir con fusiles.

Los mismos protestantes estaban maravillados y llenos de admiración; máxime cuando sus iglesias, sostenidas con tanta abundancia de medios y de dinero, se habían hundido o pasado al servicio de los comunistas.

La Legión de María ha llenado así colmadamente las esperanzas que en ella puso la Jerarquía al establecerla en China.

(1) Nota del Editor: Vivos testimonios de fe y valentía dados por los Legionarios chinos durante la persecución contra la Iglesia en China, podrá encontrarlos el lector en nuestra obra "**La Legión de María, en la China Comunista**".

c) En las Islas Filipinas

La Legión de María es un ejército, cuyas secciones hacen acto de presencia aun allí donde por falta de consiliarios no siempre puede establecerse la Acción Católica organizada.

En Filipinas, por ejemplo, donde la escasez de clero es más alarmante que en ningún otro país, la Legión cuenta ya con más de 1500 centros o Consejos, proporcionalmente, más que en ningún otro punto del orbe.

—Está usted perdiendo el tiempo —dijo a Mr. Duff un misionero irlandés, cuando se comenzaron a hacer las primeras tentativas para implantar la Legión en el archipiélago.

Afortunadamente, el misionero irlandés no salió profeta.

La Legión se fundó en Manila en 1940, un año antes del ataque de Pearl Harbour y de la ocupación de Filipinas por los japoneses. El fundador fue un misionero español, Padre Manuel A. Gracia, C.M. Este Padre Paúl comenzó su labor con un grupo de estudiantes. Entre los primeros Legionarios figuraron dos señoritas: Joaquina Lucas y Pacita Santos, que luego serían Enviadas o mensajeras extraordinarias en España y América.

Durante la ocupación japonesa pasó la Legión muchas dificultades, pero a pesar de ello se fue difundiendo poco a poco. Más adelante la Legión ha penetrado hasta en los más apartados lugares de las islas y ha realizado una intensa labor de apostolado en los más variados ambientes, sobre todo entre los pobres.

Douglas Hyde, ex-comunista convertido, testigo de la batalla librada por la Legión en pro de la fe en China, reconoce, sin embargo, que la mayor victoria de la Legión está en Filipinas, donde su espíritu ha llegado a penetrar en toda la nación e influye poderosamente en la vida nacional, reflejándose en la vitalidad católica actual del pueblo filipino.

Esta influencia se nota en muchos aspectos de la vida pública: en las escuelas se ha aminorado la acción de los enemigos de la Iglesia para introducir su influencia atea o laicista en los sistemas docentes. En 1960, el jueves santo,

la policía y los alumnos de las escuelas públicas se incorporaron a la procesión y permanecieron en oración ante el Santísimo. Ha crecido notablemente el número de vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa.

Uno de los actos más impresionantes fue la convalidación religiosa de mil matrimonios en Ciudad Cebú, presididos por el Arzobispo, obra del esfuerzo individual de los Legionarios. El año 1959, éstos han conseguido:

Convalidar 4.438 matrimonios,
912 conversiones,
8.733 bautismos y
70.000 libros católicos distribuidos.

Finalmente, Filipinas es la única nación católica de Oriente, y de la que cabe esperar mucho para la difusión del cristianismo en aquellas latitudes si se tiene en cuenta que hay ya actualmente en ella más de 5.000 Praesidia de la Legión con casi 100.000 afiliados.

2.- América

El itinerario seguido por la Legión de María a través del continente americano fue el siguiente:

- En 1931 le abrieron sus puertas los Estados Unidos

En 1932 Canadá

En 1938 Costa Rica y Panamá

En 1945 Méjico

En 1946 República Dominicana

En 1947 Isla de la Martinica y Colombia

En 1949 Islas Bahamas

En 1950 Venezuela, Paraguay, Argentina, Puerto Rico y Haití

En 1951 Chile y Perú

En 1953 Cuba y Brasil

En 1954 Ecuador

En 1955 Bolivia, Nicaragua, Guayana Holandesa y Guayana Francesa

En 1956 Costa Rica, Guatemala, El Salvador y Honduras.

En 1958 Groenlandia

En América el primer Praesidium fue puesto en marcha en 1931 y lo integraron obreros de unas minas de carbón de Nuevo México (U.S.A.), siendo tal el éxito de la Legión de María en los Estados Unidos que actualmente puede decirse que funciona ya en todas las diócesis de su territorio.

En el Canadá, fue un grupo de indios cowichan quienes formaron en Duncan el núcleo inicial del ejército mariano.

Inmediatamente después de la guerra mundial se fundó la Legión en América del Sur. La representante del Concilium era una joven filipina, la señorita Joaquina Lucas, anteriormente presidenta de la Legión de María en Manila. Fue nombrada Enviada del Concilium en el año 1946. Después de un año, otra Enviada, filipina también, la señorita Mary Paz Santos Díaz, fue nombrada para América del Sur. Trabajaron en México, Colombia, Chile, Perú, Argentina; y la señorita Joaquina Lucas finalmente visitó Brasil, donde tuvo que aprender el portugués, mientras Pacita Santos se disponía a visitar España asimismo como propagandista de la Legión.

Después de algunos años, cuando la Hermana (los Legionarios se llaman *hermanos* entre sí) Paz Santos ya había salido para España, llegaron para ayudar a la Hermana Joaquina Lucas dos Enviados de Dublín: Hermanos Seamus Grace y Alfonso Lambe (1). Estos trabajaron en la fundación de la Legión en varias diócesis de Argentina, Colombia, Venezuela, Ecuador y Paraguay. Al cabo de tres años el Sr. Grace regresó a Dublín, y en su viaje, secundado por Legionarios experimentados de

Colombia y Venezuela, visitó las repúblicas de América Central, recibiendo el permiso y apoyo de casi todos los Señores obispos; hizo una rápida campaña de extensión y durante ella fundó muchos *Praesidia* y varias *Curiae*. El equipo visitó también Méjico, donde fundaron la Legión en diversas diócesis y visitaron los Consejos y gran número de *Praesidia* ya existentes.

Después de la salida del Sr. Grace, el Sr. Alfonso Lambe trabajaba solo, pero al cabo de un año, llegó otra Enviada para trabajar en América del Sur: la señorita Magdalena Una Twomey, que conocía bien la Legión y había estudiado el castellano en España. Llegó a Asunción del Paraguay, donde se encontró con el Sr. Alfonso Lambe. Después trabajó en Bolivia y más tarde visitó los Consejos de la Legión en el Ecuador y Perú.

En enero de 1959, el joven Enviado Alfonso Lambe, después de cinco años de arduo quehacer legionario a través de casi todas las naciones de Suramérica, falleció tras sólo semanas de enfermedad. Su inesperada desaparición fue lamentada de manera especial por todos los Legionarios de América del Sur: desde el Brasil — donde había estado durante el Congreso Eucarístico Internacional— hasta el Ecuador, y desde Venezuela hasta la Argentina, donde murió. Fue enterrado en el cementerio de Buenos Aires, cerca del famoso irlandés Almirante Brown, en una tumba perteneciente a los Hermanos Cristianos Irlandeses, que tienen un colegio en dicha ciudad.

En la actualidad, hay también Enviados de la Legión en los países de América: Anita Agostini, natural de Nueva York, aunque su padre es cubano y su madre costarricense; María Clerkin y Timoteo McMahan, irlandeses; Luis O'Neill, también irlandés y Noel Lynch. Aparte de éstos han trabajado y trabajan en la extensión de la Legión fuera de

su propio país, varios Legionarios ya veteranos de América del Sur y Central.

Hoy la Legión ya está establecida en cada nación de Iberoamérica, Cada Nuncio Apostólico ha prestado su apoyo a los Enviados de la Legión, dándoles recomendaciones para los Sres. Obispos de las diversas naciones.

En general, la acogida dispensada a la Legión de María en el Continente Americano difícilmente podría concebirse mayor de lo que resultó en la realidad. Se verá bien esto por algunos casos que reseñamos a continuación, por vía de ejemplo.

La primera nación iberoamericana que acogió la Legión fue Colombia, donde trabajaron como Enviadas o propagandistas las dos Legionarias filipinas citadas más arriba, Seamus Grace y Alfonso Lambe. Los cuatro fueron quienes —especialmente el Sr. Grace—, con alto celo apostólico, marcaron en este país el impulso que hoy le hace ostentar el título de primer baluarte legionario de Hispanoamérica.

El año 1960, el Senatus de Bogotá, consejo central nacional de la Legión de María, presentaba a la Jerarquía un informe, del que entresacamos los siguientes datos, que hablan por sí solos del rápido progreso que este ejército mariano ha alcanzado en solo 13 años de existencia en Colombia: *Praesidia*, 1609;

Curiae, 56;

Comitia, 3;

Senatus, 1;

Miembros activos, 24.052. Sólo en Bogotá, que tiene millón y medio de habitantes, hay unos 500 *Praesidia*, o sea, casi tanto como en Dublín; los restantes están sembrados a lo largo y ancho del país, cuya población total no excede

mucho de los 13.000.000 de almas. Según el mencionado informe, en los últimos años se habían fundado 28 *Curiae* y 756 *Praesidia*, es decir, ha habido un aumento de más de un Praesidium por día y una Curia por mes. Según esto, la Legión en Colombia, durante el período de tiempo comprendido entre los años 1958 y 1960, se ha duplicado. El trabajo de extensión, en este país, actualmente se realiza a escala nacional. Para ello el Senatus, a través de comunicaciones recibidas de las diversas cimas episcopales y de los informes de los Consejos Legionarios ya establecidos, obtiene una visión de conjunto, que le permite estructurar un plan definido de extensión en un determinado período. Aceptado el plan por el Consejo Nacional, en sesión plenaria, se pide a los distintos Consejos del país que envíen nombres de los candidatos con posibilidades de tiempo y condiciones personales para este trabajo. De esta forma pueden escogerse los más aptos, los cuales son enviados en equipos, bien sea a fundar la Legión o a visitar y estimular centros ya existentes. Dichos equipos reciben una preparación especial inmediata que incluye instrucciones no solamente sobre la organización legionaria, sino sobre comportamiento personal, vida espiritual intensiva y respetuoso acatamiento a las autoridades eclesíásticas del lugar, a cuyo servicio y bajo cuya dirección inmediata han de quedar los Praesidia por ellos fundados. Campañas similares son desarrolladas dentro de sus jurisdicciones por los Consejos diocesanos y parroquiales.

Merece destacarse que el número de peticiones hechas por los Legionarios para este trabajo sobrepasa siempre las posibilidades de aceptación. Al hacer la petición aceptan de antemano el lugar, compañero, forma de transporte, alojamiento, etc., que el Senatus quiera asignarles. Notemos también, que siéndoles imposible disponer para

esto de otro tiempo, dedican el de sus vacaciones. Y que en muchos casos los Legionarios deben costear una parte de sus gastos.

Por otra lado, además de los trabajos apostólicos fundamentales que la Legión suele realizar en todas partes, como son la visita de hogares, propaganda de prensa católica, rectificación de familias ilegalmente constituidas, visita de enfermos, etc., aquí está llevando a cabo, con mucho éxito, el movimiento en favor de los Ejercicios Espirituales cerrados, y dirige más de 1700 centros catequísticos infantiles y unos 300 para adultos. Hay Praesidia especialmente dedicados al cuidado de la conversión de los no católicos (protestantes, judíos, comunistas, etc.), así como los hay también para las cárceles, hospitales y universidades, integrados por elementos cuya vida gira en torno a dichos establecimientos. El que existan estos Praesidia especializados no excluye el que los demás no hagan trabajos de esta índole, ya que atienden a todos los que les salen al paso. Asimismo, en diversas provincias y con resultados halagadores han emprendido el difícil apostolado con las mujeres caídas. Algunas de estas muchachas han asistido a retiros espirituales especialmente organizados para ellas y se han logrado numerosas conversiones. Las muchachas son visitadas por Legionarias en los sitios de prostitución, venciendo las múltiples dificultades y peligros que esto supone. En Bogotá se fundó en 1957 la "Hospedería Santa María" que ha venido funcionando con un promedio de 20 mujeres. Esta obra comprende clases intelectuales y manuales dictadas por los Legionarios a las muchachas internas, en cuya compañía viven algunas socias de la Legión, y también atención médica y dirección espiritual. Ya se ha celebrado un Congreso Nacional para Directores Espirituales, y la Jerarquía Eclesiástica presta

gran atención a la Legión, figurando al frente del Senatus, como Director Espiritual, el Excmo. Sr. Arzobispo de Pamplona (Colombia).

Al Ecuador llegó la Legión en 1954, y nada más pasado un año, o sea, en diciembre de 1955, se numeraban ya 18 Consejos: 15 *Curiae* y 3 *Comitia*; pero no sólo esto, sino que se tenía también el Primer Congreso Nacional de la Legión de María, con la asistencia del Nuncio Apostólico y gran número de arzobispos y obispos del país, los cuales, gratamente sorprendidos ante tan maravilloso e incontenible avance de la nueva milicia mariana, determinaron publicar un comunicado muy elogioso para la misma, como se puede apreciar por la parte que de él reproducimos a continuación:

"... este movimiento que desde hace cerca de dos años, se ha establecido casi ya en todas las Diócesis del Ecuador."

El Episcopado ecuatoriano, reunido en sesión ordinaria el 12 de diciembre de 1955..., resolvió dirigir el presente comunicado...: Creemos del caso ratificar, una vez más, la autorización para que la Legión de María sea introducida en todas las diócesis y jurisdicciones eclesiásticas del Ecuador. Estamos convencidos de que la presencia de la Legión de María en el Ecuador traerá muchos beneficios, promoverá eficazmente la gloria de Dios y contribuirá poderosamente a la mayor santificación de las almas.

"Recomendamos a todos los sacerdotes, ya seculares ya regulares, especialmente a los que tienen cura de almas, esta organización mariana de apostolado; no tengan recelo de abrirle las puertas de sus jurisdicciones y de darle cabida entre las otras organizaciones que tengan. La Legión de María bien dirigida, no solamente no será una rémora para las otras instituciones, sino un poderoso auxilio para la consolidación de las mismas."

Exhortarnos a todos los fieles para que se inscriban sin recelo alguno en este movimiento. Los métodos de la Legión les abrirán nuevos horizontes para su apostolado y les enseñarán a trabajar en forma práctica; sentirán esa mística misteriosa que brota de los corazones amantes de la Santísima Virgen y sentirán en su alma la llama del apostolado.

"Bendecimos paternalmente a los Legionarios del Ecuador, a fin de que sigan trabajando con espíritu de fe y con confianza en la protección de la Santísima Virgen; bendecimos los programas de trabajo que tienen entre manos, y pedimos fervientemente que esta nuestra bendición sea ratificada con la de Aquella bajo cuyo estandarte militan y con la de Aquél para cuya gloria trabajan."

Se celebró este Congreso en la ciudad de Ambato. Durante él se hizo también amplia propaganda de la revista "Maria Legionis" en español, la cual es fruto del esfuerzo de un audaz equipo de miembros de la Legión Ecuatoriana, a la que honra altamente por todas partes. Su fundador ha sido el activo sacerdote Wilfrido Barrera V., a cuyo lado colaboraron, entre otros, desde el primer momento y con auténtico espíritu de servicio legionario, las distinguidas señoritas María Pinto Rubianes y Stella Barrera V., la cual es quien actualmente se encuentra al frente de este importante órgano legionario, en calidad de editora, cargo en el que sucedió a la anterior, que después de haberlo desempeñado varios años hubo de renunciar a él. En esta revista, que se edita en Quito, y que es quizá el principal instrumento literario, después del Manual, de orientación para los Legionarios de lengua castellana, se recogen los principales artículos de sus homónimas en lengua inglesa, y se da abundante información de las actividades legionarias

en todo el mundo, particularmente en América. Es ilustrada y sale cada tres meses.

En Bolivia la Legión de María fue fundada en febrero de 1955; pues bien: en 1956 ofreció al Sr. Nuncio Apostólico, al Episcopado, Sacerdotes, Acción Católica y demás Asociaciones de Apostolado Seglar su primer informe de actividades, en el que se presentaba una síntesis de los trabajos realizados hasta entonces, de acuerdo con una rigurosa estadística. El contenido de dicha síntesis es:

Visitas a enfermos, 270 y varios hospitales a cargo de la Legión.

Hogares visitados, 2573; de acatólicos 69.

Bautizos de niños de varios años, 91; de adultos 15.

Confirmaciones de niños, 153; de adultos 25. Primeras Comuniones de niños, 623; de adultos 187.

Centros de instrucción catequística, 40.

Matrimonios legalizados, 44.

Últimos Sacramentos, 17.

Conversiones de acatólicos, 19.

La Legión de María ha colaborado activamente en la difusión de la prensa católica y hojas volantes en los domicilios, poniéndose a la disposición del Comité de Defensa de la Fe, para todo lo relativo a visitas, avisos y distribución de folletos.

En 1955 abrió sus puertas a la Legión de María Nicaragua, que resultó luego ser como la vía por la que se introdujo en toda América Central. Se afirma que fue el mismo Pío XII quien se la recomendó a los Ordinarios nicaragüenses y éstos, con la divulgación de sus magníficas experiencias legionarias, provocaron el hecho de que un año después todo el episcopado centroamericano, reunido en solemne asamblea, firmase la siguiente declaración:

"El infrascrito, secretario de las conferencias del Episcopado de Centro América, certifica que en la sesión

celebrada el veinte de enero de mil novecientos cincuenta y seis, a las nueve de la mañana, en el Palacio Episcopal de Santa Ana, República del Salvador, con motivo del Congreso Eucarístico Sacerdotal, se acordó acoger con la mayor benevolencia y entusiasmo la obra conocida por "Legión de María", la cual desean vivamente los Excmos. Prelados que se establezca en sus respectivas jurisdicciones eclesiásticas..."

La noticia de esta declaración llegó inmediatamente al Concilium Legionis, el cual ordenó a su Enviado Seamus Grace, que estaba trabajando activa e incansablemente por la Legión en Venezuela, que fuese a fundarla en América del Centro, adonde partió sin demora. Allí encontró un campo demasiado extenso y bien dispuesto para la expansión de la Legión, en el que se abrieron nuevos horizontes con la llamada y ofrecimiento de apoyo que le hizo la Jerarquía de El Salvador. Entonces, con muy buen acuerdo, pidió ayuda a los centros de la Legión de Venezuela, prestándose a colaborar con él las Legionarias Nieves Ortiz y Beatriz Elías, vicepresidenta y secretaria respectivamente y a la sazón, del *Comitium* de Caracas, así como Flor Rojas de Maturín.

Actualmente no queda ya ninguna nación perteneciente al continente americano en que la Legión de María no esté en pie de guerra contra las huestes del mal. Y éste es un motivo de grande gozo para el Cristianismo, porque los Legionarios son en América, donde hay tan pocos sacerdotes, religiosos y escuelas católicas, como Maná del Cielo para la Iglesia. Allí, como en todas partes, ellos visitan los hogares, persuaden a los padres de familia que se casen por la Iglesia y que manden a sus hijos a la misa el domingo y a la doctrina; dan clases de catecismo a los niños y adultos; visitan los hospitales y las cárceles, en

algunas de las cuales han formado Praesidia de la Legión entre los reclusos con magníficos resultados.

Parece ser, pues, que la Legión de María constituye hoy para América, toda ella tan amenazada y en peligro, una de sus mejores y más seguras esperanzas, y que no va camino de resultar totalmente fallida la siguiente predicción de un Sr. Obispo de aquellas privilegiadas tierras: "Iberoamérica se salvará por la Legión de María."

(1) Nota del Editor: Véase nuestra obra "**Apóstol sin estola**" biografía del Hermano Alfonso Lambe.

3.- *África*

En África el orden de avance de la Legión de María ha sido:
Nigeria y África del Sur en 1933

Kenia en 1936

Uganda en 1938

Rodesia del Sur en 1939

Isla Mauricio y Ghana en 1940

Egipto en 1941

Congo en 1943

Liberia en 1944

Islas Seyscheles y Reunión en 1945

Madagascar y Cambia en 1946

Sudán, Camerún Británico y Rodesia del Norte en 1947

Argelia, África Ecuatorial Francesa y Camerún Francés en 1948

Togo y Senegal en 1950

Angola en 1951

Dahomey en 1953

Costa de Marfil en 1954

Alto Volta en 1955

Etiopía en 1957.

Vamos contemplando cómo la Legión, bajo la sombra de la Reina de las Misiones, se ha connaturalizado con rapidez vertiginosa en todos los continentes. Es un ejército decididamente católico, universalista, que se adapta perfectamente a todos los climas culturales, resultando así uno de los más interesantes fenómenos misioneros de nuestro tiempo.

También en África está muy floreciente la Legión, sobre todo en el África Oriental, donde ha tenido, como en China, su bautismo de sangre. El último Legionario, muerto por los Mau Mau en 1954, ha sido Mariano Mocire. Su cadáver fue encontrado junto a un río, estrechando entre sus manos el rosario.

Pocos días antes había dicho:

—Estoy dispuesto a morir. Podrán quitarme la vida, pero no el alma.

El primer centro legionario de África se constituyó entre los indígenas de las tribus de Calabar (Nigeria), y ahora está extendida de un extremo a otro del Continente Negro, donde se anuncian, con frecuencia, concentraciones y asambleas legionarias, tanto en Nairobi como en Gabón.

En Nairobi funciona el *Senatus* para toda el África Oriental. Está fundada la Legión en Kenia, Uganda, Tanganica y Nyasaland.

En estas Misiones trabajó como verdadero apóstol seglar, desde 1936, Edel Mary Quinn (1), joven irlandesa, la primera *Enviada* o delegada de la Legión de María en África Oriental, adonde fue impulsada por su celo misionero, a pesar de la cruel enfermedad que la minaba. Valerosa y activa hasta lo increíble, consiguió, con su amor a María y su dulce y proverbial sonrisa, que la acompañó hasta su muerte, hacer florecer el ejército mariano por cuantos lugares visitó. Los pueblos de Kenia, Tanganica, Uganda,

Nyassa y hasta de la Isla Mauricio son testigos de la labor sobrehumana realizada por esta joven que siempre procuró pasar desapercibida y jamás dio importancia a sus crueles sufrimientos.

(1) Nota del Editor: Véase nuestra obra "Edel Quinn", biografía resumida de la heroína Edel Mary Quinn.

Ni el clima ecuatorial, ni las enormes distancias —a veces 16 horas de tren— que separaban una misión de otra, ni la diversidad de lenguas y dialectos desconocidos para ella, ni la condición primitiva de las gentes que pretendía evangelizar, ni el medio salvaje que la rodeaba, ni la soledad, ni la guerra... nada pudo con su espíritu indomable.

Consiguió lo que parecía humanamente imposible: que muchas de aquellas gentes, que se cruzaron en su camino, se convirtieran en paladines de María y de la Legión, demostrando con ello al mundo que todo es posible cuando se trabaja con María y por María.

Sobre la cruz céltica erigida sobre su tumba por los Obispos, Directores espirituales y Legionarios del África Oriental, se lee:

EDEL QUINN *Enviada* de la Legión de María al África Oriental, del 30 de octubre de 1936 al 12 de Mayo de 1944, día en que murió en Nairobi.

"Cumplió su misión con tanta fidelidad y valentía que conmovió los ánimos de todos. La Legión y África misma han contraído una deuda eterna para con ella.

El Santo Padre se ha dignado elogiar sus servicios prestados a la Iglesia."

Efectivamente, Pío XII ha dicho hablando de Edel Mary: "Este ejemplo sumamente atractivo influirá para conducir muchas almas a un servicio más perfecto de la Iglesia." Y Mons. Suenens, actual Cardenal-Arzobispo de Malinas y Primado de Bélgica, que escribió la más hermosa y

completa biografía de esta heroína del apostolado, la presenta como "una gloria de la Iglesia, de Irlanda y de la Legión de María". Cuando murió tenía sólo 37 años de edad.

En 1943, llegó la Legión al Congo. Fue en Isangi, Misión de los Padres Monfortianos, donde se fundaron los primeros *Praesidia*, contra el propio parecer de los misioneros, que alegaban el poco número de católicos y su inconstancia.

— ¿Quién va a lograr que estas gentes se reúnan cada semana? ¿Quién de ellos lo va a cumplir? La Legión es buena para Europa, pero poco adaptada para el Congo.

Visto el éxito que tuvieron los dos primeros *Praesidia* de Isangi, Mons. Van den Bergh se animó a fundarla en todo el vicariato.

En 1950, la Legión pasó al vicariato de Luluabourg y en 1953, el 8 de diciembre, en la función de apertura del Año Mariano, hacían la promesa legionaria los primeros miembros del primer *Praesidium* del vicariato de Kabinda. En la isla Mauricio la Legión ha convertido casi la totalidad de los componentes de la colonia china, que son unos 10.000.

Por lo que hace a su actuación en el Continente Negro es muy significativo el testimonio de Mons. Gijswijk, delegado apostólico de África del Sur:

"Estoy contento —dice— de poder comprobar que todos los obispos en cuyo territorio funciona la Legión de María están satisfechos del trabajo de la Legión. Me maravilla el gran número de personas traídas a la Iglesia así como los bautizos de niños, los matrimonios convalidados, y otras muchas obras buenas. Ninguna acción más católica que la acción de la Legión."

4. — Europa

Las diversas naciones de Europa reciben la Legión de María según el siguiente orden cronológico:

Irlanda en 1921

Escocia en 1928

Inglaterra en 1929

Francia y Malta en 1940

Gibraltar en 1942

Holanda en 1943

Alemania en 1944

Bélgica y Luxemburgo en 1945

Suiza e Italia en 1946

Dinamarca en 1947

Noruega en 1948

Suecia, Austria y Portugal en 1949

España en 1950

Chipre en 1951

Turquía y Grecia en 1955

Islandia en 1956.

a) *¿Legión de María también en el viejo continente?*

La Legión de María es una gloria europea por su origen y por razón de la sede de su gobierno central, pues apareció, como es sabido, y ha erigido su cuartel general —el *Concilium Legionis Mariae*— en Dublín, la bella capital de uno de los pueblos más católicos y marianos del mundo: Irlanda.

De aquí pasó a Escocia en 1928 y a Inglaterra en el año siguiente. Pero, luego, en vez de saltar sólo el Canal de la Mancha y Teñirse a la Europa Continental, cruzó en rauda vuelo sobre ésta —la parte del mundo espiritualmente mejor dotada— y corrió a iluminar, primero, con su mensaje salvador a las razas que, carentes de la luz evangélica,

viven todavía "entre tinieblas y sombras de muerte" (S. Lucas).

Sin detenerse un momento y siempre con prisa, recorrió triunfalmente casi todos los pueblos de Asia, América, Oceanía y África, —la sucinta y panorámica reseña que venimos tejiendo parece quitar toda duda sobre esto—, llegando incluso a la isla Mauricio que emerge, bastante distante de la costa africana oriental, de entre las aguas del Océano Indico. Esta última aventura fue llevada a cabo por la intrépida Edel Quinn el 22 de enero de 1940, la cual, desde allí, influyó no poco para que se iniciara la implantación de la Legión en las naciones continentales europeas, comenzando por Francia.

Los habitantes de la isla Mauricio de origen europeo, son casi exclusivamente de ascendencia francesa; y los sacerdotes son, en su mayoría, también franceses. La Legión tuvo aquí un rápido crecimiento, no exento, empero, de contratiempos. "Los mauricianos —escribe Edel en una carta— son realmente generosos... Tienen además una verdadera devoción a la Santísima Virgen... Claro que hay dificultades; sobre todo por el hecho de que la Obra no sea de origen francés."

La isla Mauricio, efectivamente, vive en lo espiritual un clima francés. Por eso Edel pone empeño particularísimo, escribiendo al *Concilium*, para que se introduzca la Legión en Francia.

La señorita O'Brien acababa de intentar, a principios de 1940, un primer ensayo en París; pero el primer grupo en tierras de Francia, se componía de aviadores polacos. Edel escribe gozosa: "Espléndido, a pesar de todo, que comience la Legión en Francia."

Era verdad, pero este primer *Praesidium*, bautizado con el nombre de Nuestra Señora de las Victorias por aquellos aviadores polacos, va a abandonar Francia para trasladarse

a Inglaterra. El primer grupo legionario propiamente franceses que Edel deseaba, empezó algunos meses más tarde.

Lo que desde entonces se trabajó por la difusión, en Francia de la Legión de María, no es fácil decirlo. Hoy casi todo el territorio de este país está cuajado de centros legionarios, para cuya coordinación y control han sido creados ya dos Senatus: París y Estrasburgo. Pero hasta llegar aquí ¡cuánta actividad, paciencia, valentía, capacidad de resistencia, espíritu apostólico y amor a María y a la Iglesia hubo de derrochar esta bendita Legión! La historia de esta gesta será sublime, como pocas, por su soberana belleza y heroísmo.

Más no se crea que estas lanzas sólo tuvo que romperlas la Legión de María para abrirse paso a través de Francia. Por el contrario, cabe afirmar, en términos generales, que en ninguna parte del mundo resultó tan difícil y penosa su penetración como en los países de la Europa libre.

En Alemania, por ejemplo, hasta encontrar el primer obispo que la admitió, abriéndole las puertas de su diócesis, se emplearon 6 años de numerosas tentativas, esfuerzos, propaganda y visitas por doquiera.

Este fenómeno tiene su explicación. Aquí en Europa se habían difundido ampliamente, desde tiempo atrás, diversas organizaciones marianas y apostólicas, especialmente la Acción Católica, y, por lo mismo, no resultaba fácil vislumbrar a simple vista y menos comprender la razón suficiente y la utilidad de este nuevo movimiento e interesarse por el mismo.

A pesar de todo, la Legión, profundamente convencida y consciente de la razón de su elevado y singular ideal mariano y apostólico, no se arredró ante nada, sino que, poniendo en juego su proverbial e inquebrantable fe, coraje, tesón y amor a María y a las almas, se mantuvo

tranquilamente activa, logrando, al fin, abatir, uno después de otro, casi todos los impedimentos que se oponían a su avance, y llegando no sólo a triunfar, mas también a ganarse plenamente la simpatía y confianza de la inmensa mayoría del clero, incluso a aquel sector del mismo que, en un principio, mayor dificultad oponía a su penetración.

En nuestros días funciona la Legión en todos los países de la Europa libre, y en casi todas las diócesis, y circunscripciones eclesiásticas en ellos existentes. Y no es esto sólo: en varias naciones existe ya uno y aun varios *Senatus*, que es el Consejo máximo de la Legión en un país, lo cual prueba suficientemente la madurez y afianzamiento que ésta ha logrado en nuestro Continente.

Ya en 1949 escribía el célebre sacerdote español, Casimiro Sánchez Aliseda: "La Legión de María es una asociación de seglares —la organización más popular de Acción Católica de los países de influencia anglosajona—, pero que maravillosamente va penetrando en todos los países."

Entre los hombres que mejores servicios han prestado a la Legión de María en Europa y aun en todo el mundo sobresalen Mons. Antonio Riberi, actual Nuncio Apostólico en España, y S. E. el Cardenal León José Suenens, actual Arzobispo de Malinas y Primado de Bélgica, y durante varios años, Obispo Auxiliar del fallecido Cardenal Van Roey. Entre sus escritos sobre la Legión destacan estos títulos: "Edel Mary Quinn" y "Teología del Apostolado de la Legión de María."

En cuanto a países, una de las mejores conquistas para la Legión de María, bajo todos los aspectos, ha sido indudablemente Italia, y concretamente Roma, que es el corazón de la cristiandad, donde se inauguró un *Senatus* el 23 de Abril de 1961, con asistencia de Mr. Juan Gavin, Presidente del *Concilium Legionis*, que desde Dublín se trasladó por tal motivo a Roma.

Nadie puede negar que todavía queda mucho por hacer en Europa a la Legión de María, pero está fuera de duda que lo peor ya lo ha andado.

b) ¿Y España?

"Nuestra nación —dejó escrito Sánchez Aliseda— no puede estar ausente de este movimiento mariano universal de apostolado."

Por lo que hace a España, la Legión de María es, actualmente, conocida en todas las diócesis de su territorio, si bien, por ahora, está establecida solamente en las 27 siguientes, consignadas según el orden alfabético de sus nombres: Ávila, Badajoz, Barcelona, Burgos, Cáceres, Cádiz-Ceuta, Córdoba, Gerona, Granada, Gran Canaria, León, Madrid, Málaga, Murcia, Orense, Oviedo, Falencia, Pamplona, Santiago, Santander, Sevilla, Tarragona, Tenerife, Toledo, Tuy, Valencia y Vitoria. En todas ellas las realizaciones de la Legión, más que una promesa dorada, son ya una halagüeña e impresionante realidad.

Pero, sin quitar nada a lo dicho, y aun cuando parezca una paradoja, debemos confesar paladinamente, si hemos de decir verdad, que el establecimiento, primero, y el triunfo, luego, de la Legión de María en España —"tierra de María" por antonomasia (Pío XII), la nación del Rosario y de la Inmaculada—, resultaron sobradamente difíciles, como lo deja entrever el hecho de que mientras en otros países, sin tanta tradición mariana y aun católica, le bastaron sólo 4 ó 5 años para consolidarse totalmente, entre nosotros no le fue suficiente un decenio; y esto sorprende más todavía si se tiene en cuenta que su arribo a nuestro suelo tiene lugar cuando contaba ya con un historial jalonado de tantas victorias como pueblos y razas venía de recorrer, y que no

eran ni más ni menos que la casi totalidad de los existentes en el mundo libre.

El impulso inicial que provocó el nacimiento de la Legión en nuestra patria parece que se debe a un artículo vibrante y bien hecho sobre la misma, publicado el año 1949, en el periódico sacerdotal *Incunabile*, por el malogrado y activo sacerdote reverendo Casimiro Sánchez Aliseda. Hacia el final de dicho artículo- se transcribían estas palabras de John Murray, Oficial del *Concilium Legionis*: Si sabe usted de otros sacer-dotes a quienes interesaría fomentar la Legión en España, tendríamos gusto en saber sus señas para mandarles literatura legionaria."

Sucedió que la lectura del mencionado escrito despertó gran interés hacia la Legión de María en un joven sacerdote, llamado José Manuel Apellániz, a la sazón coadjutor de la parroquia de Santiago, de Bilbao, el cual escribió efectivamente a Dublín. Desde allí le comunicaron que en breve saldría para nuestra patria una "Enviada" o propagandista de la Obra, y que ella ya le atendería en todo cuanto le interesase sobre la misma.

En efecto, hacia los primeros días del mes de febrero de 1950, una joven filipina, licenciada en derecho por la universidad de Manila, llega a Bilbao para entrevistarse con el mentado sacerdote. Es la "Enviada del Concilium Legionis" para España. Se llama Mary Paz Santos Díaz, y regresa de Colombia, adonde ha ido también como "Enviada" por 3 años.

En la curia diocesana le autorizan verbalmente para fundar la Legión de María en Bilbao. El éxito no se hace esperar, ya que el 16 de marzo del mismo año 1950, logra poner en marcha, con el nombre de "*Praesidium* de la Inmaculada", en la parroquia de Santiago, de Bilbao, y bajo la dirección del reverendo José Manuel Apellániz, el primer Praesidium

de la Legión de María en España, nacido con sólo 6 Legionarias.

Desde Bilbao la "Enviada" marchó a Madrid, donde, gracias a la valiosa ayuda del franciscano Miguel Oltra, puso en funcionamiento, casi inmediatamente después de su llegada, tres *Praesidia*.

Desde la capital de la nación, en la que situó su residencia habitual, primero en la calle Goya, finalmente, en la Plaza Matute, se dedicó exclusiva y totalmente a difundir y extender la Legión de María en todas las direcciones y por todos los medios a su alcance: ora celebrando entrevistas periodísticas, ora dirigiéndose a la redacción de destacadas revistas en el campo netamente católico y encareciéndoles la actualidad de la Legión a fin de que dijese algo sobre ella; ya escribiendo cartas sin tasa para interesar por la Obra a destacados sujetos o contestar las que ella recibía y que eran más cada día y más difíciles según iba madurando la semilla arrojada, ya, sobre todo, usando el método, no exclusivo pero muy legiomariano, de hacer visitas personales. Preferentemente y de ordinario, estas visitas eran hechas, en primer lugar, a las Curias Diocesanas con miras a obtener del Prelado la correspondiente autorización, oral casi siempre en tales casos, y, en seguida, a los párrocos de las ciudades.

Los señores Obispos visitados —y fueron casi todos— dispensaron siempre a Mary Paz una acogida muy atenta y, en no infrecuentes ocasiones, singular. Hubo no pocos que recomendaron calurosamente la Legión a su clero mediante una circular publicada en el Boletín Diocesano; así lo ha hecho, por ejemplo, Mons. Enrique Tarancón, Obispo de Solsona, Secretario General del Episcopado español y Viceconsiliario Nacional de la Acción Católica en España.

Los párrocos fueron asimismo muy amables con ella, pero de hecho no prestaron, comúnmente, gran atención a lo

que les ofrecía, y si se la prestaron, en la práctica, nada o poco se molestaron por la nueva organización que se les recomendaba y ponderaba desinteresada e imparcialmente. Todo esto no obstante, la Legión, palmo a palmo y día a día, se fue extendiendo a través de los nueve años que Mary Paz Santos quemó totalmente en pro de su difusión en nuestra nación. Surgieron *Praesidia* o grupos locales por doquiera, y hasta 17 *Curias*.

Eran sólo los primeros frutos de la nueva semilla arrojada con fatiga y ardor por esta alma femenina impregnada de fe y amor a María en el surco español; pero resultaban ya suficientes para demostrar que sus raíces habían calado hondo, y que el empuje incontenible que le caracteriza, y que no es más que el normal desarrollo o manifestación de la increíble energía en ella latente, no se haría esperar. Estaba puesta en marcha la nueva milicia de María, a la que ya nada ni nadie podría detener, y por la que, consiguientemente, algún día, todo el territorio peninsular quedaría, ¡en buena hora!, invadido.

Así las cosas, Mary Paz Santos Díaz abandonó España a principios del año 1959, con la salud muy quebrantada por el empeño puesto en lograr enriquecer a nuestra patria con el gran e inestimable don de la Legión de María, y regresó a Filipinas.

En verdad que no podemos menos de reconocer la abnegación de esta joven Legionaria que, a manera de misionera seglar, supo dejar su tierra para que Nuestra Señora tuviese Legionarios también en el suelo de donde, en otro tiempo, salieron los portadores de la luz de la civilización para las Islas Filipinas con el nombre de María en los labios.

Pero hemos, sobre todo, de estar agradecidos para con el *Concilium Legionis*, que es a quien, principalmente, debemos, después de la Virgen, el don de la Legión de

María, para lo cual invistió a Pacita Santos de la dignidad y atribuciones de Enviada para nuestro país y sufragó desinteresadamente los gastos que esto hubo de ocasionar. "Exquisita finura —observa justamente Elisa Machado de Suñer— la del *Concilium*: España dio a Filipinas su fe católica; Filipinas devolvió a España el regalo y le dio... LA LEGIÓN DE MARÍA."

Ciertamente, no es todavía una realidad el establecimiento de los cuadros de este movimiento mariano en todas las diócesis españolas; más aún: al parecer, esto queda todavía lejos. Pero sí es cierto que, desde el momento mismo de su llegada, ha avanzado siempre —y hoy más que nunca— en España. Al principio hubo Obispos que la rechazaron y ahora, en cambio, le abrieron gozosos y de par en par las puertas de sus respectivas diócesis. Y sin que, por esto, deje de ser aún áspero y difícil el camino que va recorriendo, no hay duda de que lo peor queda ya muy atrás. Nadie que la conozca habla jamás mal de ella, y cada día cuenta con más admiradores y defensores entre nosotros, principalmente en el sector sacerdotal. Y seguramente que se extendería en seguida si la Legión no fuese, como lo es, para la inmensa mayoría algo total o parcialmente desconocido.

Los Consejos legionarios ya existentes gozan de una vida espléndida y pujante, apostólicamente considerada, y trabajan activamente en fundar la Obra en todas partes donde todavía no se la conoce. Se puede asegurar que hoy todo hace prever que, en un futuro no lejano, todas las diócesis y aun la mayoría de las parroquias del suelo patrio estarán guarnecidas por este siempre vigilante escuadrón de la Virgen "hoy en el primer plano de la actualidad entre los movimientos de mayor empuje apostólico" ("Miriam").

Todavía no ha sido constituido ningún *Senatus* o Consejo supremo nacional, pero fuera de eso ya cuenta en España

la Legión de María con toda la gama de Consejos o cuadros propios de su organización, cuya enumeración y distribución es:

4 *COMITIA*: Barcelona, Bilbao, Burgos y Madrid. 20 *CURIAE DE ADULTOS*: Ávila, Avilés (Oviedo), Barcelona, Cáceres, Córdoba, Corella (Navarra), Figueras (Gerona), Granada, Jerez de la Frontera (Cádiz), León, Línea de la Concepción, Mataré (Barcelona), Madrid, Miranda de Ebro (Burgos), Orense, Falencia, Pamplona, Portugalete (Vizcaya), Santander, Santa Cruz de Tenerife (Canarias), Sevilla, Tarragona, Toledo, Valencia y Vitoria.

3 *CURIAE JUVENILES*: Barcelona, Bilbao y Madrid.

262 *PRAESIDIA DE ADULTOS*: en los que militan 3.668 Legionarios Activos.

127 *PRAESIDIA JUVENILES*, integrados por 1.778 Legionarios Activos.

O sea que hay ya 5.446 Legionarios Activos en España.

Los Socios Auxiliares son aproximadamente 10.000.

Son muy prometedoras y halagüeñas las noticias que se reciben de todas partes, según las cuales todos estos Legionarios están trabajando con verdadero entusiasmo, y con resultados sorprendentes en la vida espiritual de las parroquias.

Una muestra de este trabajo eficiente y bien hecho que la Legión de María está realizando ya en muchos puntos de nuestra patria, nos la ofrece el siguiente informe que tomamos del Boletín Nacional "Legión de María", correspondiente al mes de julio-agosto de 1961:

"La Curia «Reina de los Apóstoles» (Madrid), en 16 meses de vida ha conseguido la formación de 17 *Praesidia* de adultos y 7 juveniles. El número de socios activos es de 300; y, entre la diversidad de trabajos realizados, destacan los siguientes:

12.000 personas conectadas con las distintas parroquias;

10.000 familias inscritas en el censo parroquial; 1.400 personas que vivían alejadas de la Iglesia retornan a ella; 400 Nuevos Testamentos repartidos, contrarrestando la propaganda protestante."

5.— *Los ENVIADOS o Delegados generales del "Concilium Legionis".*

Acabamos de ver cómo, en su marcha triunfal, la Legión de María ha recorrido el globo y se ha revelado, por todas partes, como una obra divina y providencial, suscitada por Dios para llevar a cabo sus inescrutables designios en estos tiempos extraordinarios.

"El prodigioso desarrollo —hizo notar ya el Cardenal Van Roey— que ha logrado, en poco tiempo, la Legión de María, y el completo y profundo señorío que ejerce sobre las almas, manifiestan a las claras que es un instrumento escogido para hacer obrar la gracia: *"evidentemente el dedo de Dios está aquí."*

Pues bien, este descomunal crecimiento de la Legión se debe, en gran parte, a los miembros activos de la misma que el *Concilium* selecciona y destina a países extranjeros en campaña de extensión con el nombre de *ENVIADOS*.

Estos *Enviados* han venido siendo, por lo regular, Legionarios irlandeses, de uno y otro sexo, los cuales, repitiendo el gesto medieval de aquellos monjes irlandeses que dejaron la tranquilidad de su isla de santos para evangelizar a otros pueblos, salen también de su verde patria para implantar, cual misioneros seculares, la "nueva legión", en tierras extrañas. Se han hecho mundialmente célebres el caso de la joven Edel Mary Quinn, primera Enviada para el África Oriental, que ya relatamos, y el de Alfonso Lambe, también joven Legionario muerto como Enviado en América del Sur.

Actualmente, para extender la Legión, el *Concilium* mantiene en actividad a casi una veintena de Enviados de diverso sexo, edad, condición y raza.

LA LEGIÓN DE MARÍA: ¿QUE ES?

"¿Quién es Esa que va subiendo cual aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible como un ejército formado en orden de batalla?" (Cantar de los Cantares, VI, 9).

Un tipo de asociación inconfundible...

Ahora bien, si los hechos hablan y, por cierto, con tanta elocuencia, una cuestión se impone ineludiblemente: "Quae est ista?" —¿Qué movimiento es éste y dónde se halla la clave de sus éxitos? A esta cuestión deseamos responder muy sucintamente describiendo los rasgos fundamentales de la Legión de María y analizando su espiritualidad.

"La Legión de María es una asociación de católicos que, debidamente autorizados, han formado una Legión para servir a la Iglesia en su perpetua lucha contra el mundo y sus malignas potestades, acaudillados por María Inmaculada, Dispensadora de todas las gracias"— (Manual Oficial de la Legión). Su finalidad es "la santificación personal de sus propios miembros mediante la oración y la colaboración activa, bajo la dirección de la Jerarquía, a la obra de la Iglesia y de María..." (Manual).

El por qué del éxito de la Legión lo explican unas categóricas y explícitas palabras de su Fundador. "Creo — dice el Sr. Duff— que el triunfo de la Legión de María se debe al hecho de ser una imagen perfecta del espíritu y de

la doctrina de la Iglesia Católica. Me aventuro a decir que es la quintaesencia del Catolicismo."

El tipo del Legionario de María no es confundible con el de otra asociación piadosa. La santificación del Legionario depende de su actividad, nutrida, aguijada, frenada y dirigida por la plegaria y la obediencia a la Jerarquía ¿No es esto lo que deseaba el gran Papa de la Acción Católica, Pío XI? Su pensamiento ha quedado claro en esta frase que dirigió a un prelado: "Oración, sí, mucha oración; pero también acción, mucha acción." Lo que se completa con esta otra, brotada asimismo de la pluma del mismo Pontífice: "Todo esté agrupado y todo sea guiado por el episcopado." —*Nihil sirte episcopo*—. —Nada se haga sin el Obispo.

Antes de pasar adelante, digamos una palabra siquiera sobre la omnimoda y perfecta sumisión de la Legión a la Jerarquía Eclesiástica. Su Manual, que viene a ser el código de leyes por el que se gobierna en todo el mundo la Legión, difícilmente podría ser en este punto más explícito. He aquí dos de sus textos cogidos al azar: "Ningún Praesidium o Consejo será instituido sin el permiso expreso del Consejo Superior o del Concilium Legionis, y sin contar con la aprobación de la competente Autoridad Eclesiástica." "Después de contar —dice el Manual en otra parte— con la aprobación del Concilium, y dentro de los límites prescritos por el Manual Oficial de la Legión, ésta se pone al servicio del Obispo diocesano y del cura párroco para cualquier obra social o de acción católica que, a juicio de dichas Autoridades, pueda contribuir al bien de la Iglesia, y esté al alcance de los Legionarios." Pero más bien que las palabras del Manual, la prueba del buen comportamiento de la Legión respecto de la Jerarquía, es la incondicional acogida y protección que ésta le dispensa, no siendo

ninguna hipérbole el afirmar que la Jerarquía, quizá sin excepción hoy día, está con la Legión de María.

Para aclarar más esta idea consideremos lo que el Papa Pío SU declaró a propósito de las Congregaciones Marianas, en la Constitución *Bis saeculari*, promulgada el 27 de septiembre de 1948: "Parece que han heredado (las Congregaciones Marianas) cierta natural propensión para obedecer las órdenes de aquellos a quienes *el Espíritu Santo puso como Obispos para regir la Iglesia de Dios*. No de otro modo que las otras asociaciones dedicadas a obras apostólicas, dependen de la Jerarquía Eclesiástica... Ya se consideren sus reglas, ya su naturaleza, su fin, sus intentos y actuaciones, no se ha de negar a las Congregaciones Marianas ninguna de las notas que caracterizan a la Acción Católica..." (De dichas notas una de las principales es la directa dependencia de la Jerarquía). Ahora bien, "el movimiento mariano —la Congregación Mariana— tal vez de más empuje por todo el mundo, en la actualidad, es la Legión de María" —(Virard).

Hay que decir y afirmar sin ambages que la Legión de María no es una de tantas. Tiene naturaleza propia y características inconfundibles. "La Legión —nos advierte Frank Duff— no es meramente una sociedad creada para atraer a los cristianos a aquello que vagamente se llama "apostolado": para que vayan y traten de hacer lo posible. Hay que pensar más profundamente: la Legión es una sociedad que enseña a hacer un trabajo, en determinada forma, por ciertos motivos, dentro de un espíritu determinado. Si no cumple con todo esto no es realmente la Legión de María."

Veamos esto por partes.

...que representa el catolicismo auténtico...

No lamentándose sino actuando, como pedía Pío XII, la Legión está remediando uno de los grandes males de nuestro tiempo, cual es que muchos cristianos creen que se puede practicar la religión como una cosa personal y propia, sin preocuparse de los demás. Cuántos "buenos católicos", no son, pues, sino una caricatura del catolicismo. Los tales dan muerte a la Iglesia permitiendo, con su absentismo, la formación de vastas zonas paganizadas. Muchos suelen pretextar que les falta tiempo o que no tienen aptitudes. Dios, sin embargo, espera la cooperación de todos. El apostolado no es facultativo, sino obligatorio; y el que no lo practique, no puede decirse buen católico.

Frank Duff ha intuido claramente este gran drama del catolicismo de hoy y lo ha puesto de relieve, al propio tiempo que le buscó solución. "El distintivo del católico del mundo actual —advierte el fundador de la Legión— es el resistirse a ayudar a los demás en cuestión de religión. Este es un pensamiento que aflige porque esto es lo contrario de la idea cristiana."

En efecto, un gran escritor francés contemporáneo ha definido al cristiano como a un hombre a quien Dios ha confiado el cuidado de su hermano. Y para realizar esto lo principal es hablar, y es precisamente lo que nos cuesta. Podemos hacer cualquier cosa menos buscar a la gente y hablarle de religión.

Ahora bien: pongámonos en el supuesto de que nos resolvemos a buscar a los demás para darles un poco de nuestras convicciones religiosas. En tal caso, se ha de tener presente que si queremos ser instrumentos eficaces de Dios, tenemos necesariamente que llenar ciertos requisitos.

Necesitamos primeramente tener fe, requisito cristiano fundamental. Pero esta fe no puede ser una cosa vaga. No basta decir: Creo en Dios y en la Iglesia Católica. Hemos de

tener además, al menos, un modesto conocimiento de la Doctrina Cristiana, en la que figuran como partes indiscutiblemente fundamentales, en primer término, el conocimiento y la comprensión del Cuerpo Místico, Nuestra Señora y el Apostolado.

...en el que son doctrinas primarias la del Cuerpo Místico...

La doctrina del Cuerpo Místico es fundamental para conocer la Iglesia y vivir según ella. Fue enseñada a los primeros cristianos como básica. La comparación usada por Nuestro Señor fue la de la "Vid Mística", que encierra la misma idea que la usada por San Pablo, el cual asemeja la unión existente entre Cristo y los bautizados a la que existe entre la cabeza y los demás miembros del cuerpo humano, en el que cada miembro tiene su finalidad y función particular; algunos son más nobles que los otros, pero dependen entre sí los unos de los otros, y a todos les anima una misma vida. De donde se sigue que el menoscabo de uno es pérdida para todos y, por el contrario, si uno se perfecciona o mejora, todo el cuerpo recibe beneficio, aumento.

Místico no significa irreal

El Cuerpo Místico de Cristo y su Plenitud es, como dice San Pablo, la Iglesia. Cristo está unido con nosotros, sus miembros místicos, con una unión más estrecha, más real que la que existe entre los mismos miembros de nuestro propio cuerpo; y es que el Bautismo nos une con El con los lazos más estrechos que uno puede imaginarse.

Entendamos, pues, que "místico" no significa irreal, ya que la Iglesia como *Cuerpo Místico de Cristo* es tan real como Cristo mismo.

Leyendo las epístolas de San Pablo se ve claramente que la doctrina del Cuerpo Místico es fundamental en el cristianismo, lo cual lleva consigo necesariamente que tiene que ser comprensible para el común de los fieles y no puede, por tanto, ser inaccesible, como piensa mucha gente.

Más aún: sin una idea clara del Cuerpo Místico es de temer que la Iglesia no sea comprendida, y se la considere como una sociedad humana más. Y esto debe tenerse en cuenta especialmente en el momento histórico que hoy vive el cristianismo, según lo ponen bien de manifiesto unas palabras pronunciadas por Pío XII al final de su fecunda vida y que son como la expresión de todo lo aprendido a través de una larga experiencia.

Cada verdad tiene su hora

"Si cada verdad —ha dicho el Papa del Mundo Mejor— tiene su hora, la nuestra puede considerarse la hora de la Iglesia como Cuerpo Místico de Jesucristo." En efecto; aunque, según dice muy bien Mons. Alonso "Vega, no se puede negar que "el dogma del Cuerpo Místico constituye esencialmente el fondo del pensamiento cristiano", sin embargo hay que reconocer que la Teología, como las otras ciencias, se ha desarrollado y se desarrolla según la necesidad de los tiempos. Así la defensa contra la rebelión protestante y la negación de la Jerarquía por parte de ésta ha hecho nacer y desarrollarse la Teología como doctrina teológica de la Iglesia Jerárquica. Y si la revolución protestante empujó a la Teología por los caminos de la doctrina teológica sobre la Iglesia Jerárquica, hoy, de

manera parecida, la revolución laicista y materialista la empuja por el camino de la doctrina teológica de la Iglesia total; y esta doctrina es Teología no sólo de la Iglesia Jerárquica (Papa y Obispos), sino también de la Iglesia viva (Cuerpo Místico) y de la Iglesia activa (Teología del Apostolado).

La Iglesia, Cristo total

Y es que la Iglesia, además de ser Iglesia Jerárquica, es el Cuerpo Místico de Cristo, *es el gran misterio de los siglos*. La Iglesia es Jesús en su totalidad, el Cristo total ("Christus totus"). Es el gran Cristo formado de Jesús y de la Iglesia, de Jesús completado por la Iglesia *su Plenitud* (San Pablo), de Jesús tan íntimamente unido a sus fieles que no forma con ellos más que un solo cuerpo animado por la misma vida, la cual circula en la cabeza y en los miembros; porque su vida divina la derrama Jesús en nosotros, la hace nuestra. "Yo soy la vid, vosotros sois los sarmientos" (San Juan XV, 5). La cepa y los sarmientos forman un mismo ser, se nutren y obran juntamente, porque están alimentados por la misma savia. Así Jesús y los fieles están unidos en un mismo cuerpo, o sea, los fieles están incorporados en EL.

Organismo vivo y misterioso

Según todo esto la Iglesia es un organismo vivo, maravilloso y misterioso. Es el gran viviente de vida divino-humana, gigante que crece siempre según avanza, con una Cabeza divina y real: Jesucristo; vivificada por un alma igualmente divina: el Espíritu Santo. La mueve en sus profundidades la misma Santísima Trinidad, que allí habita. Su cuerpo misterioso está compuesto de tantas células

cuantos son los cristianos que han aceptado el divino injerto. Y este gigante, que corre a la conquista del mundo, tiene la cabeza, el alma, parte del cuerpo mismo inmerso en la gloria de la eterna beatitud (Iglesia triunfante); parte de él está en sufrimientos misteriosos, última purificación antes de la felicidad definitiva (Iglesia purgante); parte está en el tiempo, combatiendo las luchas de Dios para la conquista del Reino. Y este gigante corre y crece en el tiempo. Su fin es absorber en sí a todos los hijos de los hombres para regenerarlos en hijos de Dios. Quien rechaza el injerto, muere: ¡el gran misterio!

Sociedad singular

Concretando más: Cristo y su Iglesia no constituyen sino una sola persona mística, y así la actividad del Cuerpo Místico es la actividad del mismo Cristo, que está en la Iglesia como la vida está en el cuerpo, resultando que los miembros de la Iglesia son miembros suyos, parte real de Él, su medio de expresión, los instrumentos de su acción redentora.

Y consiguientemente, la Iglesia es una sociedad singular, única, que ocupa un plano distinto y totalmente superior al plano en que se hallan situadas todas las demás sociedades e instituciones humanas.

Santo Tomás de Aquino ha declarado que la doctrina del Cuerpo Místico es dogma central del cristianismo, pero que prácticamente permanece como un libro sellado, desconocido para la mayoría de los católicos. Actualmente por fortuna, esto, gracias en gran parte a la Legión de María, está ya dejando de ser del todo cierto.

Idea central de la Legión de María

Como "la idea central de la Legión de María y su fundamento es el Cuerpo Místico, y todo servicio en ella parte de esta doctrina y de su recto entendimiento" (Frank Duff), la Legión no escatima ningún esfuerzo que pueda servir para hacer penetrar a sus miembros, sentir hondamente y vivir la realidad del Cuerpo Místico. Y esto ya desde el momento mismo de su aparición. Así es que los Legionarios de María han de tener un perfecto conocimiento de la doctrina del Cuerpo Místico, y saber prácticamente, como los primeros cristianos, que preocupándose de las hojas, e las ramas y de la corteza, se preocupan de la *Cepa* a que éstas pertenecen. Atendiendo a las necesidades de los dedos, de las manos y del brazo, atienden, cuidan y defienden la *Cabeza* de la que estos dependen.

Posiblemente, quien mejor ha comprendido, según alguien afirma, la teología del apostolado legionario, quien ha concebido con más claridad lo que debe ser el Legionario de María, fue el reverendo Padre M. Toher, Director Espiritual, según queda ya consignado, del primer *Praesidium* de la Legión y, luego durante muchos años, del propio *Concilium Legionis*. Este sintetizó la vida legionaria en esta lapidaria y profunda frase: "*María* concibió y cuidó el *Cuerpo Físico de Jesús*; *una Legión de Marías* ha de cuidar el *Cuerpo Místico del Salvador*". La consigna legionaria para el P. Toher fue siempre la misma: que la Legión de Marías diera de comer a Cristo en sus miembros, hambrientos de verdad; diera de beber a Cristo en sus miembros, sedientos de amor; visitara a Cristo en sus miembros, paralíticos por el pecado; albergara a Cristo en sus miembros extraviados fuera del redil del Buen Pastor.

...Nuestra Señora...

Otra parte de la fe es el conocimiento de Nuestra Señora, por la cual el Cuerpo Místico llegó a ser.

Necesitamos conocer y entender a Nuestra Señora, pero no solamente en cuanto es la criatura más bella y más excelente, sino como Madre de la Divina Gracia, Madre de nuestras almas y Medianera de todas las gracias.

Ya indicamos más arriba que hay que obrar, que hay que ser apóstoles, y así es ciertamente, pero debe hacerse esto con María. La razón es clara: si el apostolado es continuación de la Encarnación y debe tender a hacer que nazca y crezca Cristo en las almas, no puede prescindir de la mediación de María. Dios hubiera podido prescindir de la Virgen, pero quiso venir a nosotros por medio de Ella. Sus leyes son inmutables. Toda actividad que no tenga cuenta con esto será infecunda y está llamada al fracaso. Esto es entender a Nuestra Señora, es conocerla apropiadamente.

¿Cómo la ve el Legionario de María?

Al Legionario de María se le enseña a verla así y, en consecuencia, su acción, que está animada también por esta misma idea de Nuestra Señora, se hace confiada y poderosa, no solamente en un sentido psicológico, sino por el hecho mismo de que este concepto de María le dispone plenamente y capacita para recibir toda su influencia maternal. No se trata solamente de que Ella derrama sus gracias sobre los Legionarios, sino que Ella obra por ellos. En otras palabras, Ella es su Madre y vuelca su acción maternal en ellos, les comunica la Vida, que es su Hijo. Pero no solamente les llena a ellos, sino que obra hacia afuera por medio de ellos a través de los que se entregan a Ella, ejerce su función maternal sobre todos los hombres.

Sin María Cristo no se da

Esta idea de la Santísima Virgen no es una fantasía. Es teológica, es verdadera. Si no entendemos a Nuestra Señora de este modo, puede decirse que no la entendemos. Y si no entendemos a María no comprendemos lo que es el cristianismo. Es verdad que Ella fue redimida por su Hijo como todos los hombres, si bien con redención antecedente al pecado; y es verdad que Ella depende totalmente de su Hijo. Pero, una vez admitidas estas verdades, tenemos que confesar que fue Ella la que trajo al mundo a Nuestro Señor. Sin Ella Cristo no habría venido, no lo tendríamos con nosotros. Y esta ley inicial continúa como ley cristiana. Sin Ella Cristo no se da; sin Ella no hay gracia alguna; con mayor razón todavía las grandes gracias, las de la conversión.

Si no la llevamos en nuestra vida estamos trabajando en el aire. Ya podemos poner los medios más prodigiosos; al fin nos veremos prácticamente con las manos vacías. Si somos lógicos y admitimos que María es la Medianera de todas las gracias, tenemos que admitir que lo es también de las gracias de apostolado, y, por ende, que el apostolado no puede ser sino la puesta en ejercicio y la prolongación de la Maternidad Espiritual de María. "Es verdad que esto abarca mucho —hace notar Frank Duff—, pero está en la línea misma del cristianismo." Nadie pierda nunca de vista el alcance trascendental de estas palabras del célebre dominico francés P. Petitalot: "A los que no militan bajo el estandarte de María, cabe aplicar las palabras de San Agustín: «Corres mucho, pero descaminado, ¿a dónde irás a parar?»" ("Bene curris, sed extra viam...").

El líder de la Legión de María afirma que, aparte de los seglares en general, es lastimoso el número de sacerdotes que rechazan la expresión "María Medianera de todas las gracias".

Un noventa y nueve por cien desconoce a María

Nadie, pues, dejará de advertir que, llevando a la gente del mundo el sentido justo del verdadero lugar de Nuestra Señora en el plan de Dios, la Legión de María está ayudando a poner en la fábrica de la Iglesia un ladrillo o sillar que se estaba perdiendo en la mente popular. Hay bastante razón para afirmar, según el señor Duff, que el noventa y nueve por cien de los católicos seculares corrientes del mundo no tienen una idea exacta del lugar de Nuestra Señora.

Cosas increíbles ha obtenido la Legión con su actitud para con María, parte esencial del proceso de salvación. Ello demuestra perfectamente el grado de necesidad de María en la Iglesia, y cómo Dios ayuda cuando comprueba que se da a la Santísima Virgen el lugar adecuado en la teoría y en la práctica.

El alma cristiana, naturalmente mariana

Nuestra Señora no solamente dio el ser a Nuestro Señor y el Cuerpo Místico, sino que continúa su función de Madre, y que el Cuerpo Místico es alimentado por Ella. Por eso María no tiene un papel de segundo orden en la Iglesia; su función es primordial. Si Ella no nos lo da, Cristo no es dado por nadie, y todos los esfuerzos, repetimos de nuevo, de un cristianismo que quiera prescindir de Ella, o disminuir su posición, han de acabar en un resultado negativo. Todo lo cual resulta más claro a la luz de esta afirmación del P. Carlos Balic, actual Presidente de la Academia Pontificia Internacional de Mariología: "Si «el alma humana es naturalmente cristiana» —como dice Tertuliano—, el alma cristiana es naturalmente mariana."

Hasta tal punto esta doctrina se ha hecho patrimonio de la Legión de María que explicando este aspecto, sil fundador afirmó clara y terminantemente:

"La Legión tiene que ser una especie de incorporación a María, la toma de posesión de María de todos los aspectos de nuestra vida, por una unión de espíritu, por una unión de acción. El fundamento de todo tiene que ser el conocimiento de María, y no solamente el saber que es Virgen y que tiene algunas virtudes, y que tenemos que rezarle y amarla; sino, lo que es más, comprender su papel, qué puesto le ha dado Dios conforme nos lo enseña la Iglesia. Debemos entender esto y basar nuestro trabajo en este fundamento; y si no sentamos nuestro trabajo en esto, nuestro trabajo es un fracaso, una cosa vacía, que tendrá cierto grado de bondad, pero que no significa mayor cosa para la Iglesia."

...y el Apostolado

Incorporados al Cuerpo Místico por el Bautismo y los demás Sacramentos, asimilamos su vida, que es Cristo, por la fe y nuestra cooperación en el trabajo de la Iglesia, que es la misión de Cristo.

Por tanto, la fe no es todo. La fe es el fundamento. De ella tiene que nacer una actividad, una cooperación. Estamos para trabajar y no simplemente para quedar inertes. Pero debemos obrar dentro del espíritu de nuestra fe: a la luz de la doctrina sobre el Cuerpo Místico -y Nuestra Señora.

Id y enseñad...

El Cuerpo Místico comenzó cuando la Segunda Persona Divina vino a vivir entre nosotros. Tomó carne en el seno de la Virgen y nació como niño. El cuerpo que tomó fue el instrumento de Dios. La Segunda Persona Divina realizó su misión a través de su Cuerpo, y aunque la Persona de Cristo era Dios, se conformó a las limitaciones de ese Cuerpo. Lo mismo sucede ahora. El Cuerpo Místico, portador de Cristo y de sus medios de expresión, tiene que cumplir el testamento del Señor: "Id y enseñad...", lo que le incumbe de manera especial con respecto a los que están fuera de la Iglesia, con el propósito de convertirlos. No seremos capaces de convertir a todos; pero no es éste el problema. El Señor no ha dicho que convirtamos a todos, porque la conversión es obra de la gracia. "Id y predicad a todos..." Nos ha dicho que busquemos a todos. Si cumplimos el mandato de buscar a todos, cuántas cosas van a pasar. En la medida exacta en que acometamos la empresa, el poder de Dios va a venir sobre nosotros y servirse de nosotros para mostrarlo.

Muchos piensan que ser buen católico significa la regular asistencia a la Santa Misa y a los Sacramentos. Ciertamente, tal observancia nos dará valor y sustento. Pero esto no es servicio a la Iglesia; es igual que si comiéramos para estar satisfechos y no aprovecháramos para nada esa fuerza, contentándonos con llevar una vida inútil y egoísta.

Algunos afirman que el individuo ha de ser santo antes de ser apóstol. Este no es el caso. Si la persona es santa, mucho mejor. Como dice el Manual de la Legión, la luz del sol brilla más radiante a través de una ventana clara que a través de una manchada; pero el sol brilla a través de todas las ventanas. Podemos ser ventanas manchadas, pero Dios está ansioso por pasar a través de nosotros. Si se lo

permitimos, Dios va a pasar, no por nuestro poder, sino por el suyo.

La salvación de las almas está pendiente de esto. Su Santidad Pío XI dijo que la Iglesia, desde sus comienzos, ha enseñado a sus miembros a servirle activamente.

Clima propicio

Dar estas instrucciones y al mismo tiempo no proporcionar los medios necesarios para realizarlas sería lo mismo que no haber dicho nada. Que es lo mismo que nos advierte el célebre escritor belga, Padre Charles, en estas frases salidas de su inspirada pluma: "Se nos habla de virtudes sólidas y de voluntades firmes; mas toda virtud está en relación con su ambiente espiritual. Ninguna puede brotar por sí, como ningún grano de trigo, colgado de un hilo de seda, puede producir una raicilla y una espiga. Hay que colocar la semilla de las virtudes en tierra acogedora: hace falta aire puro para los pulmones que respiran." La Legión de María, -hogar de nobleza y santidad, y punto de partida para empresas heroicas, ha demostrado claramente, con su historia gloriosa y la experiencia de cada día, que es la tierra ideal para producir las virtudes que tanto exigen y necesitan sus socios. Por sí sola, como dice su fundador, ha probado ser un instrumento efectivo para movilizar a los católicos a la acción, siendo una de las pocas sociedades que en el mundo de hoy realiza un satisfactorio apostolado. De acuerdo con estas consideraciones, entre los deberes más principales del Legionario de María está el incrementar las fuerzas de la Legión.

San Pío X hizo esta pregunta a un grupo de Cardenales romanos: "¿Cuál es la mayor necesidad de la Iglesia actualmente?" Sucesivamente, ellos contestaron: Más iglesias, más escuelas, más oración... —"No"— dijo el

Vicario de Cristo. "Dadme en todas las iglesias un puñado de seglares activos y devotos y yo cambiaré la faz de la tierra." Pues obsérvese que, cabalmente, eso es cada *Praesidium* de la Legión de María: un puñado de seglares auténticamente activos y devotos.

Acción y María

Para el Legionario de María el apostolado es esencial en su vida como esencial le es María. Quizá no haya otra figura tan representativa de la Legión de María en el campo activo del apostolado legionario como Edel Mary Quinn. Arrastrando, como ya sabemos, un cuerpo enfermizo con un corazón ardiente, llevó la antorcha de la fe a tierras africanas, agotándose en plena juventud, para descansar, muy alejada de su amada patria, en África del Este. Pero al lado de esta acción vibrante y asombrosa aparece rutilante siempre la nota mariana. Poco antes de morir, preguntada si había negado algún servicio a la Virgen María, humildemente respondió: "Nunca he negado a la Virgen María nada que comprendiese ser de su agrado." Su consigna, en efecto, había sido: "Hacer que María nos ame porque somos la herencia de Cristo. Darse a Ella por completo para pertenecer a Cristo. Como Jesús y con El amar a María. María en mí amaré a su Hijo."

Parece ser que la obra realizada por la Legión a su paso por las diversas partes del mundo fue la causa que principalmente provocó las siguientes palabras del inmortal Pío XII: "Durante estos últimos años tan agitados, María, la Reina gloriosa y poderosa del cielo, ha hecho sentir en las más diversas regiones de la tierra su asistencia de manera tan palpable y maravillosa que nos encomendamos a Ella,

con una confianza ilimitada, todas las formas del apostolado seglar."

Veamos ahora el resumen que Frank Duff nos da de cuanto acabamos de escribir. "La razón —dice— de esta copiosa bendición del cielo para la Legión es, en realidad, porque ella está llenando un considerable cometido de lo que Dios espera de la Iglesia. En otras palabras, Dios parece estar respaldando aquella opinión de la Legión de que el Cuerpo Místico, la Maternidad de Nuestra Señora y el Apostolado son doctrinas primarias que el católico debe comprender y practicar, so pena de no ser católico perfecto."

Y... ¿por qué el nombre de LEGIÓN DE MARÍA?

La Legión surge por obra de unos seglares enamorados de la Virgen, que la aman con devoción ternísima, como el que más. Pero, mientras hay quienes no conciben a la Virgen Inmaculada sino en un ambiente de idilio, de suave poesía pastoril o de encantadora ternura femenina, ellos prefirieron verla según esa otra estampa que nos la presenta como la Madre de todas las almas y Reina de todo el universo y sus potestades, la Esclava del Señor, al propio tiempo que la capitana de sus ejércitos.

Y es que en realidad, la Virgen es una de las cosas más serias de la teología y uno de los misterios más venerables del dogma católico.

La Sagrada Escritura nos la presenta, efectivamente, dentro de un marco imponente. Ella es la Mujer luchadora del Génesis, que acabará quebrantando la cabeza de la serpe infernal; en el poema delicioso del *Cantar de los Cantares*, al mismo tiempo que se la proclama "bella como la luna y

elegida como el sol", no se olvida que es también "terrible como un escuadrón de combate bien armado". María es aquella jovencita nazaretana del *Evangelio* que cree, animada de fe heroica, en el milagro de su concepción virginal, mientras Zacarías, sacerdote, vacila ante el anuncio de un milagro mucho menor: la concepción de su mujer estéril; en Belén, cree en la divinidad de un niño que nace en un establo; camino del destierro, cree en el poder absoluto de Quien no sabe vencer la persecución de Herodes más que escapándose a Egipto; en el Calvario, cree que es Hijo de Dios un ajusticiado que deja sin respuesta el reto de los judíos: "Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz"; en su soledad, cree en el reino de Quien acaba de sucumbir a manos de sus enemigos, abandonado por sus discípulos... Es aquella Mujer que, siendo la Madre del ajusticiado del Gólgota, no se esconde, no queda modestamente retirada en Jerusalén, en espera de noticias... : sale a dar la cara por su Hijo, atraviesa por medio de los soldados romanos, los judíos blasfemos y el populacho alborotado, y se presenta ante la Cruz, como Madre del condenado a muerte. María, en fin, es la Mujer perseguida y victoriosa del Apocalipsis, que defiende ardorosamente la existencia y el reinado cíe Jesús en el mundo, en la Iglesia, en cada alma.

Pues bien, este grupo de valientes se ha colocado al lado de María, su Reina y Madre Inmaculada, para luchar con Ella y salvar al mundo. Nada de extraño, consiguientemente, que se llamen con un nombre de resonancia viril y guerrera. ¿Cuál? En toda la historia no ha habido ejército más eficaz que la *Legión Romana*: ágil, intrépido, centralizado, jerárquico, dominador y pacificador del orbe; ni que mejor simbolice las virtudes que ellos querían reproducir: valor, disciplina, honor, fortaleza, éxito feliz y lealtad. De ahí que se hayan determinado a

adjudicarse no sólo su nomenclatura, organización y el que pudiéramos llamar atuendo guerrero, pero aun su nombre, y se llamen *LEGIÓN DE MARÍA* porque son sus huestes y de Ella dependen totalmente.

Los supremos jefes de la nueva milicia visitaron, el año 1925, a Pío XI para notificarle el nombre con que acababan de bautizarla, y éste, con gran intuición, exclamó:

"¡Legión de María! ¡Qué nombre más acertado!"

Organización

El Consejo Supremo que gobierna la LEGIÓN DE MARÍA con plenos poderes en todo el mundo, se llama *CONCILIUM LEGIONIS*, que tiene su sede en DUBLIN (IRLANDA).

SENATUS es el nombre que se da a un Consejo Regional o Nacional de la Legión.

Un conjunto de *PRAESIDIA* es designado con el nombre de *CURIA*, que es algo así como un Consejo Comarcal.

Una Curia que controla a otra u otras Curias dentro de la misma diócesis, se llama *COMITIUM*, que viene a ser un Consejo Diocesano.

Un grupo local, o sea la "unidad orgánica de la Legión de María", es lo que se llama *PRAESIDIUM*, compuesto de un Director Espiritual como guía, cuatro "oficiales" como moderadores y un número variable de miembros (de 12 a 16 quizá resulte de ordinario el número ideal) que trabajan unidos, como grupo de choque, en el campo del apostolado, y corresponde a aquellas guarniciones fortificadas o destacamentos que la *Legión Romana* mantenía siempre en vela en la periferia de todo el Imperio, como tentáculos de su seguridad y crecimiento.

El *CONCILIUM* por medio de los *SENATUS* y de las *CURIAE*, y aun valiéndose de *Delegados Visitadores* especiales, se mantiene informado al detalle de la marcha de cada *Praesidium*. Hay, pues, la cadena fuerte de una estricta fidelidad al *MANUAL OFICIAL*, cuyo incumplimiento lleva a la baja de un socio o a la supresión de un *Praesidium* e incluso de una *Curia* o de un *Senatus*.

El Comunismo ha tenido ocasión de conocer esta organización de la Legión de María en China y la ha admirado. Veamos cómo lo cuenta el P. McGrath, líder de la Legión de María en aquel país de los Mandarines. "En cuanto caí en manos de los rojos, me dijeron que tenía que detener la Legión de María. Yo procuré convencerles de que se trataba de una organización espiritual y, en prueba de ello, les di el *MANUAL*. Y a pesar de lo difícil que es leer el *MANUAL*, incluso en inglés, si os lo diera a leer en chino, se os pondrían los pelos de punta. Pero aquí está lo bueno: los *rojos*, en una semana, como comunistas testarudos, lo leyeron y lo asimilaron. Cuando me lo devolvieron, me confesaron: «Esta es una organización magnífica. Justamente como el Comunismo.» ¡El mayor cumplimiento que podían hacer al *MANUAL OFICIAL* de la Legión de María!"

Y ¿qué es lo que habían visto en aquel sistema los comunistas? el detalle. El *Praesidium*, el *Concilium*, el sistema celular, la *Curia*, el *Comitium*, el *Senatus*; y, por encima de todo, la *Jerarquía*, capaz de detener el sistema ante un torcedor o capaz de hacerla seguir adelante en triunfo.

Promesa Legionaria

Como dice muy bien cierto autor moderno, la idea que viene a ser clave de todo el apostolado católico es la siguiente: Así como Cristo es el fruto de la acción combinada del Espíritu Santo y de María (*"Concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen"*), así también el cristiano —miembro místico del Cuerpo de Cristo—, es el fruto de la acción del Espíritu Santo y de la Virgen María.

Toda la maravillosa síntesis del cristianismo gira pues en torno a un doble amor, cuyo intercambio y mutua alianza se verifica en Jesucristo: el amor que baja del cielo a la tierra a realizar esta sacra y perenne alianza y se llama Espíritu Santo; y el amor que de la tierra sube hacia el cielo al encuentro de este divino Amor y se llama María. Jesucristo es el lazo de esta alianza, el abrazo de este mutuo amor, y al mismo tiempo su fruto bendito. Así nació un día el Cristo Físico, vestido de carne humana; pero al mismo tiempo que nacía el Cristo Físico del Espíritu Santo y de María, nacía también el Cristo Místico, es decir, Jesucristo, cabeza, y su Cuerpo Místico unido misteriosamente con El. Todo miembro de este Cuerpo Místico nace, pues, juntamente con Cristo por la acción combinada del Espíritu Santo y de María, ya sea en la redención objetiva, en la que fueron adquiridas todas las gracias necesarias para la salvación del mundo, ya actualmente en la redención subjetiva en cuanto se van aplicando esas gracias a todos y cada uno de los miembros del Cuerpo Místico de Cristo.

Los Santos Padres han hecho notar esto mismo: El Padre —afirman— es fecundo y engendra eternamente a su Hijo; el Hijo es fecundo a su vez, y del Padre y de El procede, eternamente el Espíritu Santo. Este último es el único que en sus relaciones divinas no es fecundo; pero, oh prodigio inefable e inaudito: gracias a su acción fuera de sí (*"ad extra"*) en María, se coloca en el origen de un extraordinario alumbramiento en favor de los hombres, y así una

maravillosa fecundidad, en unión con la Virgen Inmaculada, viene a ser obra suya.

De esta suerte la acción del Espíritu Santo y de María viene a ser la base solidísima sobre la que se levanta el magnífico edificio del apostolado cristiano. Y por ello, querer prescindir de la acción tanto del Espíritu Santo como de la intervención de María, su invisible Esposa, equivale a nacer vano el apostolado y condenarle a la esterilidad. "Felices — observa el Cardenal Suenens— los que no separan jamás en la vida espiritual lo que Dios ha unido: María y el Espíritu Santo. María sin el Espíritu Santo no es más que una sombra. El Espíritu Santo sin María es, con demasiada frecuencia, un Dios lejano, inaccesible y, por lo mismo, desconocido."

Para poder hacer su ingreso en la Legión de María, el candidato a socio de la misma ha de comprometerse antes a la vivencia en el campo de la acción de estos principios dogmáticos, pronunciando una fórmula llamada PROMESA LEGIONARIA, en la que está expresado el sistema piadoso de la Legión, que se funda en la Maternidad de Nuestra Señora (en María Madre de las almas).

"La fórmula especial —asegura el célebre líder de la Legión de María— que rige los ideales legionarios es la de la Mediación de Nuestra Señora. El punto de vista de la Legión sobre esto, está expresado en la PROMESA DE LA LEGIÓN" (Frank Duff). He aquí dicha promesa.

La promesa legionaria

Santísimo Espíritu, yo, (nombre del candidato),
queriendo en este día ser alistado como legionario de María,
y reconociendo que por mí mismo no puedo prestar un servicio
digno,

te ruego desciendas sobre mí y me llenes de Ti mismo,
para que mis pobres actos los sostenga tu poder,
y venga a ser instrumento de tus poderosos designios.

Reconozco también que Tú,

que viniste a regenerar el mundo en Jesucristo,
no quisiste hacerlo sino por María;

que sin Ella no podemos conocerte ni amarte,
y que por Ella son concedidos tus dones, virtudes y gracias,
a quienes Ella quiere, cuando Ella quiere,
en la medida y de la manera que Ella quiere;

y me doy cuenta de que el secreto de un perfecto servicio
legionario

consiste en la completa unión con Aquella que está tan
íntimamente unida a Ti.

Por tanto, tomando en mi mano el estandarte de la Legión,

que trata de poner ante nuestro ojos estas verdades,
me presento delante de Ti como soldado suyo e hijo suyo,
y como tal me declaro totalmente dependiente de Ella.

Ella es la Madre de mi alma.

Su corazón y el mío son uno;

y desde ese único corazón vuelve Ella a decir lo que dijo entonces:
"He aquí la esclava del Señor".

Y otra vez vienes Tú por medio de Ella para hacer grandes cosas.

Cúbrame Tu poder, y ven a mi alma con fuego y amor,

y hazla una con el amor de María y la voluntad de María de salvar
al mundo;

para que yo sea pura en Aquella que por Ti fue hecha inmaculada;

para que por Ti crezca en mí también mi Señor Jesucristo;

para que yo con Ella, su Madre,

pueda ofrecerle al mundo y a las almas que le necesitan;

para que, ganada la batalla, esas almas y yo

podamos reinar con Ella eternamente en la gloria de la Santísima
Trinidad.

Confiado en que en este día quieras Tú recibirme por tal

y servirte de mí y convertir mi debilidad en fortaleza,

tomo mi puesto en las filas de la Legión

y me atrevo a prometer ser fiel en mi servicio.

Me someteré por completo a su disciplina,

que me liga a mis hermanos legionarios
y hace de nosotros un ejército,
y mantiene nuestra alineación en nuestro avance con María,
para ejecutar tu voluntad, para obrar tus milagros de gracia
que renovarán la faz de la tierra,
y establecerán, Santísimo Espíritu, tu reinado sobre los seres
todos.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

El Cardenal Montini, escribiendo en nombre de Su Santidad, cuando era Pro-Secretario de Estado, dice:

"Esta promesa apostólica y mariana ha fortalecido a los Legionarios en su lucha cristiana por todo el mundo, en particular a aquellos que están sufriendo persecución por la fe."

Sin embargo, "el número de personas que declara estar en desacuerdo con los términos de esta promesa es considerable", ha manifestado el fundador de la Legión al director de la revista MIRIAM.

Algunos dicen que la Legión está perdiendo miembros por insistir con tan excesiva demanda en tal sistema de piedad para con Nuestra Bendita Madre. A los tales, "lo que la Legión contesta —continúa Frank Duff— es esto: La Legión no es un sistema de reclutamiento. La gente es libre de entrar o no entrar, como ellos quieran. Pero los que entran deben conformarse al ideal del Legionario. La Legión no está dispuesta a renunciar a su idea con objeto de ganar una multitud de personas que no se considerarían apropiadas. Es posible que la Legión en el futuro se sujete al apremio de esta cuarta parte que desearía diluir la legionaria devoción a María... La mentalidad presente de la Legión de María se decide, sin vacilar, a rehusar una tal

sugerencia. Y yo diría que la calidad futura, prolongación y prosperidad de la Legión pide la conservación de esta actitud con relación a Nuestra Señora.”

Algunas características

Vamos a entrar en un pequeño análisis de esta fórmula, llamando la atención y resumiendo brevemente las notas características de su espíritu, que es cabalmente el de la Legión misma.

Es de notar en primer lugar la profunda impregnación dogmática del apostolado de la Legión de María, que cultiva un espíritu de total dependencia hacia la acción del Espíritu Santo y de María.

Dinamismo

Otro rasgo característico de la Legión es su dinamicidad, su operosidad. La Legión intenta sencilla y llanamente vivir el catolicismo normal. Adviértase que no es católico "normal" el que sólo cumple sus deberes en la intimidad de la vida privada, pero no se preocupa ni mucho ni poco de sus hermanos. Esto es sólo una caricatura del verdadero *católico*. El cristiano no es completo si no es apóstol, o según la frase enérgica de Tertuliano: "El cristiano o es un apóstol o es un apóstata." ¿Qué ocurriría si en pleno siglo veinte —se pregunta el Cardenal Suenens— se tiene la gallardía de tomar a la letra las palabras de Cristo sobre la fe que traslada las montañas? A esto responde la historia de la Legión de María —bella como leyenda dorada—: Sucederá que los ciegos vean, que los cojos anden, que los

leprosos queden limpios, que los muertos resuciten y que los pobres sean evangelizados."

Apostolado universal pero individual

También es característica de la Legión de María la universalidad de su apostolado, sin distinción de razas, personas o atractivos, excluyendo sólo el dar ayuda material o pedirla. Mas en este apostolado tan universal, la Legión concede el máximo de preferencia a la acción individual, de alma a alma, de hombre a hombre. Repugna a la Legión tratar a las almas como si fueran una masa, sin problemas personales acuciantes que son precisamente los que más urgentemente piden solución.

A través del contacto individual que propugna la Legión se logra paulatinamente, pero con toda seguridad, una formación sólida en los individuos y, consiguientemente, en la masa.

Disciplina férrea

Asimismo la Legión de María exige una disciplina férrea. Es que la unidad de acción es uno de los pilares de todo apostolado. A nadie se le fuerza al ingreso, pero al que ha aceptado pronunciar la *promesa legionaria*, no le es lícito poner reparos a lo que prometió obedecer. Padecemos hoy día, como dice un autor, una verdadera plaga de iniciativas. Y claro está; no se halla el remedio en iniciar, sino en continuar y, sobre todo, en concluir. La Legión de María exige, por principio, disciplina y obediencia en los de abajo y responsabilidad de mando en los de arriba. Al apostolado vamos a someternos, a anonadarnos: no a imponer nuestro criterio personal. Obedecer en el apostolado, para la Legión de María es el único camino: porque, en una obra de la

Virgen y, por ende de Dios, como es ésta, el espíritu ha de ser obedecer o marcharse. Lo que resulta obvio si además se tiene en cuenta que la Legión no deja al capricho individual hacer o no hacer; hacer lo que a uno le parezca y cómo le parezca. La Legión marca el trabajo semanal.

Optimismo y espiritualidad

Características del espíritu legionario son también un sano e inquebrantable optimismo, que le incita a enfrentarse hasta con lo *imposible*, al que descompone en partecitas de *posible*, y una sincera e intensa espiritualidad en sus reuniones. Las juntas legionarias tienen suma espiritualidad mañana y la oración lo llena todo en ellas. En estas juntas no se consiente perder el tiempo con discusiones, deliberaciones inútiles, tal vez críticas nada provechosas. Ordenada la Legión en disciplina jerárquica y de milicia, todos los Legionarios toman parte activísima en las mismas; pero es para dar cuenta de cómo en la semana cumplieron con el trabajo que el deber legionario les impuso. A la jerarquía y compañeros legionarios cuentan en presencia del Director Espiritual: a) qué hicieron, b) con qué espíritu, c) cuánto tiempo emplearon, d) experiencias favorables o adversas, y e) observaciones.

Mutua y estrecha unión

Otra nota distintiva de la Legión de María es que no deja vivir a sus miembros su vida legionaria en dispersión, alejados unos de otros, desconociéndose mutuamente. Para evitar esto, hace de la junta semanal de sus miembros, su *esencia*; en tal forma que la Legión sin la junta no sería. Esta comunicación semanal de los Legionarios con sus oficiales y entre sí es el foco que los

mantiene en calor legionario constantemente. Tales juntas están siempre presididas por María y por eso el Manual ordena lo siguiente: "Los Legionarios mirarán la junta semanal de su Praesidium como un apiñarse en torno a su tierna Madre, un entrelazarse sus manos con las de Ella, repletas como están de los tesoros de sabiduría que ellos buscan."

Nada de ayuda material

Por último, la Legión de María no se vale nunca de ayuda material alguna para acercarse a las almas; o sea excluye de su acción directa las obras de misericordia corporales en que dicha ayuda resulte imprescindible. Sencillamente, éste no es su campo de acción, al que, sin embargo, es preciso decir que atiende también aunque sólo indirectamente, comunicando siempre que le es posible, las necesidades materiales y demás circunstancias dignas de tenerse en cuenta por ella observadas, a las organizaciones y entidades de caridad para que oportunamente provean. De acuerdo con este enfoque apostólico, la Legión de María no pide cuotas: le basta para su sostén la colecta absolutamente secreta y voluntaria que hace en sus juntas, pasando una bolsa de mano en mano en la que cada socio introduce la suya, aun en el caso de no tener nada que depositar. Estos ingresos se destinan a los pequeños gastos del Praesidium y al sostenimiento de la Curia y Consejos superiores.

Ahora preguntará alguno: ¿Y es posible y fecunda en la práctica tal teoría o sistema de apostolado? La experiencia, —respondemos— ha hecho ver que este modo de acercarse a las almas es muy eficaz, y que no hay corazón, por duro que sea, que se resista a la humildad y a la dulzura, y, sobre todo, a la acción de María. Y es que María

es el corazón de la Legión. Por otra parte, la Legión tiene su fundamento en la oración, "trabaja por las almas y toda ella es cosa de María. Al hablar, pues, de la Legión no se hable ya de reglas humanas sino de leyes divinas" (Manual). "María es la Virgen única y sin par, —Virgo Singularis—. Al tratar de Ella, pues, no me habléis de reglas humanas sino de leyes divinas" (Bossuet).

Y no sólo es fecundo este modo de entender el apostolado, sino que es necesario. En una asamblea de párrocos, celebrada poco ha, observó uno de los más agudos: —"Poseemos magníficas congregaciones religiosas. Las hay para todas las abnegaciones, para todas las causas. ¿Se ha observado, sin embargo, que no existe una sola cuyo fin sea únicamente el apostolado directo? ¿Cuál es, si no, la asociación, cuyos miembros empleen el tiempo en ir de puerta en puerta, de familia en familia, en hablar de Cristo...?" Si este celoso y buen sacerdote conociese la Legión de María, que es precisamente eso..., tendría sin duda, una gran satisfacción y simpatía por la misma.

"Acies" o gran fiesta anual y "Vexillum" o estandarte

El principal acto público de la Legión de María en que se reúnen todos los Legionarios para renovar su homenaje a su Reina, es la fiesta anual llamada ACIES, que significa ejército preparado para el combate, la cual se celebra generalmente el 25 de marzo, fiesta de la Anunciación. En esta función todos los Legionarios, Activos y Auxiliares, se consagran a María de nuevo individual y colectivamente. La consagración individual la hacen acercándose de dos en dos al *Vexillum* y pronunciando en alta voz, mientras

empuñan su asta, estas palabras: SOY TODO TUYO, REINA MÍA, MADRE MÍA, Y CUANTO TENGO TUYO ES.

"Es de advertir que, en la Legión de María, esta consagración que se renueva en el ACIES tiene un sentido muy hondo, al significar la entrega total de nosotros y lo nuestro a Jesús por María, según la doctrina de San Luis María de Grignón de Montfort sobre la Esclavitud Mariana. Esta palabra "esclavitud" no debe evocar ninguna idea de servidumbre ni encogimiento. Es esclavitud de amor, luego plenamente libre y espontánea que, fácilmente, se identifica con la ternura más delicada del niño hacia su madre" (P. Jean de Jesús-Hostie, O.C.D.).

Una experiencia del P. McGrath, el gran apóstol de la Legión de María en China, puede arrojar mucha luz para comprender mejor el alcance de este acto. Nos la cuenta él mismo: "Fue en la Legión de María —dice— donde tuve noticia de San Luis Grignón de Montfort, y me di cuenta de que debería estudiar aquel su libro acerca de la verdadera devoción a la Bienaventurada Virgen María (1).

Y, en efecto, me esforcé tenazmente en leer el libro y debo confesar que no pude dar pie con bola (2). Recuerdo que fue cuando me dirigía a mi hogar en Dublín, conforme subía la calle de O'Connell con un pequeño Legionario de María, un hombre, un servidor cívico, un hombre ocupado que tenía una familia, y que comenzó a hablarme de la devoción de Nuestra Señora. Honradamente tengo que confesar que era maravilloso escucharle. Y aquel librito que yo había intentado leer tan a menudo, y al que no le había podido encontrar pies ni cabeza, ¡me fue explicado por él en un abrir y cerrar de ojos! Aquel Legionario de María me hablaba con los ojos resplandecientes de entusiasmo, radiante de paz que había hallado al consagrarse a Nuestra Señora. Me dijo con una sencillez encantadora, que al consagrarse a Santa María, no había hecho más que lo que

Cristo había hecho con su Madre —ni siquiera la mitad de bien que Nuestro Señor lo había hecho—. Me descubrió esta grande y dogmática verdad: que Nuestro Señor Jesucristo fue el único que vivió, consciente y voluntariamente, nueve meses en el seno virginal de su Madre, que es el más grande estado de sujeción que el hombre puede conocer.

¡Y todavía nosotros, los hombres, tenemos miedo y reservas para consagrarnos a María! ¡Tenemos miedo de imitar a Jesucristo!

Ese hombre me lo explicó en unos minutos. Y el resultado fue que yo releí el libro, regresé a China y se lo prediqué a los chinos. ¿Y sabéis qué? ¡Los chinos lo recibieron como si recibieran a su propia madre! Nosotros, los europeos, encontramos dificultades, somos calculadores, estamos demasiado ocupados. Nosotros... ¡cuántos prejuicios tenemos nosotros! Yo encontré difícilísimo pasar por encima de aquella idea. Y los chinos aceptaron aquella idea mariana. Yo sé perfectamente que fue aquella aceptación la que encendió la luz en sus corazones, el darse cuenta de que María es, incluso hasta la hora presente, la Esposa del Espíritu Santo... De que todas las gracias pasan por sus manos... Vivir todo eso. Vivir en María y con María. Todo eso era lo que daba a la Legión todo su poder.

Y fue eso también lo que me salvó cuando el muchacho en la celda vecina a la mía se volvió loco, y el sudor inundó mi frente, y me levanté y me así a las barras del calabozo, y comprobé, desesperadamente, que ni podía andar, ni socorrerle, ni hacer nada, ni escapar... Todavía me pregunto: ¿Cómo no me volví loco yo también? Porque pensé en el día en que yo mismo me había consagrado a Nuestra Señora. Y me senté en el suelo perfectamente feliz... ¡Y heme aquí libre!..." (McGrath).

Con motivo del *Acies* celebrado por la Curia de Madrid, el 22 de abril de 1956, el Obispo Auxiliar de la diócesis, Dr. Latiguera, después de expresar el fervoroso entusiasmo que siente por la Legión de María, dijo refiriéndose al acto: "Una frase se ha repetido mucho en este lugar... «*Reina mía, Señora mía, soy todo tuyo y todo cuanto tenga tuyo es*»... Os pido que lo digáis siempre de corazón. Ahí está la expresión *Reina mía*, pero no se consiente que esto implique un sentimiento de temor. ¡Ah! pues entonces al *soy todo tuyo, Reina y Señora*, tengo que añadir con pasión el concepto de *Madre mía* porque soy tu hijo, en el sentido más exacto de la palabra... *Y todo cuanto tengo y todo cuanto tuve, tuyo es, Reina mía, Madre mía*. Este acto de consagración no sólo ya de la memoria, del entendimiento y de la voluntad, sino de la actuación, del propio trabajo, reconociendo que es un acto de justicia, porque se restituye lo que es de justicia y se pide que obre como *Reina absoluta*, como le plazca..."

La portada de este libro es una reproducción del VEXILLUM LEGIONIS o estandarte de la Legión de María según el modelo usado para la mesa de las juntas legionarias, en las que se debe colocar a unos 15 cm. delante y a la derecha de la estatua de Nuestra Señora, habiendo de ser su tamaño de 32 cm. incluida la base.

El VEXILLUM LEGIONIS es una adaptación, como dice el Manual, del *vexillum* o estandarte de la Legión romana. El águila ha quedado sustituida por la Paloma, símbolo del Espíritu Santo. Debajo de la Paloma hay un rótulo que reza: LEGIO MARIAE (Legión de María). Entre este rótulo y el asta hay un marco ovalado con la imagen de María Inmaculada, Medianera de todas las gracias —la Milagrosa—, unido con aquél por una rosa, la cual es símbolo del amor, y una azucena que simboliza la pureza. A manera de cenefa ovalada, enmarca la imagen una

inscripción latina: *O María, sine labe concepta, pro nobis ad te recurrentibus, ora. —Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a Ti.* El asta del Vexillum se empalma con el globo terráqueo, figura del mundo de las almas. Todo el diseño expresa la idea de que el mundo ha de ser conquistado por el Espíritu Santo obrando por medio de María y sus hijos.

(1) "El Tratado de la Verdadera Devoción", ese libro de oro de la espiritualidad mariana que ha formado largas generaciones de servidores de María, ha sido calificado por Lepidi como "la metafísica de la Mariología". Con razón, pues, "es de desear que cada Legionario —no sólo los miembros activos sino aun los auxiliares— tengan un ejemplar de la obra magistral del santo de Montfort sobre la Verdadera Devoción. Deberían leerla frecuentemente, enterarse de ella, introducirla con esmero en su vida espiritual. Sólo de este modo entrarán en el espíritu de la Legión de María, del cual, como lo afirma la Legión misma, Grignón de Montfort es verdadero maestro" (Frank Duff).

(2) Ya dejamos consignado cómo el mismo Frank Duff no llegó a leerla sino después de haberlo intentado media docena de veces.

Unas cuantas paradojas

Una de las cosas que da más atractivo y encanto a los seres y obras de arte es, sin duda, el contraste, la muchedumbre de facetas o aspectos compatibles con la unidad. En la Legión de María no sólo abundan los contrastes sino incluso las paradojas. Veamos algunas:

Unidad-Variedad.— La Legión insiste en una unidad rayana en formalismo, pero, en realidad, se adapta a toda clase de gentes, desde el aviador de la R.A.F. hasta el leproso, llevando a cabo con prontitud cualquier trabajo apostólico.

Explicación: "Ama et fac quod vis", dice San Agustín; — 'Ama, he allí el principio de unidad;— ...haz lo que quieras,

he ahí la variedad en la acción. ¿Y no es cierto que también San Pablo habla de la variedad de dones y de la unidad del espíritu que anima a cada alma para emprender diferentes actitudes?

Misticismo-Realismo.— La Legión es mística, quiere ante todo ser la escuela de unión a Jesús por María; pero es realista en cuanto que no teme emprender obras difíciles aunque resulten costosas y repulsivas. *Explicación:* Bien comprendidos, misticismo y realismo no se oponen.

Sencillez-Complejidad.— Nada más sencillo que el principio fundamental de la Legión: *Todo para Jesús, a Jesús por María.* Y sin embargo, ¿no se podría decir del Manual de la Legión lo que se ha dicho de la Suma Teológica de Santo Tomas: Para resumir un solo artículo se necesita escribir todo un capítulo? *Explicación:* Sencillo y complejo no se oponen.

Virilidad-Feminidad.— La Legión es varonil; organizada a manera de ejército cuadra muy bien a soldados. Así y todo es femenina: aunque fundada por un hombre, ha sido implantada e impulsada por mujeres de corazón apostólico. *Explicación:* ¿Qué persona, exceptuando Nuestro Señor, fue tan varonil como la Santísima Virgen, guerrera, "terrible como un ejército en orden de batalla"?

Centralismo-Desinterés.— Por centralismo entendemos el hecho de que la Legión habla tanto de sí misma que algunos han querido tildarla de exclusivista; pero la Legión se pone al servicio de todo movimiento y de toda obra católica con el único deseo de servir y ser provechosa a todos. *Explicación:* La Legión se interesa mucho por sí misma, ya que quiere perfeccionarse para un servicio perfecto. Como instrumento de Dios para llevar las almas a su Iglesia, tiene una sola ambición: defender y propagar todo lo católico.

Fe-Razón.— La Legión "fundada en una profunda fe en Dios", como dice el Manual, está, por otra parte, organizada con tanta precisión que podrían acusarla de racionalizar todo, aun lo sobrenatural.

"Bendita seáis, Reina nuestra, porque vuestra Legión es *tradicional* como centenaria aldea y *moderna* como una industria americana; más *disciplinada* que ejército mecanizado y más *amable* que la mejor familia; *grande* como el mundo y *acogedora* como un hogar; *mística* como un Carmelo y *realista* como una cuenta de Banco; *varonil* como un cruzado y *gentil* como una novia; *alegre* como un niño y *grave* como un anciano; *lógica* como el silogismo y *misteriosa* como un tesoro escondido" (R. Reboud).

¿Preconizada hace dos siglos?

San Luis María G. de Montfort, muerto en 1716, había soñado con ver surgir "un gran escuadrón de bravos y valientes soldados de Jesús y María de uno y otro sexo para combatir al mundo, al diablo y a la naturaleza corrompida, en los tiempos peligrosos que estaban a punto de llegar", y dejó descrito en un memorable capítulo de su libro sin par: *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen*, los apóstoles de este ejercito de los últimos tiempos, que, llevados de la mano de María e impregnados del Espíritu de Dios harían maravillas.

Después de haber conocido el Manual de la Legión de María y haber tomado contacto con esta institución a través de sus revistas y publicaciones, y también de sus actividades, —afirma un docto escritor contemporáneo— puedo asegurar que algo y aun mucho de aquel entusiasmo de San Luis María se encuentra en esta Legión, que,

conducida por mano tan maternal y bajo la inspiración del Espíritu Santo, está haciendo por todo el mundo verdaderas maravillas de gracia.

Al sacerdote monfortiano, Gilberto Virard, que fue *Director nacional de la Unión de María Reina de los Corazones* en España hasta 1959, alguien le preguntó si la Legión de María era el ejército mariano profetizado, hace dos siglos, por San Luis María G. de Montfort. A lo que él, notable expositor y conocedor de la doctrina de su santo fundador, respondió —"Sí, la Legión, cuando funciona según el *Manual*, es uno de esos ejércitos profetizados por San Luis María. No se puede decir el único, porque sólo Dios sabe lo que pasará el día de mañana."

También un obispo español, Mons. Villuendas, no ha dudado en asegurar casi lo mismo, hace poco. "Vivimos los días gloriosos —dice— de profecía y ansias del Santo de más profunda Teología Mariana en estos últimos siglos, San Luis María de Montfort. Es también el Santo glorioso que tiene profetizado más de una vez y retratado un glorioso Movimiento de Apostolado bajo la égida de Nuestra Señora, que tiene hoy invadido el mundo cristiano en más de mil diócesis. Este *Movimiento*, ya cien veces glorioso, es la LEGIÓN DE MARÍA."

Terminamos con unas palabras del Sr. Frank Duff: "Si bien la Legión es ya actualmente en punto de clasificación, la mayor organización de su tipo que la Iglesia ha producido, sin embargo es bien poca cosa aún en comparación con lo que puede llegar a ser."

ESPÍRITU DE LA LEGIÓN DE MARÍA

"Una de las consideraciones fundamentales en el desarrollo católico de la Mariología es que todos los privilegios y gracias que posee la Virgen los ha recibido de su Hijo: Así, al admirar y celebrar debidamente los excelsos dones de la Madre, admiramos la divinidad, la bondad, el amor y el poder del mismo Hijo: ni podrá nunca desagradar al Hijo todo cuanto hayamos hecho en alabanza de su Madre, que El mismo ha enriquecido con tantos dones" (Pío XII).

El rojo, color de la Legión de María y del Comunismo

Frank Duff, en su más reciente libro, titulado *El Espíritu de la Legión de María*, ha comparado los dos movimientos mundiales: el Comunismo y la Legión, iniciados, uno en Moscú y el otro en Dublín, en 1921. Ambos se valen del sistema celular: los Praesidia, la Curia; ambos utilizan una labor definida y planeada; ambos usan el color rojo. Y aquí tenemos los mismos dos colores difundiéndose a través de todo el mundo y encontrándose en China. Y apenas ven los comunistas el color rojo de la Legión de María, dicen: "Detendremos eso." Ellos proponen y Dios dispone. No ha llegado su hora. Leyeron el Manual y no se interesaron lo más mínimo por María. Solamente les deslumbró y asombró el magnífico sistema... Pero se olvidaron de Nuestra Señora. .. Se olvidaron de su poder. No se molestaron en estudiar el *Espíritu* de la Legión. Y bien, ¿es alguna maravilla el que al cabo de varios años, cuando la atacaron y encontraron arriesgadísimo el deshacerla,

exclamasen: "¿Quién es esta Mujer, esta maldita Mujer que se atreve a desafiarnos?" Ante este interrogante blasfemo, yo me complazco en contestar con las preciosas palabras de una niñita de Shanghai: "*¡Oh, jamás podréis apresar a esa Mujer, porque esía en el cielo!*"

Naturalmente, nosotros esperamos que al fin encuentren a María; pero como quiera que sea, no ven lo más importante de la Legión. ¿Qué es la Legión de María? Un sistema maravilloso, sí. Pero ¿qué es todo ello sin la *Verdadera Devoción* de San Luis María G. de Montfort? María es la Medianera de todas las gracias, dependiente del Espíritu Santo. Los comunistas, huérfanos totalmente de ese Espíritu, nunca vieron en la Legión de María nada de todo eso, ni les importa.

Una palabra de teología...

Sólo Jesús es, como dice San Agustín, nuestro único Maestro, Pan vivo, Guía para la patria, Luz verdadera, Salvación eterna. Sólo El es el principio y fin de todas las cosas. Debajo del cielo ningún otro nombre se nos ha dado para que seamos salvos, más que el nombre de Jesús. Y, por eso, todo el que no está unido con El, como el sarmiento con la cepa de la vid, caerá, se secará, y sólo servirá para ser echado al fuego. "Fuera de Vos, oh Señor, sólo hay extravío, mentira, iniquidad, inutilidad, muerte y condenación" {San Agustín). La Legión de María ha caminado siempre a la luz de estos principios, y así sus miembros tienen por divisa hacer que *en ellos mismos viva...*, reine —no: *también* Jesús; no: *principalmente* Jesús, sino *solamente* El, amable dueño de sus entendimientos,

voluntades, sentidos: de sus vidas. Con respecto a los otros, formulan el *compromiso apostólico* de buscar que sólo Jesús reine en la vida de todos: y el que pudiéramos también llamar *compromiso de amor* de procurar ver en todos sólo a Jesús, tratándoles a todos como le tratarían a ÉL, *en tal forma que, en las personas por quienes trabaja el Legionario y en sus compañeros, sea María quien ve y sirve en ellos a su Hijo Jesucristo.*

...y otra de mariología

Ahora bien, "—Via veniendi ad CKristum est appro-pinquare ad Illam" (San Buenaventura) —para llegar a Cristo hay que acercarse a María. O como dice Escriba —"A Jesús siempre se va y se <vuelve> por María." ¡Se podrían citar tantos textos afirmando esto mismo... ! No quiero omitir uno muy galano de un vate español:

"Quien busca el buen grano
Lo encuentra en la espiga;
Quien quiere oro fino
Lo busca en la mina;
El que a Jesús quiera,
Que busque a María."
(Verdaguer)

Para concretar un poco esta hermosa doctrina acudamos a San Luis María G. de Moutfort que "es el Doctor y el Teólogo que nos ha dado una mariología que nadie, antes que él, había tan magistralmente expuesto, de la cual ha descubierto las raíces, con tanta profundidad, y extendió los horizontes con tal amplitud, que se le encuentra en el origen

y en el fondo de todas las manifestaciones de María..." (Cardenal Tedeschini). Como enseña dicho Santo, María es el camino más corto, fácil, perfecto y seguro para llegar y encontrar a Jesús, que es fruto e Hijo suyo *siempre* y *en todas partes*; y Ella es, en todo lugar y tiempo el árbol verdadero que contiene ese fruto de la "vida" y la verdadera Madre que lo produce. Jesucristo no ha venido al mundo sino por medio de María, y, por eso, el reinado de su Corazón en el mundo debe llegar como consecuencia del conocimiento y del reinado de la Santísima Virgen. Además, Jesús no convirtió el agua en vino, su primer milagro de naturaleza, sino por María; y no llevó a cabo su primer milagro en el orden de la gracia, que es la santificación de Juan el hijo de Santa Isabel, sino a través de María.

No hay sol sin aurora

Hay que decir, sin ambages, que María es inseparable de Jesucristo como inseparable es la aurora del sol, ya que aquélla no es sino resplandor de éste; y que María es la única que halló gracia en el acatamiento del Señor sin el auxilio de ninguna otra pura criatura, y sólo por medio de Ella han hallado gracia ante Dios Nuestro Señor cuantos después de Ella la han hallado, y únicamente por Ella la obtendrán cuantos en lo sucesivo la han de hallar. La voluntad de Dios, como afirma San Bernardo, es que todo lo tengamos por María, que es Tesorera y Dispensadora de todas las gracias, hasta tal punto que no hay don alguno del cielo concedido a los hombres que no pase por sus virginales manos. Y por tanto, ya puede uno orar y trabajar y esforzarse, que si María queda excluida, se frustra el Plan Divino; si María no está presente, no se concede gracia alguna.

Sin aire, el aleteo del ave es inútil

Hay comparaciones, sacadas de la misma naturaleza, que pueden ayudarnos algo a formarnos una idea del puesto que ocupa María en la economía de la divina gracia. Sin corazón no circula la sangre; sin ojos no hay comunicación con el mundo de colores; sin aire, de nada vale el aleteo del ave, no hay vuelo posible. Pero más imposible que todo esto, según disposición divina, es que el alma se eleve hasta Dios y cumpla sus designios, sin María. ¿Qué será, pues, de aquellas almas que ignoran o insultan a María? ¿no recibirán ninguna gracia del cielo? Sí, reciben gracias de aquella Madre a quien desconocen o insultan, porque nuestra dependencia de María subsiste, aunque no reparemos en ella, ya que es cosa de Dios, y no fruto del discurso o sentimiento humano. Pero, las gracias derramadas así no vienen a ser más que un delgado hilillo, comparado con la caudalosa corriente que de otra suerte fluiría; y las almas quedan en gran parte secas y estériles.

Algunos —comenta el Manual de la Legión— oyéndonos atribuir a una simple criatura tan universal poder, se espantan, y dicen que injuriamos a Dios. Pero, decimos nosotros, si ha sido del Divino Beneplácito obrar así respecto de María, ¿dónde está la injuria? Amén de que, como observa San Ildefonso, "si quiero depender de la Madre es para hacerme esclavo del Hijo; si aspiro a ser todo de Ella es para rendir a Dios un homenaje de sujeción con mayor fidelidad."

No es ninguna exageración lo que afirma el Primado de Bélgica, Cardenal Suenens: —"La Legión de María ama a María como la Iglesia. Nada más; pero tampoco nada menos. Quiere que su devoción a María sea una devoción auténticamente cristiana. La Legión de María quiere amar a

María con el corazón de Cristo, como quiere asimismo amar a Cristo con el corazón de María. Puesto que esto es el plan de Dios y su divina voluntad, la Legión lo acepta con fe plena, sin vacilaciones ni reticencias."

Lo "selecto" con la Legión se viene haciendo "popular"

Resumiendo: María está junto a Nuestro Señor en todo cuanto El obra. Cristo no obra sin Ella. Por supuesto, Ella depende de su Hijo, porque es criatura. Pero tenemos que acostumbrarnos a mirar a los dos al mismo tiempo, como formando un par. Juntos trajeron la redención al mundo y, juntos, están administrando esa Redención. Nunca debemos olvidarla a Ella cuando pensamos en El; y, a su vez, jamás hemos de olvidarle a El cuando pensamos en Ella.

"Jesús y María están tan estrechamente unidos entre sí que quien ama a Jesús ama también a María y viceversa. No separéis, pues, lo que Dios ha unido" {San Juan Eudes). Forman un conjunto, y si, deliberadamente o por ignorancia, relegamos a la Madre a una posición sin relieve, estamos impidiendo el plan completo de la gracia y nosotros y el mundo vamos a ser los perjudicados. No perdamos de vista el contenido de esta frase del P, Neubert S.M.: "Cuando Jesús decidió venir a reparar la gloria del Padre ya salvar a la Humanidad, se abrían ante El infinidad de sendas; a todas ellas prefirió la senda de María."

La Legión de María es una de las beneficiarias de este espíritu que tanto se empeñó en propagar el Santo de Montfort. Hablando de esta doctrina, el converso inglés P, Fáber, célebre en todo el mundo por sus escritos, ha dicho lo siguiente, digno de ser bien ponderado: "En cuanto a mí,

no concibo obra más excelsa o vocación más fecunda para una criatura que el simple trabajo de difundir esta devoción peculiar de Grignón de Montfort. Examínela quienquiera por sí mismo, y cuando vea las sorpresas que le reserva, los encantos que lleva consigo y las transformaciones que produce en su propia alma, presto se convencerá de la casi increíble eficacia de esta devoción, como medio para la salvación de los hombres y para la venida del reinado de Cristo."

Por tanto debe ser un consuelo para todos el ver la Legión de María tan extendida, y transformada en una especie de maquinaria para propagar esta devoción. Las verdades que se tenían como una doctrina para selectos, ahora se presentan, mediante la Legión, como accesibles a todo el pueblo. Y el pueblo puede entender esta alta doctrina que en realidad "es cristianismo elemental" (Duff), comprenderla y realizarla por completo. "La Legión de María es San Luis de Montfort en medio del mundo de hoy." B. Morineau.

Piedad filial mariana también...

A juzgar por ciertas citas de su Manual y por lo que luego veremos, para madurar su enfoque místico y piedad mariana, y aun su estructuración orgánica y apostólica, la Legión de María no ha omitido el examinar, por otra parte, la doctrina enseñada por los Marianistas sobre la Piedad Filial Mariana, así como las interesantes experiencias en el terreno de la actividad apostólica del P. Chaminade, su fundador, considerado como uno de los principales precursores de nuestra A.C. No estará demás, pues, decir algo sobre el contenido doctrinal del sistema mariano

enseñado por los Marianistas, poseído plenamente por la Legión.

Así como Luis María G. de Montfort (1673-1716) es el apóstol encendido de la Esclavitud Mariana, el Venerable Guillermo-José Chaminade (1761 - 1850) es el infatigable propagador de la Piedad Filial Mariana. Ambas doctrinas se asientan en los mismos pilares dogmáticos que son principalmente estos dos: La Maternidad Espiritual de María respecto de todos los hombres y nuestra incorporación a Cristo. Toda la espiritualidad del P. Chaminade, fundador de la Compañía de María (Marianistas), está basada en la doctrina del Cuerpo Místico, es decir, en esa unión misteriosa de Cristo con las almas. Unión tal que hace que los miembros vivos de la Iglesia sean no solamente miembros de Cristo, sino en un sentido muy verdadero el *mismo Jesucristo*.

.. *que es cristocéntrica*

Ahora bien, no perdamos de vista que ese Jesús que llamamos Hijo de Dios, es también Hijo de María. Por tanto, siendo esto así, podemos afirmar, con el P. Chaminade, que *formamos, en virtud de nuestra incorporación a Cristo, un solo Hijo de María*. Y entonces nuestra devoción mariana no será sino una imitación, mejor aún, participación de la Piedad filial de Jesús para con su Santísima Madre, que también lo es nuestra. Honraré, obedeceré, amaré, confiaré en María como lo hizo el mismo Jesús. Completaré en mí mismo lo que exige la Piedad filial de Cristo. La Santísima Virgen, por su parte, me llevará en el seno de su ternura maternal hasta que, habiendo formado en mí los primeros rasgos de su Hijo, me dé a luz como a Él.

Como se ve, la Piedad filial tiene un acusado sello cristocéntrico. Su punto de partida es Cristo, a quien nos

incorporamos para llenar las exigencias de nuestra filiación mariana; y Cristo es también la meta final porque, en definitiva, María no tiene otra ambición sino que todos sus hijos no formen sino un sólo Hijo, un mismo Cristo. Por eso podía decir el P. Chaminade: "Nadie, dice el Apóstol, puede poner otro fundamento que el que ha sido puesto, es decir Jesucristo, que es también el fundamento sobre el cual pretendo apoyar toda nuestra devoción a la Santísima Virgen."

y apostólica

Pero es también eminentemente apostólica. Nadie puede ser verdadero hijo de María si no siente y abraza los intereses de su Madre: la labor apostólica en favor de la causa de su Hijo. Y aquí no cabe distinción entre sacerdotes y seculares, hombres y mujeres, cultos e ignorantes. Cada uno tiene su misión propia, hecha a su medida, y que debe llevar a cabo cada cual personalmente en la Iglesia. Así es cómo podrá ser un hecho la conquista del mundo para Cristo por medio de María. Impulsado por esta idea es como el P. Chaminade formó en 1800 la célebre Congregación de Burdeos. Esta magnífica organización, distribuida en cuatro secciones al estilo de nuestra actual A.C., e integrada por miembros de toda edad, sexo y condición, realizó en aquellos tiempos un bien inmenso.

como la de la Legión

Por caminos parecidos, aunque originales, ya hemos visto cómo llegó a las mismas consecuencias apostólicas el fundador de la Legión de María, que ha estado siempre en muy buenas relaciones con miembros esclarecidos de la

Compañía de María, la que finalmente le otorgó justa y merecidamente, un preciado galardón. En efecto, el 8 de diciembre de 1956, exactamente 25 años después de la fundación del primer Praesidium de la Legión de María en los Estados Unidos, Frank Duff fue honrado por la Universidad de Dayton, Ohio, regentada por Marianistas, con la VII CONDECORACIÓN MARIANA, que esta Universidad concede anualmente, como público reconocimiento a aquellas personas, religiosas o seglares, que han prestado extraordinarios servicios en América y otras latitudes a la Inmaculada Madre de Dios.

En el discurso pronunciado en tal ocasión, Frank Duff dijo: "Hace ya muchos años, me puse por primera vez en contacto con los Marianistas y su doctrina. Sucedió en aquellos días en que la Legión comenzaba a agruparnos. Por entonces leí algunos textos del Padre Neubert, distinguido miembro de vuestra Congregación, que trataba de la Legión; entablé correspondencia con él y recibí dos libros que me envió; me parecieron preciosos; uno era «Nuestra Señora en el Dogma», escrito por él mismo y una de sus primeras obras. Los estudié con mucha atención. En ese tiempo estaba empeñado en profundizar la cuestión del verdadero lugar que le correspondía a Nuestra Señora en el dogma católico. Tengo que decir que en alguno de sus libros, el P. Neubert ha mencionado la Legión, dándole mucha importancia. En aquellos tiempos fue para nosotros una maravillosa ayuda... La actividad de la Legión tenía que ir arraigando en una doctrina. Me llené de admiración por vuestro esfuerzo. Durante siglo y medio, habéis estado en posesión de este tesoro supremo, de esta realización perfecta de lo que Nuestra Señora pide a la Iglesia. *La Legión de María, es una de las beneficiarias de la doctrina y*

del espíritu que los Marianistas se han empeñado en difundir"

De la *Esclavitud Mariana* de San Luis María quieren algunos creer, aunque tal vez sin fundamento real, que cabe perfeccionarla mediante la *Piedad filial mariana*. Pues bien, de la Legión de María que, como acabamos de ver, es beneficiaria y pregonera no sólo de la doctrina de San Luis María sino también de la del Venerable Chaminade, habrá que decir que, está en posesión del más acabado sistema de piedad mariana (1).

(1) Uno de los autores que más han difundido, en nuestros días, la doctrina sobre la Piedad filial mariana según el espíritu del P. Chaminade, ha sido, sin duda, el P. Emile Neubert S.M., que ha escrito varias obras, siendo la más conocida "Mi ideal Jesús, Hijo de María", de la que se han tirado ya cientos de miles de ejemplares en más de 20 lenguas. A este libro le ha tributado el P. Ismael de Santa Teresita O.C.D., Director de Miriam, el siguiente elogio: "Aprendí en muchos libros, escuelas, espiritualidades, vidas, el arte de amar a María. Me creía en posesión del modo más excelente de querer y servir a la Madre de Dios. Hasta que cayó en mis manos un librito que tiene más oro que páginas: Mi ideal Jesús, Hijo de María. Vi, leí y me convencí. No cabe más sencillez en tanta profundidad, ni más Evangelio en libro tan pequeño.

...y devoción auténtica al Espíritu Santo

Afirma el Manual que la Legión es María en acción. De donde se saca la siguiente conclusión lógica: "El Espíritu de la Legión es el mismo espíritu de María, Madre de Dios."

Para el Legionario todo es por María, y por María busca a Jesús, y cree que no hay camino más perfecto para hallarlo y con más seguridad poseerlo que mediante María, Madre

de Jesús y Madre nuestra. Cree el Legionario que tanto más rápida y perfectamente vivirá de Jesús cuanto más unido esté y viva de María, haciéndolo todo por Ella, en su nombre y bajo su protección.

Es decir, que María lo es todo para el Legionario, que, consciente plenamente del puesto que la misma ocupa en el plan de Dios, no ignora que Ella es la Medianera de todas las gracias, pero dependiente del Espíritu Santo, y que, por tanto, esa entrega a María viene a ser la mejor forma de ponerse bajo la acción directa del Espíritu Santo. El Espíritu Santo: he ahí de donde viene el Espíritu de la Legión de María, de que María es la Esposa del Espíritu Santo.

Es de tal importancia el papel que, en la Legión de María, juega la devoción al Espíritu Santo que el P. McGrath llega a afirmar que la Legión de María se ha fundado especialmente para honrar al Esposo de la Bienaventurada Virgen María, "al Gran Desconocido", como justamente se le ha llamado. Y éste es, sin duda, otro de los grandes aciertos de la Legión, porque "si algo hay que debiera postrarnos de rodillas e inclinar nuestra frente hasta mezclarse con el polvo es que vivimos como si no existiese el Espíritu Santo" (Cardenal Manning). Nos parecemos a los efesios, quienes, al preguntarles el Apóstol si habían recibido el Espíritu Santo desde que abrazaron la fe, respondieron: "Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo."

El color preferido de la Legión no es el "azul" de la pureza personal de María, sino el "rojo" del fuego que el Espíritu Santo derramó sobre la Iglesia naciente el día de Pentecostés. La Promesa que hace cada Legionario luego de tres meses de prueba va dirigida, como ya vimos, al Espíritu Santo, lo que da a la misma una solemnidad y profundidad impresionantes.

La meta: por Jesús, con El y en El glorificar al Padre

Y ahora podría parecer que la devoción al Espíritu Santo es la médula del espíritu de la Legión, y ciertamente que lo es; pero esta misma sumisión al Espíritu Santo, en íntima unión con María, no es sino otro medio más para convertirse el Legionario en instrumento apto para el establecimiento del reinado de Jesucristo en el mundo.

La verdadera devoción central de la Legión de María es Cristo, y Cristo en la Eucaristía, y la Eucaristía como una viva prolongación de la Cruz, en la cual el Legionario busca, como el Redentor, la gloria del Padre...

La Legión profesa así, teórica y prácticamente, un "cristocentrismo" férreo, donde cada cosa adquiere el relieve debido: el dogma, la piedad, la vida, el apostolado, pudiéndose observar cómo el alma del apóstol legionario, guiada por el Espíritu Santo y por María, va creciendo en pureza y candor, su oración se va impregnando de profundidad teológica y sentido "cristocéntrico" y mira en su acción apostólica un deber sagrado que ha de ir cumpliendo minuto por minuto para llenar el puesto que le corresponde en el Cuerpo Místico, según la voluntad de Cristo.

Y con esto liemos llegado al secreto de este gran movimiento mariano. Es Cristo quien en la Legión ama a María. Es María quien en ella ama a Jesús. Y ese amor no es de este mundo: brota en el Espíritu Santo. El mismo impulso que lleva a la Legión hacia la Madre la conduce al Hijo. Ama a María con el Corazón de Cristo; ama a Cristo con el corazón de María.

Todo este marcado matiz "cristocéntrico" de la Legión de María está bien patente en las páginas de su Manual Oficial, la última de las cuales contiene esta bella y categórica confesión:

..."todo el Manual rebosa de Nuestro Señor y no hay palabra que a Él no se dirija. En cada persona, en cada lugar, en todos los acontecimientos y todas las coyunturas, el Legionario debería encontrar a Jesús y exclamar con el poeta:

Veo Su sangre teñir la rosa,
Veo, en los astros, de Sus ojos la gloria;
Del cielo triste Él es quien llora;
Brilla Su cuerpo en las cimas nevosas.
Veo Su rostro en cada flor,
Trueno y gorjeo sólo Sus voces son;
Con su poder rocas labró,
Son las palabras que Su mano escribió.
Por nuestras sendas Sus pies caminan,
Su corazón mece la mar bravía;
Tefe corona con las espinas...
Todo árbol es la cruz en que agoniza.
José Maña Plunketl's, (2)

(2) Este hermoso poema de José María Plunketl's, recientemente introducido en la edición del Manual en el que hace de colofón o broche de oro, fue muy conocido de Edel Mary Quinn, la que lo conservaba en una reproducción escrita de su puño y letra.

Sistema de formación peculiar

No caiga nadie en la tentación de pensar que es éste un ideal bueno para teólogos. La experiencia de la Legión en todos los países y con toda categoría de personas, demuestra que ella está capacitada para hacer vivir y extender ese programa de formación integral. El orgullo del Sr. Duff y de la Legión misma, no son esos Praesidia

florecientes en parroquias modelo: son los establecidos en las circunstancias más disímiles y en los ambientes menos propicios, como los que funcionan en el corazón del África, en que los Legionarios tienen que caminar dos y tres horas para reunirse en una junta semanal; o el que Sr. Duff dirige en Dublín, compuesto de ex-presidarios para trabajar apostólicamente entre los de su antigua ralea.

La Legión es cabalmente la gran posibilidad de que los simples cristianos lleguen a ser cristianos perfectos, sin que por eso dejen de ser, en lo más mínimo, simples cristianos. Y lo consigue mediante sus juntas semanales: un día señalado, a una hora puntualísima, con hora y media de duración, como máximo; oración al Espíritu Santo, Rosario, lectura y estudio del Manual, plática formativa del Director Espiritual (en la terminología latina de la Legión, se la llama "allocutio": arenga), informe individual en alta voz del trabajo realizado, asignación del trabajo para la semana próxima por parejas... Todo bajo la mirada de María, con una seriedad religiosa ejemplar y una confianza familiar envidiable.

Oración y acción

Como se observa, la Legión de María adopta un sistema de formación peculiar suyo. La acción es parte esencial en la formación del socio de la Legión, del que cabe decir también que es "medio monje y medio soldado", o, mejor aún, "niño y soldado de la Virgen Santísima: niño que se abandona, soldado que lucha" (Suenens), Oración y acción se apoyan, se compenetran.

Personas no imbuidas en el espíritu de la Legión presentan una sugerencia en todo tiempo, y es que se debe forzar al Legionario a experimentar un período de formación antes que emprenda sus deberes activos. Este período incluiría el

estudio de principios católicos, el esfuerzo para adquirir las virtudes, y, no cabe duda, también el estudio de las reglas del Legionario. Esta idea de un período formativo ha sido casi universalmente considerada necesaria fuera del sistema de la Legión. Esto es inaceptable, porque, como observa el Sr. Frank Duff, no hay peor locura que una formación excesiva de los Legionarios para sus tareas, pues en el curso de esta formación muchos excelentes trabajadores se perdieron del todo. Tal formación se basa siempre en libros y supone un sistema complicado de conferencias; se piensa que el oyente absorbe en su cerebro cada palabra oída y que es puesto por ella en plena operación. Esa es una ilusión. Es una experiencia común a la Legión que tal enseñanza, si no está acompañada por la acción, se evaporará como el rocío por el sol.

Precisamente, porque puede enseñar a la experiencia universal que el sistema de formación teórica nunca termina en obra efectiva de trabajo activo, la Legión teme la idea de una formación desconectada de la acción, aunque, manifestó el Sr. Duff en la revista *Miriam*, sea sólo por un período limitado, digamos, por ejemplo, durante los tres o seis primeros meses del período inicial que es cabalmente cuando los componentes¹ del grupo legionario están en mayor peligro.

El éxito o resultado de este sistema de formación que usa la Legión y la calidad depurada del apostolado con el mismo obtenida, son realidades que pregonan por doquiera y cada día, voces muy autorizadas de la misma Jerarquía eclesiástica.

"Su fisonomía, su disciplina y su espíritu —dice hablando de la Legión el Primado de Irlanda—, garantizan la formación de un apostolado activo, arriesgado y eficaz." Y Mons. Kudloff, Obispo auxiliar de Osnabruk (Alemania), afirma a su vez: "La Legión de María es lo que nuestro tiempo

necesita. La Legión de María es exigente, no solamente respecto a su trabajo sino también sobre la vida espiritual de cada miembro."

La fe y la valentía virtudes características

Anhela la Legión imitar las virtudes de su celestial Reina al modo monfortiano: "su dulzura angelical, su profunda humildad, su inmaculada pureza, su absoluta mortificación...; pero, sobre todo, su fe... Esa fe que todo lo cree posible y que no se arredra aun ante las circunstancias más adversas."

El Legionario tendrá que llegarse a muchas personas que quisieran alejarse de toda sana influencia y que no tendrán reparo en manifestar su desagrado al ser visitadas por aquéllos que intentan el bien y no la maldad. Y estos tales hay que ganarlos por una fe invencible que sepa soportar, como dice el Manual, "miradas agrias, la punzada de la afrenta y del desprecio, ser el blanco del ridículo y de las malas lenguas...; cansancio de cuerpo y espíritu, el tormento del fracaso y de la vil ingratitud...; el frío intenso, lluvias torrenciales, suciedad, insectos, malos olores, pasillos oscuros, ambiente sórdido; el privarse de pasatiempos y cargarse de preocupaciones que siempre se acumulan en obras de caridad; la angustia que se apodera de toda alma sensible a la vista de la irreligión y depravación; la participación generosa de dolores ajenos..." Pero la Legión se preocupa ante todo de proceder con resolución y vigor. A sus socios no les exige ni riquezas, ni influencia social, sino fe sin vacilar; no pide hazañas, sino esfuerzos constantes; no genio y talento, sino amor insaciable; no fuerza de gigante, sino disciplina férrea. "El

servicio legionario tiene que ser un perpetuo *adelante*, cerrándose en absoluto y obstinadamente a todo desaliento; inmovible como una roca en momentos de crisis y constante en todo tiempo" (Manual), acordándose de que si "el triunfar es una dicha, el fracasar no es más que el aplazamiento del triunfo". "El Legionario que tiene esta fe firme, a ejemplo de María, nunca llama *irremediable* a caso alguno, pues ello significaría, en cuanto está de su parte, dejar camino del infierno un alma de inestimable valor..., y... "a un alma de inestimable valor hay que prodigar infinita paciencia y dulzuras."

Téssera y cuadro de la Legión

Para la Legión de María, *Téssera* —"contraseña"— es una hojita que contiene sus preces y su cuadro, la cual se entrega a todo Legionario tanto activo como auxiliar. En ella están contenidas:

las oraciones preparatorias, que comprenden la Invocación y Oración al Espíritu Santo y el Rosario y cinco jaculatorias preferidas de la Legión;

la "*Catena Legionis*" integrada por una *Antífona*, el "Magnificat" —canto triunfal de la humildad de María, el único que de Ella nos transmitió el Evangelio—, una jaculatoria tomada de la Fiesta de la Inmaculada Concepción, la principal devoción legionaria, y una Oración —que no es otra que la del Oficio de María, Mediadora de todas las gracias;

las oraciones finales de las que la primera es una plegaria antiquísima —según dicen, del siglo segundo de nuestra era— y breve, pero muy tierna, a la Madre de Dios, conocida con el nombre de "Sub tuum praesidium" que son

sus palabras iniciales en latín; a continuación vienen otras cinco jaculatorias más en las que se invoca a algunos de los Patronos de la Legión. Sigue una oración bellísima en la que se pide al Señor aumente más y más en sus Legionarios la fe en El y en el poder de Nuestra Señora.

"Las preces terminan elevándonos en espíritu hasta el acto de pasar lista en la eternidad donde, sin faltar ni uno solo, se ruega que se vuelvan a juntar todos los Legionarios leales para recibir la condecoración de una gloria sin fin. Entretanto, hasta que despunte el alba de tan fausto día, asciende una plegaria por los que han dejado las armas y están esperando la Resurrección final, pero que pueden estar necesitados de la intercesión de sus compañeros aquí en la tierra" (Manual). Es decir, se pide al Señor que descansen en paz todas las almas del Purgatorio, especialmente las de los Legionarios difuntos.

La "*Téssera*" lleva en el frontis una reproducción, en miniatura, del llamado "Cuadro de la Legión". Es ésta una obra bellísima, muy inspirada y completa, en la que están, como estereotipadas maravillosamente, las características de la piedad legionaria.

En lo alto del cuadro queda representada, en forma de Paloma, el Espíritu Santo, dador de todo bien. Abajo, el globo terráqueo rodeado por buenos y malos, figura del mundo de las almas. Entre el uno y el otro, María, la Mediadora y Dispensadora Universal de todas las gracias, a la que el Espíritu Santo cubre con su sombra, inundándola de luz y del fuego de su amor; hay en su frente una estrella para significar que Ella es el verdadero Lucero del Alba, que anuncia la proximidad de nuestra salud. La Legión está representada en una hueste innumerable que avanza en orden de batalla, acaudillada por su Reina, cuyos soldados llevan en la mano derecha el crucifijo, señal de victoria, y el Rosario en la izquierda.

En este cuadro se traslucen las oraciones legionarias. La "Catena" en su sentido material está reproducida en una serie de eslabones enlazados que, a manera de cenefa, bordean el cuadro.

Una masa de puntitos que parecen flotar sobre las cabezas de los Legionarios, uniendo a éstos estrechamente con la figura de Nuestra Señora, simbolizan las cuentas del Rosario.

María está en actitud de aplastar la cabeza de la Serpiente infernal, cuyas fuerzas, que son su raza maldita, huyen a la desbandada, derrotadas.

La Legión fruto de la confluencia de dos genios

San Luis María de Montfort nos ha enseñado un secreto para la santidad, que consiste en la vida de unión e intimidad con María. La Legión, aplicando los mismo principios de San Luis María y bajo su confesado influjo, ha descubierto y demostrado que hay también un secreto para obtener éxitos admirables en el apostolado, y consiste en vivir, al hacerlo, en íntima unión con el Espíritu Santo y con María.

En consecuencia tenemos que la Legión de María es fruto de la genialidad que San Luis María tuvo en el campo de la piedad, reduciendo a sistema de santificación personal la devoción a María, y la genialidad de Frank Duff en el campo de la actividad apostólica, convirtiendo esta única "Verdadera Devoción a la Santísima Virgen" de Grignión de Montfort en norma y sistema de apostolado.

"Réstanos, oh María, agradeceros y felicitaros respetuosamente, porque la Legión que nos habéis dado es verdaderamente una realización genial" (R. Reboud).

SOCIOS DE LA LEGIÓN DE MARÍA

"Los Legionarios de María desean servir con disciplina, humildad y fervor a sus Superiores y a los intereses de la Iglesia..." (Pío XII).

Legionarios activos adultos

La Legión es un ejército guiado por María, y en todo ejército se distinguen dos partes esenciales: vanguardia y retaguardia.

La "vanguardia" de la Legión la forman los llamados "socios activos", que pueden ser "adultos" y "juveniles"; y la "retaguardia" los "socios auxiliares", divididos, a su vez, en auxiliares seculares y "adjutores".

Como ya lo indica su nombre, los "socios activos" son los encargados de realizar el trabajo de apostolado. En cada Praesidium debe haber cuatro como mínimo, y al llegar alrededor de veinte, más o menos, es costumbre que se dividan formando otro nuevo grupo o Praesidium.

Entre las principales obligaciones del "socio activo" están las siguientes:

1. Asistencia puntual a las reuniones semanales del Praesidium para orar en común y así intensificar la vida espiritual de los miembros, y para dar cuenta del trabajo realizado durante la semana y recibir órdenes para realizar otro trabajo o continuar con el mismo hasta llevarlo a feliz término.
2. El rezo diario de la llamada, en terminología legionaria, "catena" y que ya dejamos consignado en qué consiste.

3. Hacer un trabajo semanal activo y sólido de dos horas de duración como mínimo para el "adulto" y una para el "juvenil", hecho en espíritu de fe y en unión con María, y según órdenes que haya recibido del Praesidium por medio de sus oficiales.

4. Guarda inviolable del más completo secreto con relación a datos o personas que se conozcan por razón del trabajo legionario hecho o en la junta. Este secreto garantiza el buen nombre de las personas que de algún modo hayan confiado sus problemas a los Legionarios de María.

5. Extender la Legión.

6. Estudiar a conciencia el Manual y compenetrarse con él.

De estos deberes, el principal es asistir a las juntas, porque la junta es lo que da el ser a la Legión. "Lo que la lente es para los rayos solares, eso es la junta para los socios: los recoge, los enciende, e ilumina todo cuanto se acerca a ella" (Manual).

Esta junta es semanal y es como la central de la Legión, donde se engendra su luz y energía, es el erario que abastece todas sus necesidades.

Los "socios activos" trabajan agrupados en unidades orgánicas, llamadas "*Praesidia*". Para comenzar a funcionar un *Praesidium* bastan 6 —y aun 4— "socios activos". Si éstos son mayores de 18 años se llamará "Praesidium de adultos". Candidatos menores de 18 años sólo pueden ser recibidos en los "Praesidia juveniles".

Tanto los "Praesidia de adultos" como los "juveniles", pueden ser mixtos o unitarios, según las circunstancias y el parecer del Director Espiritual.

Generalmente hablando, quizá dé mejor resultado el "Praesidium mixto", o sea el compuesto de Legionarios de ambos sexos. Y es que de un Praesidium de hombres solos

cabe decir que le falta "iniciativa" — (la mujer...); mientras que de uno de solas mujeres, que le falta "timón" — (el hombre...).

Antes de ser enrolado en las filas legionarias, el nuevo recluta para socio activo tendrá primero que pasar satisfactoriamente una prueba de tres meses, como mínimo. El ingreso formal consiste en hacer la "promesa legionaria" y la inscripción del nombre del candidato en el registro del personal del Praesidium.

...y juveniles

Un ejército siempre provee para el porvenir fundando academias militares. De igual modo, cada Praesidium de adultos debe procurar la fundación y dirección de un Praesidium juvenil, como algo esencial a su propio ser. Dos Legionarios adultos serán comisionados como "oficiales" del Praesidium juvenil. Los otros dos "oficiales" deberán ser juveniles.

Lo que se ha dicho acerca del período de prueba no se aplica a los socios juveniles, ni harán éstos la "promesa legionaria", ni podrán llevar la insignia de la Legión, ni serán, finalmente, miembros de la Curia de adultos. Pero, en cambio, en el rezo completo de las oraciones, en la observancia del reglamento y orden de las juntas, y aun en el contribuir a la colecta secreta, tienen que ser escrupulosamente fieles, aun durante las vacaciones, lo mismo que si se tratara de un Praesidium de adultos.

Al pasar del Praesidium juvenil al de adultos, el candidato será sometido a los tres meses de prueba antes de hacer la "promesa legionaria". Y un Legionario adulto que sirve en

un Praesidium juvenil en éste hará la "promesa legionaria" pasados los tres meses de prueba.

El fin principal de los Praesidia juveniles es no tanto la labor activa, que también es necesaria, cuanto la formación de los jóvenes, porque la única manera verdadera de aprender lo que es la Legión es entrar y trabajar en ella.

La "allocutio" girará siempre sobre el Manual. Y hay que aconsejar a los socios que ofrezcan prácticas piadosas por las intenciones del Praesidium ya que la santificación personal del socio es, como queda dicho, no sólo el fin principal de la Legión, sino también el principal resorte del apostolado legionario. Estas ofrendas podrían anotarlas los Legionarios en una papeleta y depositarlas en la bolsa de la colecta secreta.

En estos Praesidia es donde se están formando los jóvenes en lo que San Luis María de Grignión llama "una Legión de valientes soldados de Jesús y María para combatir el mundo, el demonio y la naturaleza corrompida, en los tiempos venideros de peligros nunca imaginados..."

Pero todas estas esperanzas serán frustradas, como dice el Manual, por el Praesidium juvenil que no proporcione a sus miembros un trabajo serio y sólido, o que de otra manera haga caso omiso del reglamento. Sería un molde deformador. Predispondría a sus miembros y a todos los demás contra la Legión. Haría un beneficio a la Legión si se suprimiese.

Aunque la Legión no es para gente joven sólo, ésta es la que se debe buscar ante todo, procurando satisfacer sus aspiraciones. La Legión habrá fracasado en su intento notablemente el día que deje de atraer a la juventud, pues un movimiento alejado de ella, nunca ejercerá dilatada influencia. La juventud es la clave del porvenir, y es necesario dejar margen a sus aficiones razonables, y

simpatizar con ellas. No han de quedar a la puerta unos jóvenes alegres, generosos y entusiastas por culpa de exigencias incompatibles con su edad que no valen más que para ensombrecer el cuadro de la vida.

Legionarios "auxiliares seglares"

"Socios auxiliares" "son todos aquellos que, no pudiendo o no queriendo asumir los deberes del socio activo, se comprometen, sin embargo, a dar a la Legión el inestimable apoyo de sus oraciones."

Los "auxiliares" forman la retaguardia del gran ejército de la Legión de María, y son algo así como los fabricantes y los servidores de abastecimiento, sin los cuales las fuerzas combatientes no podrían nacer nada; y aunque no están en el frente, en la línea de fuego, están desempeñando un cargo esencial. También es la retaguardia la que cubre las bajas y engrosa las filas de la vanguardia.

A cualquier edad puede uno ser socio auxiliar; pero no se inscribe a nadie en el registro oficial de "socios auxiliares" de la Legión sin que antes haya sufrido una prueba de tres meses.

Los "socios auxiliares" se subdividen en dos categorías: una para los sacerdotes, ordenados "in sacris" y los Religiosos. Los de esta categoría se llamarán con más propiedad "adjutores Legionis", o simplemente "adjutores" (pronúnciese adyutores). La otra categoría abarca a los seglares y se llamarán simplemente "auxiliares".

Estas dos clases de socios auxiliares son para la Legión lo que las dos alas para el ave...: con ellas podrá la Legión remontar el vuelo hasta las cumbres del esfuerzo y espíritu

sobrenatural. Volará por doquier con raudo vuelo, y no habrá montaña tan alta que impida su paso. Pero si estas alas se pliegan, la Legión se irá arrastrando por el suelo lenta y penosamente, y el menor obstáculo bastará a detenerla (Manual).

Los "auxiliares seglares" son el ala izquierda del ejército legionario suplicante. Sus miembros se llaman simplemente "auxiliares". Su servicio legionario comprende el rezo cotidiano de las oraciones incluidas en la "tészera".

...y "adjutores"

Los "adjutores" son el ala derecha de la Legión suplicante. El "adjutor" tiene libertad para legitimar su calidad de socio de la Legión de una de estas dos formas:

1. Rezando las oraciones incluidas en la "tészera" como se prescribe para los simples "auxiliares"; o
2. Con el rezo diario de la "catena" y del ofrecimiento siguiente, u otro substancialmente igual, hecho vocal o mentalmente:

"María Inmaculada, Medianera de todas las gracias, pongo en tus manos todo el valor de mis misas cotidianas, de mis comuniones, de mis rezos, acciones y sufrimientos, que me sea permitido cederte."

Los "socios auxiliares", tanto los "adjutores" como los otros, ofrecerán el servicio auxiliar que les señala la Legión por las intenciones de Nuestra Señora.

Las intenciones de María, dice el Manual, son las intenciones del Corazón de Jesús. Amparan todas las necesidades de la Iglesia, todas las obras de apostolado, al mundo entero; y descienden igualmente a las almas que aguardan la hora de su liberación en el Purgatorio. Por

consiguiente, ser celoso por las intenciones de María, es mostrarse solícitos por todas las necesidades del Cuerpo Místico de su Hijo, porque Ella es tan Madre ahora como en los días de Nazaret. Conformándose a las intenciones de María, va uno derecho a la meta, a la voluntad de Dios.

Al administrar el caudal puesto así en sus manos, la Virgen Inmaculada tendrá buena cuenta de todas las necesidades de nuestra vida diaria con sus múltiples deberes presentes.

María, que es Reina de la Legión, continúa diciendo el Manual, es igualmente la Reina del mundo y de todo lo que el mundo encierra; de donde se sigue, que dar a María es dar donde la necesidad es más apremiante y donde las oraciones de uno obrarán con máxima eficacia. ..

Es que la intervención de María es una influencia creadora: efectúa una maravillosa multiplicación. Lo que San Luis María G. de Montfort llama un secreto de la gracia, y describe en estos términos:

"Al pasar nuestras buenas obras por manos de María, reciben un aumento de pureza y, por consiguiente, de mérito y valor satisfactorio e impetratorio. Gracias a lo cual vienen a ser más poderosas para aliviar a las almas del Purgatorio y para convertir a los pecadores, que si no hubiesen pasado por tan inmaculadas y liberales manos."

"Todos tenemos, se dice en el Manual de la Legión, necesidad de una operación mágica por la cual se nos quita cuanto poseemos, se coloca a un interés muy subido, se invierte en obras provechosas y, por fin, se nos devuelve con creces. Esta es la operación mágica que se lleva a cabo entregándose a María en calidad de «socio auxiliar» de su Legión." Lo que serviría asimismo para tranquilidad de nuestra conciencia ante estas palabras de Pío XII en la "Mystici Corporis Chisti":

"Misterio verdaderamente tremendo y que jamás se meditará bastante: que la salvación de muchos depende de las oraciones y voluntarias mortificaciones de los miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo."

Los "socios auxiliares" participan, por otra parte, de todas las oraciones y obras buenas que la Legión realiza en el mundo entero, participación que les alcanza más allá de la tumba.

Como puede observarse, la Legión de María ha sabido lograr un perfecto equilibrio entre la acción intensa y la oración, sobre lo que Escriba ha escrito este certero consejo: "Nunca seáis hombres o mujeres de acción larga y oración corta."

Pretorianos y Laureados

Son dos clases más de Legionarios de María a los que el Manual funde, juntamente con los "auxiliares", en el nombre genérico de *Socios Suplementarios de la Legión*.

El "pretoriano" es el socio activo que, además de las obligaciones que ya contrajo con la Legión, se compromete:

1. Al rezo diario de las preces incluidas en la "tészera".
2. A oír misa y comulgar todos los días.
3. Al rezo diario de algún oficio aprobado por la Iglesia: los 12 Padrenuestros, Avemarías y Glorias de los Terciarios Franciscanos, por ejemplo.

Los nombres de los "pretorianos" figuran en un registro particular, pero en nada se distinguen, externamente, de los demás socios activos, ya que el grado Pretoriano ha de

considerarse como un contrato privado del Legionario individual.

El grado de "socio Laureado" u honorario de la Legión sólo puede conferirlo el Concilium, que exige para ello servicios verdaderamente notables; tales que pueda declararse han contribuido a la formación misma de la Legión, haciéndose con ellos acreedores a la eterna gratitud de la Legión entera.

Los "socios Laureados" tendrán participación en todas las oraciones, obras buenas y privilegios de la Legión.

¿Sólo prohombres en la Legión?

Una pregunta que se ocurre aquí es ésta: ¿Quiénes pueden pertenecer a la Legión de María? El Sr. Duff, su fundador, responde: "No son almas especiales o tipos escogidos, sino católicos prácticos, que lleven una vida ordinaria en el mundo. Pueden ser sabios o ignorantes, obreros o de la burguesía, sin distinción de sexo, posición social o estado; en una palabra, la Legión representa el catolicismo auténtico."

La formación militar tiene por fin amoldar y manipular grandes masas de hombres del tipo medio. Por eso la Legión, como dice el Manual, siendo un ejército debe aspirar a tener gran número de socios, lo que exige que las condiciones requeridas estén al alcance del tipo medio; si después queda algo que limpiar y disciplinar, para eso está la Legión, en la que no hay que tratar de recibir únicamente a ciertos individuos tan santos y tan avisados en todo que no representan, ni remotamente, el común de los seglares.

El reglamento legionario, henchido de piedad y guarnecido de disciplina rigurosa, está hecho para estas personas ordinarias, no sólo y principalmente para "superhombres". Así pues, la Legión de María franquea su entrada a todos los católicos que:

1. Lleven una vida edificante.
2. Estén animados del espíritu de la Legión o, por lo menos, deseen adquirirlo y vivir según él.
3. Estén dispuestos a cumplir con todos y cada uno de los deberes anejos a la calidad de socio de la Legión.

No exigir fuera de tiempo

"Se corre mucho peligro en hacer exigencias demasiado severas" (Manual), y, por tanto, no perder de vista que no debe exigirse a los socios para admitirlos más de lo que implícitamente exigen los Sumos Pontífices, al declarar que en cualquier sector de la sociedad cabe reunir y formar un núcleo escogido para el apostolado.

Por supuesto, el tenor de vida de los Legionarios veteranos será más alto que el del común; en consecuencia hay que tener esto presente al considerar la admisión de socios reclutas. El rigor excesivo es un error más funesto que la demasiada laxitud, ya que aquél mata el apostolado seglar en germen, privándole de operarios. El Praesidium, ordena el Manual, adoptará un término medio, aventurándose lo que sea menester. Hay que arriesgar algo, hay que experimentar con diversos elementos y ver si valen o no. Si alguien no sirve, no tardará en volverse atrás quejoso de la labor que le impone la Legión.

Es verdad que el candidato a Legionario de María, como ya bien claro lo liemos afirmado, ha de ser no un católico vulgar, sino un católico normal, es decir, un apóstol; y no es

menos cierto que el fundador de la Legión gusta repetir que lo que hace falta no son "cristianos ordinarios" sino "cristianos normales", así como que la mayoría de esos cristianos de tipo medio están muy abajo de ser cristianos normales, "militantes", o sea, acuciados por la vida divina que se supone en ellos.

La Legión hace "apóstoles"

Todo esto no obstante, nadie crea que hay pueblos, parroquias o lugar alguno en el que el establecimiento de la Legión de María no pueda verificarse por falta de "cristianos normales". La Legión de María posee la virtud de transformar en apóstoles a "cristianos vulgares". Y para que esta afirmación no parezca exagerada, copio a continuación las palabras que, después de estudiar las actividades de la Legión, se sintió impulsado a escribir el catedrático Alfredo O'Rahilly:

"He hecho un gran descubrimiento, o mejor dicho, lo he visto hecho ya: que en personas al parecer ordinarias hay un heroísmo en estado latente; se sorprende en ellas veneros ocultos de energía."

Más brevemente y con más claridad aún, se lo hacía constatar un misionero de China a un colega suyo en estos términos: "Nosotros, en tiempos normales, hacemos conversos. La Legión de María hace «apóstoles»."

Es posible siempre y en todas partes

Antes que la Legión se establezca en algún sitio, casi invariablemente se opina así: que la Legión solicita demasiado y sería imposible obtener personas dispuestas a admitir lo que ésta exige. Y así, afirma el Sr. Duff, siempre hay propuestas para que las exigencias sean disminuidas.

La práctica ha mostrado que al principio es siempre posible obtener unos pocos que quieran dar lo que la Legión exige. Estos pocos crean una nueva línea de seculares esforzados y entonces empiezan a alistarse muchos en esta fila. Al final un nuevo ejemplar de catolicidad ha sido creado. Todo este saludable proceso podría ser viciado si aquellas primeras sugerencias de modificaciones fueran consentidas.

Las personas ansiosas de pertenecer a la Legión, se incorporan a un Praesidium y, animadas de buena voluntad, ensayan lealmente sin compromiso formal. No es lícito argumentar, para eludir el ingreso en las filas de la Legión, no ser bastante santos, como si el apostolado fuera monopolio de los santos. Recuérdese que el secolar no está más excusado del deber de hacer apostolado por ser un pecador que lo está de asistir a la misa dominical por estar en pecado mortal.

Maravilloso es en todas partes el entusiasmo y el celo de todos los miembros de la Legión en sus obras, muchos de los cuales, sin haber sabido antes nada de esta índole de trabajos, y que, a la primera llamada, han exclamado: — "¡Ay, yo no fui hecho para tales cosas...!", luego de haberse unido a la Legión de María, han resultado de los más celosos y leales, felices en desempeñar su papel] en tan gran Obra.

Ciertamente, sería lamentable que los católicos con siglos de tradición cristiana, como sucede en todos los pueblos de nuestra nación, incluidos los más rurales, tuviesen miedo de hacer lo que realizan los pueblos de Nueva Guinea o de las selvas del África, o los recientes convertidos de China..., donde, de una manera práctica y concreta, la Legión ha hecho comprender cómo es posible encarnar el gran deber

de la Acción Católica entre los pueblos más primitivos. Con el ejemplo, ha demostrado que la llamada de los Papas puede ser oída y realizada aun entre los más toscos y ariscos.

LA LEGIÓN DE MARÍA: ¿QUE HACE?

"Estoy muy agradecido a la Legión de María por sus grandes servicios a la Iglesia" (Pío XII).

Algunas actividades propias de la Legión en general

La Legión no se dedica a un determinado apostolado: está hecha para realizar cualquier obra de actividad apostólica, excepto la de dar ayuda material. Indicamos a continuación algunos de los trabajos apostólicos que llevan a cabo los Praesidia de adultos.

"El oficio propio de los Legionarios, dentro del Cuerpo Místico, es guiar, consolar y esclarecer a las almas" (Manual).

Id y predicad

Además de su santificación personal por medio de María, el Legionario tiene la obligación esencial de atraer, si puede, a todo el mundo al servicio de María. O sea, que la Legión persigue el predicar el Evangelio a "*toda criatura*", y llevar a Cristo, por medio de María, a todo el mundo. La Legión ambiciona ser en nuestro mundo moderno la gran empresa de Dios, el puesto avanzado frente al enemigo, luchando en primera fila con tenacidad, como lo hizo y está haciendo en China. Para conseguirlo, la Legión emprende cualquier clase de trabajo que acerque las almas a Dios, siempre bajo la dirección del Sacerdote. Usa para ello un sistema concreto, definido, exacto. Reduce su batallar a una espiritualidad definida, un programa de acción definido y un

trabajo de acción también definido. Al Legionario se le da marcado su trabajo semanal, y a la semana próxima, como buen soldado, tiene que dar un preciso informe, que debe preparar con mucha reflexión y cuidado, de su actuación. La regla que guía al Legionario en su actividad apostólica es breve: extender la frecuencia de los Sacramentos y la práctica de las devociones populares, y el pecado se derretirá ante sus ojos.

Casa por casa

Con verdadera humildad y dulzura, se visitan los hogares, casa por casa, no solamente a los pobres y humildes, sino a todos. Visita los hospitales; organiza manifestaciones religiosas, campañas en favor de la prensa católica; distribuye revistas y periódicos católicos; anima a los niños para que asistan con puntualidad a la misa los domingos y a las clases de doctrina; establece y dirige cruzadas de misas y comuniones diarias, de los primeros viernes y primeros sábados; trabaja por que los altares estén siempre debidamente limpios y arreglados; enseña la doctrina a los niños dondequiera que haga falta; aprovecha todas las oportunidades que se le presentan para atraer de nuevo a la práctica de la religión y a la recepción de los Santos Sacramentos a católicos indiferentes y a los que se han olvidado por completo de sus deberes para con Dios; visita los más pobres distritos de la parroquia y de la ciudad, consolando y animando en sus miserias a pobres almas abandonadas, que de otra manera se perderían, acaso para siempre.

También a los no católicos

En particular, la Legión ha mostrado una habilidad singular haciendo conversiones de otras religiones. La Legión está hoy, en todas sus esferas, aproximándose a los no católicos con la intención de convertirlos y está logrando muchísimas conversiones. En muchos lugares, incluso ha logrado aproximarse a los mahometanos, hasta aquí considerados inconvertibles, y ha convertido muchos de ellos, como afirma Frank Duff.

Y no hemos hecho mención de los clubs, bailes organizados, librerías ambulantes, hospederías, etc., etc...

Todo esto lo hace la Legión con fe ilimitada y en completa dependencia de María, yendo como instrumentos inútiles de ella, o mejor como colaboradores suyos, con el pensamiento de que las personas visitadas no son iguales, sino superiores a ellos, imitando en esto al Patrono universal de la A.C., San Francisco de Asís, que no obstante ser tan santo que mereció de la posteridad el apelativo de "Cristo de la edad media", se tenía por el pecador más grande del mundo, movido por la idea de que si las gracias que a él le otorgó el Señor le hubiesen sido concedidas a otro hombre cualquiera, tal vez éste correspondería a las mismas mejor que él.

Hace pocos años, un prelado consultaba a sus sacerdotes sobre la solución al grave problema de la indiferencia religiosa de los adultos. Uno de los más sagaces entre éstos, le contestó: "El medio eficaz sería copiar la táctica de la «vitanda» *Salvation Army*. Sitar, por manzanas de casas, una porción determinada, y saturarla de catequesis." Sin saberlo quizá, este sacerdote, al hablar así, estaba preconizando el método seguido por la Legión de María.

...y de un Praesidium juvenil en particular

Hay que ingeniarse para que cada socio joven encuentre un trabajo activo y sólido plenamente proporcionado a sus capacidades. A ningún joven que haya llegado a los 16 años de edad debe dársele trabajo que rechazarían los adultos. Los trabajos del Praesidium han de ser variados. Se exige al socio juvenil una Hora de trabajo activo semanal, o sea, la mitad menos que al socio adulto. Aunque los miembros de un Praesidium juvenil son Legionarios activos, sin embargo su trabajo propio, señalado por el Director Espiritual y distribuido por el Presidente, puede tomar forma diferente de la ordinaria de los Legionarios adultos. Por ejemplo: reclutar para algo de sabor católico: misa diaria, una cofradía, una asociación piadosa, rezo diario del Rosario...; hacer el oficio de celador en alguna asociación infantil, visitar a los socios enfermos y rezagados de la misma, entregarse al reclutamiento de nuevos socios...; coleccionar revistas y periódicos católicos para su distribución; reclutar socios auxiliares, enseñarles la manera de rezar las oraciones legionarias y visitarles para que perseveren; coser para los pobres o para las misiones extranjeras; llevar los niños a misa y a los Sacramentos ; catequizar niños pequeños; visitar enfermos y ciegos, donde sea posible; en fin, cualquier clase de trabajo espiritual, o con algún fin espiritual, es propio de Praesidia juveniles, a juicio del Director Espiritual de los mismos.

El heroísmo atrae a los jóvenes

No digáis que la Legión no es para los jóvenes porque exige mucho. Cuando se exige poco a los jóvenes, como observa muy acertadamente el P. Rotondi, acaban por no dar nada; porque los jóvenes no gustan de términos medios, ni se entusiasman cuando se les propone un cristianismo mediocre, así en la doctrina como en la

práctica. Por el contrario, quien presente con toda brillantez a los ojos de los jóvenes el ideal de entregarse enteramente a Jesús, de estar siempre con El, ofreciéndole su entendimiento, su corazón, su voluntad, y sus sentidos; quien les haga ver la necesidad apremiante de ponerse a la disposición de Jesús y de la Iglesia para salvar al mundo que muere, verá que los jóvenes se ponen en pie y aplauden frenéticamente.

La Legión de María ha comprobado despertar especial simpatía entre los jóvenes; y a ellos busca especialmente, aparte de otras razones ya indicadas, por el espectáculo impresionante que ofrecen y que Pío XII hubo de señalar en un discurso a los Consiliarios de la Juventud Católica Italiana: "Nuestro ternísimo amor a los jóvenes y las esperanzas que en ellos ponemos, nos llenan a veces de angustia por razón de los peligros que les salen al paso casi en todas partes, pues, como todos vemos, son el blanco de muchas insidias y de muchos asaltos en un mundo que los *aturde* con su ruido, los cansa con su perpetua inquietud, los *desorienta* con su relativismo acerca de la verdad y del error, del bien y del mal, los *fatiga* con su policromía, los *envilece* con su vulgaridad, los *encadena* con su lujuria. No hay alma que al meditar sobre la suerte del mundo, no sienta inquietud por los jóvenes, ya que no es difícil advertir que en su camino les acechan ladrones y malhechores dispuestos a asaltarlos, robarles y herirlos, para desaparecer en seguida, dejándolos semivivos en el camino. De ese estrago espiritual perpetrado día tras día, hora tras hora, no se exceptúa a ninguna categoría, ni se repara en gastos ni se descartan medios ni golpes por parte de una malvada y compleja industria del pecado. Corre por nuestras calles como un macabro cortejo de almas muertas o moribundas. Y lo que es peor, no pocas de ellas, aunque Jesús se les acercase para obrar el milagro de su

resurrección, apartarían la vista hacia otro lado y preferirían la muerte a la vida."

Entre los muchos jóvenes que aman a Cristo, abundan también los que le siguen de cerca. He aquí lo que ha escrito uno de éstos: "Somos jóvenes y debemos serlo con todas las magníficas características de nuestra edad: Valentía, optimismo, entusiasmo. Y un poco de temeridad y apasionamiento.

Somos un frente de choque por nuestra edad
y por nuestros bríos.

Frente al dolor: *Saber cuadrarse.*

Frente a la carnaza: *Combatirla con oración,
ejemplo y dignidad.*

Sobre la mujer que amamos: *El brillo de un
nombre: Madre de mis hijos.* Por Cristo: *Hasta
donde sea preciso.*

Para la Madre: Caricias y flores y el «Santa
María, causa de nuestra alegría»."

(Manolo Llanos) (1).

Puntos básicos del apostolado legionario

No hacemos más que enumerarlos. Están comentados en el Manual con ideas bellísimas.

1. Necesidad absoluta de hacer un trabajo activo cada semana.
2. Buscar a cada alma individualmente.
3. Prohibido dar socorro material y recaudar dinero.
4. Es de desear que la visita sea de casa en casa.

5. Considerar que no hay nadie tan perverso que no pueda ser rehabilitado, y nadie tan bueno que no pueda subir más.
6. A un alma de inestimable valor hay que prodigar infinita paciencia y dulzura.
7. El Legionario ve y sirve en cada uno de sus semejantes a su Señor Jesucristo.
8. Absténgase el Legionario de juzgar a nadie.
9. Por medio del Legionario, María ama y cuida a su Divino Hijo.
10. No desmayar frente a la crítica hostil.
11. Nunca hay razón para desanimarse.
12. La huella de la cruz es señal de esperanza.
13. El triunfar es una dicha. El fracasar no es más que el aplazamiento del triunfo.
14. Nada de política en la Legión.
15. En la Legión no hay distinción de clases.
16. Tenemos que aspirar a unir, no a separar.
17. Tarde o temprano, los Legionarios habrán de acometer los trabajos más difíciles.
18. La Legión ha de ir siempre a la vanguardia en las luchas de la Iglesia.

Por sus frutos se conoce el árbol

Por este sistema de apostolado, la Legión consiguió en el Brasil, donde se introdujo el año 1953, lo siguiente durante el año de 1957, o sea, ya en el cuarto año de su establecimiento en dicho país: Que

3.958 católicos retornasen a la práctica de la Misa Dominical y

4.590 a la confesión y comunión.

15.386 hicieron la comunión pascual atraídos por los Legionarios.

1.230 adultos preparados para recibir los sacramentos.

455 bautismos de adultos. Que

181 adultos recibieran la confirmación y

704 la extremaunción.

2.961 matrimonios regularizados.

334 centros de catecismo atendidos por los Legionarios.

24.617 niños instruidos en la fe.

196 Protestantes,

173 Espiritistas, y

12 de otras religiones convertidos al catolicismo.

57 Legionarios entraron en Seminarios o en la vida religiosa.

Si ésta es la cosecha de la Legión durante un año en un país en el que tiene sólo cuatro años de existencia, piénsese lo que hará cuando esté plenamente establecida y desarrollada, y decid si la Legión consigue o no el reinado de Cristo en las almas.

Ya hemos visto, que aun inconscientemente se anhela el tipo de organización que nos presenta la Legión de María, y por consiguiente nada tiene de extraño que un párroco, con conocimiento experimental de la misma, afirmase recientemente: "Veinticinco años llevo de párroco, pero tengo la Legión de María desde hace sólo seis, y me sorprende cómo pude pasar sin ella los años anteriores."

Y es que la Legión de María ofrece, debido a la sencillez de su estructura, la solución ideal al problema del apostolado, aun respecto de las parroquias rurales donde casi ninguna asociación prospera de actividad apostólica.

(1) Fue un joven que, el 18-XI-1936, sintió en su carne el fuego de las balas. El crucifijo que besaba quedó clavado, a

culatazos, en su boca. Beso de sangre que sabía a eternidad...

LA LEGIÓN DE MARÍA Y LAS DEMÁS ASOCIACIONES

"Hay que respetar en su variedad las asociaciones aprobadas por la Iglesia, por lo menos mientras se conserven vivas y vitales, sin pretender reducirlas a la unidad de los cuadros; la variedad aporta ventajas estratégicas y prácticas de primerísimo orden" (Pío XII).

Libertad para elegir

Que el apostolado, como afirma Pío XII, "es un mandato al que están obligados los cristianos", es una idea que va calando en la conciencia de los fieles. El deber del apostolado no obliga igualmente a todos. El apostolado en sentido amplio —buen ejemplo, oración y sacrificio— puede ser realizado en mayor grado o perfección, por todos. Para el apostolado activo, por el contrario, no todos tienen las condiciones personales indispensables. En este caso, el deber está en proporción de la posibilidad.

Ahora, una pregunta. El que quiera y pueda trabajar en el apostolado activo ¿tendrá que hacerlo necesariamente en ésta o aquella asociación determinada?

A esto responden así los Metropolitanos españoles en la Declaración Colectiva que promulga los nuevos Estatutos de la Acción Católica Española (1959): "Es cierto que la Iglesia deja a la conciencia de cada uno de los fieles el campo en que ha de ejercer su apostolado, según su inclinación: tradiciones familiares, o circunstancias locales; no hay duda de que la Iglesia recomienda se deje a cada uno gran amplitud para desplegar sus cualidades y dones

personales en todo lo que pueda servir al bien y a la edificación, y que «deben alegrarse todos cuando, fuera de sus propias filas, se ve a otros conducidos por el Espíritu de Dios ganar a sus hermanos para Cristo» (Pío XII, discurso al I Congreso Mundial para el Apostolado Seglar)."

"Sí, cada cual —comentaba poco en «Ecclesia» el Secretario General de la A.C.E., Alberto Bonet— es libre de trabajar por Dios donde y como crea más conveniente, mientras proceda con recta intención y con el buen espíritu propio del apostolado digno de este nombre."

He así claramente establecido el principio de la libertad de los fieles en la elección de las obras o instituciones en donde ejercer el apostolado. Y aún más. Está, por otra parte, el hecho público y notorio que con-, firma este principio. "Es obvio —siguen diciendo los Metropolitanos en el documento citado— que, aun fuera del apostolado de los seglares organizados en la Acción Católica y en otras instituciones de actividad apostólica aprobadas por la Iglesia, puede haber y hay apóstoles seglares, hombres y mujeres, que piensan en el bien que hay que hacer, en las posibilidades y medios de hacerlo, y lo hacen únicamente ansiosos de ganar almas para la Verdad y para la Gracia."

Y ¿cuál es la mejor asociación para escoger? Las circunstancias y el desarrollo histórico pueden legitimar perfectamente distintas preferencias. "No quise —responde a nuestra pregunta el Sr. Alfredo López en un discurso pronunciado en el Congreso de Apostolado Seglar de Zaragoza (1959), — no quiero ni es mi misión establecer categorías. El Espíritu Santo sopla donde quiere. ¿Cuál es la mejor obra de apostolado? Si, como nuestra Santa de Ávila dice, la santidad no consiste en hacer cada día cosas

más difíciles, sino en hacerlas cada vez con más amor, la mejor obra de apostolado será la que se realice con más olvido de sí misma y con más amor."

Unión, sí; unicidad, no

Una de las necesidades más apremiantes de nuestros días es la acción concertada. ¿Es ley del destino —se ha preguntado— que los malvados siempre han de ser *uno* en su odio brutal, mientras que los buenos nunca han de aprender a *unirse*?

"Es originar un problema, sin embargo, el creer que una *unión total* de todas las organizaciones religiosas pueda dar la eficacia hasta ahora no conseguida" (José María Vázquez O.P.).

Se ha creído, en efecto, que el escollo estaba en la falta de unión de las mismas. Es necesario aquilatar un poco estas ideas. Todo plan de planificación puede ocasionar una reducción de iniciativas individuales de gran valía. Se ha hablado mucho de la dispersión de energías, medios y dirigentes, ocasionada por la existencia de diversas asociaciones. No se trata tanto del hecho de la existencia de entidades con fines bien definidos, sino de la cerrazón, de ese espíritu cerrado y de capillismo absurdo de que se ñen muchas de ellas. Las consignas pontificas y la conducta inveterada de la Iglesia, que aprueba, bendice y alienta este ubérrimo número de asociaciones, son evidentes para hacernos comprender la legalidad y utilidad de su existencia. No se debe tratar de estrechar en un molde único el espíritu de iniciativa y las inspiraciones de lo

alto que pueden descender sobre el campo finalista de las asociaciones religiosas.

Pío XII —como observa acertadamente el P. Rotondi— ha excluido siempre, insistiendo sobre la unión de las fuerzas católicas, la *unicidad* de organización o de procedimientos, afirmando que la *variedad*, no sólo posee un valor estético sino también ventajas estratégicas y tácticas de primer orden. Planificar, sí; unificar actividades y señalar campos de operación, es necesario. Lo que es preciso atacar con energía es el que cada cual crea que en la viña de Dios tiene la exclusiva y el monopolio de cuanto ha de hacerse.

"Me decías con desconsuelo: ¡hay muchos caminos! Debe haberlos: para que todas las almas puedan encontrar el suyo, en esa variedad admirable" (Escrivá). Es mal espíritu dolerse de que otros trabajen por Cristo sin contar con nosotros o con nuestra labor. Recuérdese, si no, este pasaje de San Marcos: "Maestro: hemos visto a uno que andaba lanzando demonios en tu nombre, que no es de nuestra compañía, y se lo prohibimos. —No hay para qué prohibírselo, respondió Jesús, puesto que ninguno que haga milagros en mi nombre, podrá luego hablar mal de mí. Que quien no es contrario vuestro, de vuestro partido es."

Son reiteradas las exhortaciones de los Papas a la mutua comprensión entre las diversas iniciativas apostólicas y a la supresión de ese espíritu de capillismo absurdo de que a veces aparecen investidos muchos operarios de la viña del Señor. "Dondequiera que encontréis por la causa de Cristo y de la Iglesia una sincera buena voluntad, actividad, inteligencia, sagacidad, sea en vuestras propias filas, sea fuera..., aunque se presenten bajo formas de apostolado nuevas, pero sanas, regocijaos por eso y no las impidáis;

por el contrario, mantened una cordial amistad con ellas y ayudadlas, cada vez que vuestro apoyo sea posible, deseado o pedido. Las necesidades a las cuales la Iglesia debe hacer frente son tan numerosas y tan urgentes que es bienvenida toda mano que ofrece su generosa cooperación" (Discurso de Pío XII a los hombres de la Acción Católica Italiana, el 7-IX-1947).

"En oposición a las fuerzas católicas, advierte el P. Plus, hay otras unidades y fuertes: si han de prevalecer las primeras, es preciso que ante todo luchen por conseguir la *unión*: unión entre los socios de una misma asociación; unión de las varias asociaciones entre sí." Pío XII pide lo mismo: "Pero sin pretender la *unicidad*, dice, procúrese a toda costa la *unidad* de nuestras fuerzas, afrontando cada uno los sacrificios necesarios para realizarla; la unidad es el secreto del éxito."

La Legión, siempre aliada; nunca rival

La compenetración profunda de la Legión de María con estas enseñanzas está patente en cada página de su Manual, del que copiamos lo siguiente: "En sus relaciones con otras organizaciones, demuestren los Legionarios un ánimo pronto a ofrecer, sin escatimar nada, su colaboración y servicio, atentos sólo a que se haga el bien, hágase por quienquiera que sea."

"La Legión se guardará celosamente de no incurrir lo más mínimo en el reproche del Apóstol: «*Está visto que todos buscan sus propios intereses, no los de Jesucristo*» (Filipenses, II, 21). "Una de las máximas fundamentales que ha de regir su actividad, es procurar contribuir a la

formación de todas y cada una de las Asociaciones dignas del nombre de católicas... No todos pueden ingresar en la Legión, pues las condiciones de entrada distan mucho de ser fáciles. Pero todos deber, afiliarse a alguna Asociación católica de un género u otro..."

En otra parte, dice que la Legión, a imitación de María, la "Esclava del Señor", y bajo su amparo y protección, aspira a la honra de ser como la "esclava" de los demás movimientos que trabajan en la viña de Dios, y mira como su deber el preparar y abonar la tierra dondequiera que, por cualquier mano, se arroje la semilla de la divina palabra, a fin de que produzca el ciento por uno: aquí, arranca espinas y abrojos por su influencia sobre los espíritus mundanos; allí, ahonda el suelo robusteciendo las convicciones religiosas y alentando a los débiles y desamparados; y finalmente, ablanda el terreno duro con su caridad cristiana y el rocío de su oración y sacrificio.

Pero nadie crea que esto es letra muerta: la actuación de la Legión ha respondido plenamente a esta doctrina sin interrupción, al correr de su historia. Para asentar esta afirmación en base firme, citemos algunos testimonios de la Jerarquía Eclesiástica:

"Vuestra disciplina, que tiene carácter de vanguardia, es garantía de fecundidad extraordinaria para vuestra Obra, promotora de un sinnúmero de buenas iniciativas, sin peligro de perjudicar a las otras obras de apostolado" (S.E. el Cardenal José Siri en su alocución durante el "Acies" celebrado en mayo de 1957 por la Curia de Genova).

"Os congratulo de manera especial por los servicios que habéis realizado en favor de otras organizaciones: no cabe duda de que, obrando así, habéis cumplido la voluntad de Dios" (S.E. el Cardenal Feltín, Arzobispo de París).

"Los prelados colombianos, reunidos en la XVII Conferencia Episcopal, bendicen las labores de apostolado que está

desarrollando la Legión de María, y aplaudimos vivamente la leal y continua colaboración que los Legionarios están prestando como auxiliares de la A.C. y demás asociaciones parroquiales" (En un documento firmado por todos los Obispos de Colombia).

"No hay que temer que esta organización (la Legión de María) pueda en alguna manera perturbar las otras ya establecidas con vigor y disciplina, como por ejemplo, la A.C., las Congregaciones Marianas, las Terceras Ordenes; estoy enteramente convencido de que los grupos o unidades que la Legión de María quiere fundar y propagar llegarán a ser un benéfico fermento que, mezclado con los elementos activos de estas Asociaciones establecidas y organizadas, bajo la dependencia de la Jerarquía o de sus respectivos Superiores, contribuirá a aumentar, sin perturbar en lo más mínimo, la eficacia de las mismas" (Mons. Guillermo Piani, Delegado Apostólico, a los Ordinarios de Méjico).

"Me parece que la Legión de María, con su disciplina, con su espíritu, con aquellas formalidades tan propias de ella, encierra y protege el espíritu, garantiza la formación de un apostolado individual de calidad, de convicción y de actividad eficiente. Espíritu éste que puede servir para dar vida y muchas cosas...

"En consecuencia, no podemos ver a la Legión de María como un competidor que nos quita el espacio del camino. ¡No... !

"La Legión de María tiene la función de reanimar y aportar una nueva contribución para completar el espíritu apostólico de la Acción Católica" (Card. Siri).

Estos testimonios dejan fuera de duda que toda la vida y actuación de la Legión de María en sus relaciones con los restantes grupos de apostolado, en especial con la A.C. están reguladas por el mismo buen espíritu y sentimientos

del Bautista: Mi gozo es completo porque Jesús es ensalzado aunque sea a costa mía: "Conviene que El crezca y que yo mengüe."

DIFICULTADES Y OBJECIONES

"Veo, sin duda, que tienes razones. Pero no tienes razón" (Vicente Escrivá).

Máxima dificultad: los sacerdotes

"¿Cuál es la mayor dificultad que ha encontrado la Legión?" —preguntó a Frank Duff el Director de la revista MIRIAM, P. Ismael de Santa Teresita, O.C.D., en 1960. Y el fundador de la Legión respondió en estos términos:

"Digo, sin vacilar, que la mayor dificultad con que se ha enfrentado la Legión ha sido la lentitud de los sacerdotes para recibirla. Esta ha surgido de muchas circunstancias y de una insuficiente valoración de las cosas por las cuales la Legión está en pie. Estas cosas son el Cuerpo Místico, el lugar de Nuestra Señora, y el Apostolado como elemento esencial. Se debe temer que en la mayor parte del mundo los sacerdotes han mirado estas cosas como secundarias en alto grado para los seglares. Yo nunca he encontrado un Legionario que no declarara que la doctrina del Cuerpo Místico había sido un libro sellado para él, hasta que entró en la Legión. Una realidad, desde luego, es que ellos, ahora y entonces, habrán oído esta expresión, *Cuerpo Místico*, repetida en un sermón o leída en un libro. Pero la fuerza del contenido de la expresión no llegó a penetrarles hasta lo íntimo a tales personas.

"En general, los sacerdotes no han mostrado a Nuestra Señora como Medianera de todas las gracias, ni han enseñado que los seglares han sido llamados al apostolado. Cuando la Legión de María se ha adelantado

declarando estas cosas, la tendencia sacerdotal ha sido rehusar la Legión. Esta tendencia ha sido como una barrera para la Legión. Poco a poco esta barrera ha caído o se ha roto por sí sola. Hoy día, como vemos, ese gran número de sacerdotes ha recibido la Legión y la ha llevado a sus corazones. Probablemente ahora la mayor parte de la barrera ha sido quitada. La mayoría de las diócesis del mundo han aceptado ya la Legión y sus máximas. El resto caerá también alguna vez en un futuro próximo."

"Aquí no hace falta la Legión"

Como respuesta a esta objeción, que fácilmente han de oír las personas celosas al tratar de introducir la Legión en un lugar nuevo, diremos que siendo la Legión un organismo dedicado no a una clase particular de obras, sino primariamente al desarrollo del celo y espíritu católico, — aplicable después a cualquier empresa—, los que dicen: "Aquí no nos hace falta la Legión", vienen a decir: "Aquí no hace falta celo." Afirmación que se refuta por sí misma.

Y ahora una pregunta que me hago a mí mismo continuamente y es una espina que sin cesar me produce inquietud: ¿Cuántos viven la vida de Dios? Esto es, ¿cuántos poseen la gracia santificante? No digo: cuántos la poseen alguna que otra vez; sino: cuántos la poseen siempre. Búscalos entre los que viven contigo en tu casa, entre los que encuentras en la calle, en la escuela, en el lugar de trabajo, de diversión. Mientras estoy escribiendo, están trabajando, no lejos de mi celda, unos hombres de la gleba envueltos en polvo, y un poco más allá están otros tomando el sol en la playa. ¿Viven en gracia? ¿Y si no viven? ¿Qué me importa a mí lo demás? Me lo digo a mí,

sacerdote, y te lo digo a ti que quieres ser apóstol. ¿Qué me importa a mí el avance del nivel de vida, y las luces de ese gigantesco progreso técnico, si cada día crece la noche del pecado en las almas y una funesta decadencia moral?

"Por muy «social» que seas —observa el P. Rotondi—, ¿no preferirías acaso un mundo en el que los hombres se viesan reducidos a vivir como Lázaro a un mundo lleno de Epulones? Lázaro acabó sus días siendo recibido en el cielo; Epulón, en cambio, fue maldecido y echado al fuego eterno."

Y ¿no afirmó un santo prelado que un alma era bastante diócesis para un Obispo? ¿Y todavía habrá quien diga: "Aquí no hace falta la Legión?"

"¡Qué pena dan esas muchedumbres —altas y bajas y de en medio— sin ideal! Causan la impresión de que no saben que tienen alma: son... manada, rebaño..., piara.

"Jesús: nosotros, con la ayuda de tu Amor Misericordioso, convertiremos la manada en mesnada, el rebaño en ejército..., y de la piara extraeremos, purificados, a quienes ya no quieran ser inmundos" (Escrivá).

"A mi hijo le hace falta el tiempo libre para descansar"

"Mi hijo tiene que trabajar mucho durante el día y necesita su tiempo libre para descansar."

Estas palabras, en todo tiempo y en todas partes privan a la Legión de muchos y excelentes socios. En teoría, suenan muy razonables, pero llevadas a la práctica, el mundo religioso sería un yermo; porque nunca han sido los desocupados quienes han realizado la obra de 3a Iglesia. Pero, en fin de cuentas, ¿a qué suelen entregarse estos exaltados jóvenes en sus horas de ocio? ¿No es a

diversiones más o menos desarregladas, en vez de un saludable reposo? En este alternar diario de trabajo por el día y placer por la tarde, ¡qué fácil es ir a la deriva hasta encallar en un materialismo práctico que, al cabo de unos cuantos años, deja el corazón sin ideales, azotado por la tribulación viendo las velas de la juventud rotas y hundidas con todos los tesoros que constituían su preciosa carga! Y el término final puede ser más desastroso todavía. Pues, ¿no afirma San Juan Crisóstomo que jamás pudo él convencerse de que se salvan los que nunca hubiesen hecho nada por salvar al prójimo? Infinitamente más prudente sería exhortar a los hijos a que consagrasen al Señor las primicias de sus ocios en calidad de Legionarios de María. Estos primeros frutos sazonarán la vida entera y conservarán el corazón, y también, ¿cómo no? hasta el rostro, joven y sereno. Y aun sobrará muchísimo tiempo para recrearse, y con duplicado gozo, por cuanto doblemente ganado.

"La Legión no es más que una de tantas"

Fuerza es confesar que la Legión es de las pocas organizaciones que definen y concretan su apostolado. Un idealismo vago e indefinido que se reduce a exhortar a los miembros a que hagan todo el bien posible en derredor suyo, sólo logra resultados igualmente indefinidos. La Legión encarna sus ideales de conquista en una vida determinada, en una forma concreta de oración, de trabajo semanal bien precisado, de informes semanales detallados, como se verá, de un éxito feliz definido. Y todo esto es algo que debe tenerse en cuenta, porque como afirma el célebre sociólogo español, P. Vázquez, en su obra "Así viven y

mueren...", una de las necesidades que más se deja sentir es el dar ideales y obras concretas a muchas organizaciones. Muchos fieles se nos van de las filas de Acción Católica, porque no hemos sido capaces de ofrecerles ideal singular apostólico a lograr; el programa que les hemos presentado era más pequeño, más prosaico y anodino que sus propias inquietudes personales. Se nos van defraudados y apenados al no encontrar campo para el desarrollo de sus anhelos de perfección y apostolado. Nos asusta el proponer programas difíciles, pero alguna vez hemos de percatarnos que "dorar la píldora" no es buena táctica de atracción de apóstoles.

Y por último, pero no lo menos importante, la Legión adopta como principio vital de este método, su unión con María.

"Ya tenemos asociaciones bastantes"

"Ya tenemos otras asociaciones haciendo las obras que se propone la Legión, y si ésta se mete, tal vez sea causa de choques." Con harta frecuencia se quiere negar entrada a la Legión con estas palabras, so pretexto de resguardar organizaciones sólo de nombre que no hacen nada: ejércitos que jamás han derrotado al enemigo. Además, si no se hace una cosa bien es como si no se hiciese; y, por consiguiente, es una nonada emplear docenas de operarios apostólicos donde deberían trabajar centenares y aun millares.

No le quepa a nadie la menor duda, en todas partes hay sitio de sobra para la Legión; y si se quiere probar la verdad de lo que decimos, señálese a la Legión una esfera mínima de acción. Es fácil que los resultados sean convincentes, y que los pocos miembros de un Praesidium se multipliquen

como los cinco panes de cebada hasta satisfacer todas las necesidades colmadamente y con creces. "Lo que es doloroso —escribía desde el África Edel Quinn—, es que hay abundancia de trabajo y gentes dispuestas a la empresa, mas no se les da ni siquiera la posibilidad para ello."

No tiene la Legión ninguna serie determinada de obras en su programa de acción. Tampoco piensa necesariamente, en crear otras nuevas, sino, más bien, "encuadrar" en un marco nuevo las ya existentes que todavía adolezcan de la falta de orientación y método, a fin de conseguir efectos análogos a los que se obtendrían aplicando la energía atómica a un trabajo que antes se hacía a mano.

Hay que dar vida nueva a las que ya tenemos

"Organizaciones sobran. Lo que hay que hacer es dar vida nueva a las que ya tenemos, o extender su campo de acción hasta que abarquemos las obras preceptuadas por la Legión." Respondemos que no es razonable oponerse a algo por el mero hecho de ser una cosa nueva; porque sería impedir todo progreso. La Legión sólo pide la ocasión para manifestarse. Si realmente no es "una de tantas", sino inspirada por el mismo Dios, ¡qué desgracia negarle la entrada...!

Pero se deduce de la misma objeción, que el trabajo que se trata de hacer todavía no se hace; en cuyo caso iría contra el sentido común y la práctica universal de los hombres, quien rechazara un nuevo proceso que, como la Legión, ha demostrado ya en otras partes su capacidad para hacer dicho trabajo. Quedará patente lo absurdo que es esta objeción si la expresamos en estos términos: "¿A qué

importar ese avión, si ya tenemos máquinas de sobra? Vamos a ver si podemos perfeccionar el auto hasta conseguir que vuele."

TESTIMONIOS

"Si alguien permaneciere sordo ante los muchos testimonios que hemos escuchado, le faltaría la visión de la realidad" (Cardenal Feltin, Arzobispo de París y Primado de Francia).

S. S. Pío XI:

"Bendecimos muy particularmente esta hermosa obra: La Legión de María. Su nombre ya dice bastante. La imagen de María Inmaculada en su estandarte representa cosas santas y sublimes."

S. S. Pío XII:

"Su Santidad me ordena envíe su Bendición Apostólica a todos los Oficiales y Miembros de la Legión de María..." (Cardenal Pizzardo, Secretario de Estado, 12 de junio de 1939).

"Su Santidad ha seguido con paternal interés, año tras año, el progreso de la Legión, conforme iba ésta engrosando las filas de aquellos clientes devotos y valientes de María que están peleando contra las fuerzas del mal en el mundo de hoy; y se regocija con Ud. de ver enarbolado el estandarte de la Legión en las cuatro partes del globo... Su Santidad desea que yo comunique, como prueba de su particular benevolencia, a Vd. personalmente, a los Directores Espirituales y a todos los socios de la Legión, activos y auxiliares, la Bendición Apostólica" (Carta de Mons. J. B.

Montini, Pro-Secretario de Estado de S. S., al Sr. Frank Duff, fundador de la Legión, con fecha 22-6-53).

S. S. Juan XXIII:

"El Santo Padre,.. concede a todos los miembros de la Legión de María, con amor de Padre, Paternal Bendición Apostólica" (Cable enviado al Concilium desde Ciudad del Vaticano por Mons. Tardini, entonces Pro-Secretario de estado, el 1-11-58).

Cardenales:

"Es una gran bendición para un párroco tener la Legión de María" (Cardenal Griffin, Primado de Inglaterra).

"Siempre tengo presente en mi mente la Legión de María" (Cardenal Tisserant).

"Vuestros esfuerzos no solamente merecen nuestra aprobación, sino que también os transmitimos el mandato de la A.C., que Uds. tan bien tienen merecido, y para lo que han demostrado tantas veces ser capaces*" (Cardenal Ritter, arzobispo de San Luis, USA).

"Nuestro ardiente deseo sería ver muchos Praesidia establecidos en nuestra Archidiócesis, y que estos grupos legionarios, llenos de espíritu mariano, legionario, apostólico, pudieran seguir adelante en sus actividades tan útiles para defender la fe, para convertir a los extraviados, para aumentar la vida cristiana, y para comunicar nuevas energías. Cuento con la Legión de María para penetrar

donde nadie hasta ahora ha podido hacerlo" (Card. José Siri, Arzobispo de Génova).

"Hago constar mi admiración por la grandiosa empresa de los Legionarios que militan bajo el estandarte de Nuestra Señora. Inspirados por su amor al prójimo y por aquel celo que viene a ser la raíz y fundamento del apostolado, van de dos en dos a cumplir su hermosa misión de caridad espiritual" (Card. Pizzardo).

"Conocí la Legión de María en Roma, donde la vi funcionar. En dicha ciudad tuve la oportunidad de hablar sobre la Legión con los Obispos misioneros del África. Allá la Legión de María es el arma más fuerte del apostolado; ha hecho suyo el trabajo de la conversión del mundo pagano. La Legión es una avanzadilla que trabaja por el reinado de Cristo, enseña e insiste en una rigurosa disciplina" (Card. Leger, Arzobispo de Montreal, Canadá).

"Cuando vuestro Arzobispo se convenció de que la Legión de María es un gran auxilio de la misma Iglesia y un gran apostolado laico, entonces no sólo él sino también sus sacerdotes y fieles se apresuraron a unirse a la causa que les fue enviada por María" (Card. Gilroy, Arzobispo de Sydney, Australia).

"He encontrado en la vida muchas obras buenas; pero una de las más bellas es la Legión de María" (Card. Suhar).

Cardenales hispanoamericanos y españoles:

"La Legión de María es la Acción Católica al servicio de María" (Card. Crisanto Luque, Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia).

".. .Expresando asimismo afecto y bendición a la Legión de María, que en esta Archidiócesis cuenta con diversos Praesidia, que trabajan apostólicamente con gran espíritu y fruto" (Card. Bueno Monreal, Arzobispo de Sevilla, España).

"Nos, Doctor Enrique del título de San Pedro «in Montono» Presbítero Cardenal PLA Y DENIEL, por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas.

"Por las presentes, en virtud de nuestra jurisdicción ordinaria, aprobamos la constitución, en nuestra Archidiócesis, de la Legión de María. Nombramos Director Espiritual de la CURIA de dicha LEGIÓN al Rvdo. D. Balbino Gómez-Chacón Díaz-Alejo.

"Dado en Toledo, a dieciocho de marzo de mil novecientos cincuenta y ocho."

Obispos:

"Creo que así como Dios elevó a Santos y asociaciones en otros tiempos de crisis, también ahora ha elevado a la Legión de María para desempeñar un papel importante, acaso el más importante, el de conquistar a los enemigos de la Iglesia" (Mons. Walshde Tuam, Arzobispo irlandés).

"La Legión de María, en esta diócesis, continúa impresionándome más y más; su programa de oración y acción nivelado, su apoyo en motivos sobrenaturales, su constancia sistemática y alegre en medio de las

circunstancias más adversas, su flexibilidad en hacer frente a las variadas necesidades de estos tiempos, hacen que la Legión sea una organización de acción especializada en sumo grado" (Mons. John Cody, obispo de Ontario, Canadá).

"La Legión de María es uno de los más grandes instrumentos de apostolado con que cuenta nuestro tiempo" (Mons. Fergus, obispo irlandés).

"Sea en el dominio espiritual o en el social, el trabajo de los Legionarios de María produce maravillosos resultados, que sobrepasan toda expectativa" (Mons. Boevish, obispo australiano).

Obispos españoles e hispanoamericanos:

"La Legión de María está realizando una magnífica labor de apostolado... Se trata de una asociación que lejos de oponerse a la A.C., que es el apostolado oficial para los seglares, puede ser un medio providencial para mantener el espíritu y dar vitalidad a todas las organizaciones de la A.C. oficial... Sus procedimientos son tan adecuados a los momentos presentes que «su apostolado —como alguien escribió— es tan atrayente y seductor, tan palpitante de vida, que a todos cautiva». Y su obsesión es la de vivificar y unir todas las actividades católicas con el fin de que puedan tener el máximo rendimiento... Creemos que la Legión de María puede enraizar fácilmente en todas nuestra parroquia con gran ventaja para mantener el espíritu religioso de nuestro pueblo y para dar nueva efectividad a las asociaciones y a la misma Acción Católica. Por ello recomendamos sinceramente esta Asociación" (Mons.

Vicente Tarancón, obispo de Solsona, Secretario de la Conferencia del Episcopado Español y Vice-Consiliario Nacional de la Acción Católica en España).

"He procurado buscar este rinconcito para deciros que estáis presentes, muy presentes en mí, y que estoy presente con todos vosotros,... y ahora con más gozo porque están aquí con vosotros los sacerdotes. La vez pasada me parece que sólo vi uno; ahora veo varios y esto me consuela porque quiere decir que la Obra va adelante. *Yo creo que, si son Hijos de María, ellos también han de amar la Obra...*

"...Sois un grupito escogido. Tenéis las puertas de la diócesis abierta para todos los movimientos. Lleváis la aprobación de vuestro Obispo, lleváis su ilusión, las ansias de vuestro Obispo son que os propaguéis por todas partes... Y si alguna vez encontráis, no oposición, sino incomprensión de momento, no desfallezcáis. En esta vida tenéis que tener como principio que, aunque todos tengamos muy buena voluntad, puede haber falta de comprensión porque no se ven las cosas claras; y, por eso, si alguna vez encontráis algún sacerdote o religioso que no comprende vuestra Obra, vosotros siempre con respeto, con sumisión..., esperando el momento en que Dios os abra el camino...

"Yo siempre rezo por vosotros, procuro daros a conocer siempre que puedo y en todas las ocasiones..., digo que se fijen en vosotros «Legión de María», que es muy interesante, para que os conozcan, para que conociéndoos os amen, y amándoos os comprendan, y comprendiéndoos os ayuden..." (Mons. Pablo Gúrpide Beope, obispo de Bilbao, España).

"Accediendo a las piadosas intenciones que nos dirige el R.P. Miguel Oltra, O.F.M., y teniendo en cuenta el informe favorable de los Rvdos. Sres. Curas de las parroquias de Nuestra Señora de los Ángeles y de Santa María Micaela del Santísimo Sacramento, de Madrid, donde, por vía de ensayo, ha fundado la Obra Pía de la *Legión de María*, en uso de nuestra Jurisdicción Ordinaria venimos en establecer y establecemos en nuestra Diócesis la Pía Asociación *Legión de María* con todos los privilegios y gracias concedidas a tales Asociaciones, y con el deseo de que todo ceda a la mayor gloria de Dios y de su Santísima Madre.

"Dado en nuestro Palacio Episcopal de Madrid, a nueve de diciembre de mil novecientos cincuenta.

"El Patriarca Obispo de Madrid-Alcalá."

"Amadísima Legión de María: Sois testigos, y asimismo lo es nuestra Madre la Iglesia, de cuánto amo esta Obra y de que la llevo dentro de mi corazón" (Mons. Lahiguera, obispo auxiliar de Madrid-Alcalá).

"Accediendo gustosamente a los piadosos deseos de la señorita María Paz Santos Díaz, Delegada oficial para España del Consejo Supremo de la *Legión de María*, y de un grupo de celosas asociadas de esta capital, venimos en establecer y establecemos en nuestra amada Diócesis la mencionada asociación piadosa, organización mundial de apostolado seglar, aprobada por la Santa Sede y establecida ya en más de ochocientas diócesis de diversos países, y en siete de nuestra querida Patria.

"Como primer centro o núcleo organizado, establecemos el de la Patrona de Falencia, Nuestra Señora de la Calle..., y autorizamos de muy buen grado la constitución de otros

centros de La Legión de María en las demás parroquias y pueblos del Obispado.

".. .Nos es particularmente grato establecerla en nuestra Diócesis y recomendarla con vivo encarecimiento al venerable Clero, a las asociaciones de A.C. y Marianas de apostolado y a todos nuestros diocesanos. ..

"Falencia, 27 de noviembre de 1952.

"JOSÉ, obispo."

"La Legión es un medio providencial de santo estímulo para la A.C. y para otras sociedades" (El Arzobispo de la Paz, Bolivia).

"Entre las mayores gracias que Dios ha concedido a mi Diócesis considero la de la Legión de María (Mons. Ramírez, obispo peruano).

"Esperamos que la Legión de María sea la salvación de Hispanoamérica" (Mons. Alfredo Muller, ex-obispo auxiliar de la Habana).

"La Legión de María es providencial para estos tiempos, pues obliga a sus socios, tanto hombres como mujeres, niños y jóvenes, a alabar a Nuestra Señora no solamente con plegarias sino también con acción, con lo cual la Legión tiene capacidad para formar verdaderos líderes de acción católica. Mi deseo es que la Legión se organice hasta lo más recóndito de mi Archidiócesis" (Mons. Abel Ribeiro, obispo auxiliar de Goyas, Brasil).

Sacerdotes:

"Cuantos han conocido la organización y el espíritu de la Legión, están seguros de que es la obra de nuestros tiempos" (Juan Massó, párroco de Barcelona, España).

"Máximo tema mariano de actualidad: *La Legión de María*" (P. Ismael de Santa Teresita, O.C.D., Director de Miriam).

"La Legión de María es apostolado muy eficaz en esta hora de María, lo que afirmamos no sin antes haber observado el bien y el fruto que produce, no sólo para sus propios socios, a quienes ayuda a su propia santificación —base de todo apostolado fructífero—, sino también a las almas, que son objeto preferente de las atenciones de los Legionarios" (Tomado de un documento firmado por varios párrocos de la Diócesis de Burgos).

"El maravilloso apostolado de la Legión de María merece ser estudiado y considerado con gran interés, porque no es una organización más, sino un apostolado que no estorba las otras organizaciones; más aún: les da vida si es necesario. Y, por su formación y acción conjunta y perfectamente organizada, bajo las órdenes de la Santísima Virgen y las luces del Espíritu Santo, transforma las almas, las hace cristianas y más santas. Á casos que nunca se había podido solucionar, la Legión de María ha logrado poner remedio, llegando a ser, como dicen, «el milagro de los tiempos modernos».

"Así lo manifiestan quienes, por una gracia muy grande de la Santísima Virgen, hemos sido llamados a pertenecer a dicho ejército, a las órdenes de la misma Virgen María" (Manifiesto firmado por varios párrocos de la Diócesis de Gerona, España).

"Estoy encantado con la Legión de María: he conseguido con ella, en solos tres meses, cosas que no logré, de otra forma, en varios años" (Porfirio Arenas, párroco de Pillarno, Asturias).

Seglares:

"En el seminario siempre se ha amado a la Santísima Virgen. Pero quizá muchas veces hemos encasillado este amor en unos principios filosóficos o en una tesis de teología. Y ahora nos hemos convencido plenamente de que nuestro amor a la Señora ha de ser vivo... Esto nos ha enseñado la Legión de María. La hemos identificado con esa idea de renovación y reconstrucción que bulle en todos los discursos de Pío XII y que han dado en llamar «mundo mejor». Y nos hemos dicho: Pues así se tiene que realizar. Esto tiene que ser lo que el Papa ansia para el mundo de nuestro siglo... Con la Legión hemos aprendido a amar prácticamente a la Señora y mejor a hacerla amar a los demás. Encontramos en la Legión el remedio de todo este problema de nuestro siglo" (Jesús Navarro, seminarista de Teruel, España).

"En la Legión se respiran aires de libertad, de iniciativa y de arrojo" (Un estudiante).

"La Legión significa trabajo arduo propio de soldados" (Un oficial del ejército).

"Admiro la Legión por esa maravillosa, por no decir milagrosa, transformación de la personalidad humana, tanto en el orden natural como sobrenatural" (Un psicólogo).

"En la Legión aunque no sepas mucha literatura puedes trabajar: te basta con obedecer" (Un obrero).

"Recomiendo ardientemente la Legión de María. Ella sola ha evitado más matrimonios civiles que todas las otras organizaciones" (Un Registrador civil).

Comunismo chino:

Desde que en China el comunismo desencadenó su sádica persecución contra la Iglesia y sus instituciones y ministros, las huestes disciplinadas e invictas de la Legión de María fueron allí y en aquellas cruciales circunstancias la principal fuerza de choque de la Iglesia, a la que defendieron con tal brío y firmeza que, así como antiguamente el grito de Roma, amenazada de Cartago, era: "Hay que destruir a Cartago..." («*De-Ienda est Cariargo*»); hoy el grito del comunismo chino, a través de sus periódicos contra Roma, es decir, contra la Iglesia es: "Hay que acabar con la Legión de María,.. " (*"Delenda est Legio Mariae..."*).

Comunismo ruso:

"La Legión de María constituye el enemigo número uno del Comunismo Internacional. En manos de los sacerdotes es un instrumento peligroso" (Radio Moscú).

Comunismo internacional:

"Cada camarada debe encontrar el medio de llegar a ser, por el bautismo, miembro de la Iglesia, y así, cubierto del

Kábito engañoso, inscribirse en la Legión de María; o si se trata de protestantes, formar parte de la organización de los Cruzados; una vez aní, todos desplegarán una actividad de gran amplitud, sirviéndose de bellas frases para emocionar y atraer a los fieles; llegarán aún más lejos y tratarán de dividir radicalmente a las diversas categorías de fieles, apelando incluso al amor de Dios y defendiendo la causa de la paz. De este modo destruirán la propaganda venenosa del imperialismo opresor" (Segunda de las nueve instrucciones secretas de los comunistas, dadas a conocer por la Agencia Fides el año 1959).

Podríamos prolongar indefinidamente las recomendaciones que la Legión de María viene recibiendo, no sólo de la Jerarquía sino de todos los sectores de la Iglesia. Las mencionadas bastarán para animarnos a trabajar según su espíritu y sistema.

CONSEJOS PRÁCTICOS

"¡Oh, mi Señor Jesús! Yo creo, y por vuestra gracia quiero siempre creer y profesar, y sé que es cierto, y que lo será hasta el fin del mundo, que no se hace nada grande sin sufrimiento, sin humillación; y que todas las cosas son posibles con estos medios" (Cardenal Juan Enrique Newman).

Para que nazca le Legión...

Hace falta, en primer lugar, entusiasmo y prudencia, huyendo de la exageración y del pesimismo. Un entusiasmo des controlado está expuesto al peligro de encender grandes fuegos de paja, que terminan como todos sabemos; por el contrario, el pesimismo corre el riesgo de apagar unas llamitas que —debidamente alimentadas— podrían, tal vez, convertirse en grandes llamas, produciendo un gran incendio de generosidad y de amor.

Para empezar a poner en marcha la Legión es necesario:

1. Documentarse por el estudio serio del Manual Oficial de la Legión y comentarios que del mismo puedan tenerse a mano; este libro puede considerarse uno de ellos.
2. Buscar en torno de sí algunas almas —basta seis y aun cuatro para comenzar— de buena voluntad, ansiosas de ensayar lealmente sin compromiso formal.
3. Obtener antes una doble autorización:

a) *La de la autoridad eclesiástica competente*, es decir, la del Obispo u Ordinario del lugar (si es que no hay todavía en la diócesis centros de la Legión), y la del párroco en cuya parroquia se va a establecer; o, si el grupo legionario

va a ser dirigido por un religioso o se quiere establecer en una casa religiosa, la del Superior de la misma.

b) *La de la Legión de María*, relacionándose con el centro legionario más próximo.

Todo parto requiere un esfuerzo, y el que supone dar vida a las almas no es precisamente de los más fáciles.

Es de advertir que no hay que extrañarse de las dificultades inevitables del principio. "Siempre ha sido del divino agrado hacer alarde de poder, sacando resultados felices de las condiciones más adversas, y sirviéndose de los más débiles instrumentos para ejecutar sus mayores designios" (Manual). En esto la Legión no se distinguirá de otras buenas obras. Un poco de energía, sin embargo, hará que estas dificultades, antes al parecer tan formidables, se asemejen a un bosque cerrado e impenetrable cuando visto de lejos, pero, en acercándose a él, fácil de penetrar. Recuerdese también que "el que no Hace más que apuntar, nunca da en el blanco; quien no se echa al agua, nunca sabrá nadar; el ponerse siempre a salvo es señal de flaqueza; un bien esencial perdona muchos defectos accidentales" (Newman).

Tendrás incluso, tal vez, que soportar te digan: "Eso —tu ideal, tu vocación— es... una locura. —Y los otros —tus amigos, tus hermanos— unos locos... —Contesta con decisión, que agradeces a Dios el honor de pertenecer al «manicomio»" (Escrivá).

No está demás advertir, finalmente, que, tratándose de una obra de la gracia como es ésta, nadie debe dejarse guiar tan ciegamente por la prudencia del siglo que venga a

cerrar los ojos a la misma existencia de la gracia. No hay que proponer objeciones o sugerir inconvenientes sin reparar, al mismo tiempo, en los auxilios de lo alto.

Para que funcione la Legión

Si alguna vez oís decir: "Ha fracasado una obra...", estad seguros de que María no estaba allí, y que, por tanto, no fue su Legión, en la que, ciertamente, vive Ella, dotándola de todas las garantías de éxito; siempre, empero, que, por su fidelidad en seguir la "regla", o sea, en funcionar de acuerdo con todas las prescripciones del Manual Oficial, sea, en verdad, *su Legión*.

Si algo le ha enseñado la experiencia pasada a la Legión de María es, precisamente, que no ha fracasado en ninguna de sus ramas —ni fracasará—, siempre que ha funcionado según "regla"; habiendo por este camino triunfado en lugares y casos donde todos los demás han fracasado. Es ésta una idea que supo expresar felizmente el heroico Legionario irlandés, Alfonso Lambe, líder de la Legión en Hispanoamérica, muerto a principios de 1959 en el puesto de vanguardia que, como Enviado del Concilium para el mencionado territorio, ocupaba, alcanzando cierto paralelismo con Edel Mary, caída de igual modo, hace algunos años, según hemos visto ya, entre los negros de las selvas africanas. Corría el año 1954 y estaba a despedirse en el aeropuerto de Quito (Ecuador), entre otros, el entonces Presidente del Comitium de dicha ciudad, al cual, estando ya en la escalerilla del avión, aseguró Alfonso Lambe: "Hermano, *la Legión no perecerá, si verdaderamente la Legión es de María.*"

No es menos categórico a este respecto, el Boletín del Clero Romano, en el que, poco ha se ha escrito entre otras cosas: "Numerosas son las parroquias, en las que una nueva vitalidad ha surgido, invitando a muchos cristianos a vivir la vida cristiana con entusiasmo. *Donde otros habían fracasado, la Legión de María ha conseguido su propósito debido a su incansable labor.* Como corresponde a las crecientes necesidades de los tiempos que corren, la Legión se ha vuelto hacia las necesidades de cada sendero de la vida, siempre trabajando bajo la dirección de la Iglesia y de su clero."

El Manual debe ser siempre el norte que guíe la Legión. Apartarse del reglamento, contravenir el Manual, equivale dentro de la Legión, condenarse al fracaso.;. Justamente, por consiguiente, se insertan ya en la hoja anterior a la primera página del Manual, estas palabras: "*Rogamos encarecidamente, a cuantos no se sientan dispuestos o obrar en todo conforme al reglamento delineado en estas páginas, que se abstengan de todo intento de establecer la Legión.*" Y es que, como ha dicho Frank Duff al director de la revista Miriam, "la continuación del triunfo de los Legionarios depende de la adhesión a sus presentes reglas prescriptas y de la continuación de sus ideales. Creo que incluso un pequeño grado de intervención en esas cosas podría producir resultados desastrosos..., y no sería la Legión en absoluto."

¿Y si alguien deja la Legión, después de haber ingresado en ella? He aquí una pregunta que, a las veces, se hace con una ansiedad exagerada. A ello se responde sencillamente: "Pasa que... deja la Legión." Y nada más. Ningún pecado, por tanto, ni mortal ni venial. Y no se hable, por favor, de apostasía. El joven o adulto, hombre a mujer, ha vivido por algún tiempo en un clima de generosidad e intensa actividad apostólica; después vuelve a la

vulgaridad. Es triste ciertamente, pero no hay por qué desesperarse exagerando las muestras de sorpresa.

Para que la Legión se extienda

"Todo católico es como un fuego presto a arder. Sólo necesita que lo remuevan y lo aviven con el viento", ha dicho monseñor Riberi. La Legión de María puede ser ese soplo, que, como un nuevo Pentecostés, bajo la acción del Espíritu Santo y la mediación de María, convierta a cada cristiano en una llama ardiente. La Legión de María puede renovar el mundo. De hecho tiene todas las garantías de éxito.

ED su profundo y nunca bien ponderado libro "El Alma de todo Apostolado", Dom. J.B. Chautard ha escrito esta gran verdad: "El apóstol, por mucho que trabaje en su santificación, en su progreso espiritual y en la fecundidad de su apostolado, se expone a edificar sobre arena, si su actividad no se apoya en una especialísima devoción a Nuestra Señora." Una legión selecta de combatientes a las órdenes de María es, pues, el ideal. Y es también un medio seguro para salvar una Humanidad, que parece abocada irremediablemente a su ruina. A extender, por tanto, todos esta Legión, a llevar su noticia a todo el mundo y no parar hasta verla establecida en todas las ciudades, pueblos, lugares, en todas las parroquias, aun en «las perdidas en las campiñas o sobre los montes» (Pío XII); y... ¡de prisa! sin pérdida de tiempo, que las almas están en peligro o desean santificarse."

Esto se llama tener celo, que es esa chifladura de apóstol, que hemos de desear y pedir, y tiene estos síntomas: hambre de tratar al Maestro; preocupación constante por

las almas; perseverancia, que nada hace desfallecer. Si no sentimos celo por la salvación de las almas es que nuestro amor es pequeño. El proselitismo es la señal cierta del celo verdadero, y pobre es nuestro amor si no tenemos ansias de pegar a otros apóstoles nuestra "locura". El medio más eficaz de proselitismo es la oración: —La mies es mucha y pocos los operarios. —"Rogate ergo!"— Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe operarios a su campo.

Aún resuena en el mundo aquel grito divino: "Fuego he venido a traer a la tierra, ¿y qué quiero sino que se encienda?" Y ya ves —nos alecciona monseñor Vicente Escrivá—: casi todo está apagado... ¿No te animas a propagar el incendio? La Legión de María es la tea inflamada que Nuestra Señora pone en tus manos para conseguirlo. ¿A qué esperas para decidirte ahora ya? Arriésgate y verás cuántas cosas van a pasar. Junto a María el miedo está de más: "siguiéndola, no te extravías; invocándola, no te desesperas; pensado en Ella, no te pierdes; apoyado por Ella, no caes; con su favor, no temes; escudado por Ella, no desfalleces; guiado por Ella, llegas al fin" (San Bernardo). Ni cuenta la fatiga: "El verdadero hijo de María jamás debe considerar que agotó los argumentos, medios y expedientes de conversión, aun en los casos más desesperados cuando trata de robustecer a los débiles y consolar a los inconsolables" (Chautard).

Al fin María triunfará y, con Ella, su Legión

El célebre P. Ricardo Lombardi, líder de un vigoroso e ingente movimiento, "el Movimiento por un Mundo Mejor", puesto en marcha por el inmortal Pío XII el 10 de febrero de

1952, concluyó una de sus innumerables alocuciones con esta bellísima paráfrasis:

"...y termino con una especie de sueño, maravilloso sueño que me da la certeza de que aquel día vendrá.

"En el cielo, bacia el Oriente, había un dragón espantoso que despedía fuego; era terrible solamente verlo, y estaban como bajo su sombra muchos soldados; tenían sus ojos inyectados en sangre, estaban armados, querían agredir confiando en el dragón y yo tuve miedo.

"Pero... miré al cielo y vi una jovencita... Bella, vestida del sol, coronada de doce estrellas... ¡Oh! jovencita... que avanzaba en el cielo. Y yo sonreía: «¿Pero..., dónde vas, jovencita..?» Y vi que se acercaba al dragón y tuve miedo: «¡Detente!» Y la jovencita sonreía de continuo. Y... ahora era el dragón el que tenía miedo, soplabla de cólera, bajaba su hocico, excavaba la tierra, quería esconderse..., y la jovencita lo alcanzó con mucha serenidad, le puso el pie sobre la cabeza y lo aplastó.

"Vi a los soldados que tenían los ojos inyectados en sangre, tirar las armas y huir. El dragón había sido vencido. Y la jovencita los hizo llamar: «Detenedlos, detenedlos..., también ellos son mis hijos.» Y se hizo una gran paz. La paz de un *Mundo Mejor*.

"Yo estoy cierto de que aquel día vendrá, lo ha dicho el Vicario de Cristo que el Mundo Mejor lo quiere Dios.

"¡Oh María, acelera la llegada de aquel día! ¡Jovencita vestida de sol, coronada de doce estrellas, dadnos el Mundo Mejor! Después de tanta tempestad, después de una lucha que nos ha hecho sufrir tanto, después de una larga noche de huracán, venga la aurora de un día mejor, venga la aurora de un día de amor."

¡Cuánto lleva hecho la Legión de María por el advenimiento de este "Día Mejor", de este "Día de Amor", por el que suspira el P. Lombardi y suspiramos todos, y al que ha de

preceder, cual su aurora, un especial conocimiento y reinado de la Santísima Virgen en las almas, como afirma San Luis María Grignón de Montfort.

Y aquí encaja muy bien este esperanzador interrogante abierto por el Sr. Duff:

“Si la Legión ha sido ya capaz, con su presente número, de llevar a cabo tales cosas, ¿qué no se podrá esperar que haga con esos copiosos contingentes multiplicados, en el futuro...?”

Conclusión

Habría comprobado el lector que este libro no es precisamente un trabajo histórico o teológico del apostolado de la Legión de María, ni de su naturaleza, ni menos una síntesis completa. Tampoco es un resumen, sino más bien un esbozo, un boceto, pues queda mucho que decir... Ningún capítulo está terminado. Habría sido preciso bastante más espacio para una revisión detenida, profunda, de cada uno de los temas expuestos. Es como un pequeño grano de simiente que su cualidad radica en poder crecer.

Los precedentes datos, aclaraciones, testimonios, reflexiones sobre la Legión de María, poseedora y usufructuaria de una bella, sencilla y eficaz clave para la solución del problema del apostolado —sin resolver todavía en lugares innumerables—, no nos cabe duda, van a abrir un camino de esperanza y marcar una nueva ruta —tifiéndola de auténtico cristianismo— en la vida de muchos seglares, parroquias enteras e incluso sacerdotes.

Nuestro objetivo no ha sido decir cosas nuevas, sino tan sólo divulgar en alta voz ante la conciencia de los

españoles —los hijos de "la Nación de María"— y los hispanoamericanos, la naturaleza, fines, organización... de este arrollador movimiento, el cual, junto con su acción desbordante y acendrada devoción a la Virgen, y paralelo a ellas, presenta también otro resultado, del que se había poco: la santidad de los propios Legionarios. "La Legión puede ser que no consiga sacar muchos santos de los pecadores encallecidos a los cuales busca y socorre; pero los pecadores, por una extraña ley de inversión, hacen que realmente muchos de los Legionarios se santifiquen", ha escrito la Enviada Mary Ingoldsby.

La Legión es María en acción

El fin principal que nos hemos propuesto ha sido dejar bien claro que ciertamente la Legión de María es como la encarnación de esa Virgen "hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como uu escuadrón de combate bien ordenado".

El P. Capánaga, agustino, recoge una bella anécdota que se cuenta de Santa Isabel de Hungría. "Un día —dice— iba de Wartburg a la ciudad de Eisenach y, en el camino, topó con un carrito lleno de trastos viejos, tirado por un perro flaco, hambriento y tembloroso de debilidad. Un anciano achacoso lo dirigía y montaba. Reparó la santa doncella en que el famélico conductor no podía apenas arrastrar el convoy. Y entonces, compasiva, desenganchó y soltó al animal, y liándose al pecho la correa sucia, llevó al carrito y al anciano a Eisenach, término de la jordana.

"Muchos decían: «Se ha vuelto loca la Condesita.» Otros comprendían el milagro de caridad y se descubrían ante ella."

Esta leyenda —bella expresión del tesoro interior de aquella alma nobilísima— simboliza la historia de la Virgen.

El hombre lleva el carrito de su existencia por los caminos polvorientos del mundo. Muchos entregan sus riendas a los instintos del hombre animal, a la avaricia, a la gula, a la lujuria, a la ambición. Entonces se ofrece al espíritu uno de los espectáculos más tristes que pueden imaginarse: el alma medio enferma y moribunda, va como echada en el carro del cuerpo, y arrastrada por las bestias del instinto. Y entonces se admira también uno de los más bellos espectáculos: Una Reina —María—, que lleva en su cabeza corona de doce estrellas, sale al paso del mísero carrito y, enganchándolo a su cuerpo con lazos de amor, lo lleva hasta la Iglesia —"hospital de las almas", como diría el converso Huysmans—, donde Jesús, *el Buen Samaritano*, curará todas sus heridas.

Ahora bien, la Legión de María ¿no tiene acaso una historia idéntica a ésta? Y ¿dónde está la razón de tal paralelismo o identidad? En su misma esencia que tiene estas notas: *Acción y María*.

"Si se me pide —son palabras del Sr. Duff— la idea esencial de la Legión de María, yo respondo: *Acción*, y en seguida, al mismo tiempo, en el mismo plano, confundida con la *acción: María*."

Deslumbrante e imponente síntesis que ha logrado ensamblar, íntima y perfectamente, "*lo más divino*", que es, según el categórico y multiseccularmente repetido axioma del Pseudoareopagita ("omnium divinorum divinissimum est cooperan in salutem animarum"), el cooperar a la salvación de las almas; y MARÍA, inmaculada, impecable, dotada de

todas las defensas y hermosuras, en la misma orilla de Dios —"llegó a los confines de la Divinidad" (Cayetano), donde Dios puso todos los primores repartidos a granel en las criaturas, en los demás mundos: en el mundo de la luz, en el mundo de las flores, en el mundo de los animales, en el mundo de las almas, en el mundo de los ángeles; la *Virgen*, que es un ser aparte, que es el tope, la cumbre de la obra creadora de Dios, y yendo más allá se toca ya lo divino ("Plus ultra si ieris, divina attinges" —San Juan Damasceno—).

Concluamos, pues, que:

"La Legión de María es UNA DE LAS COSAS MAS BELLAS" (Card. Suhar), porque LA LEGIÓN DE MARÍA ES NUESTRA SEÑORA EN ACCIÓN.

Por contera, una plegaria:

¡Oh! ¡María...! ¡Madre...!, que tu amor nos ate a la Cruz de tu Hijo: que no nos falte la Fe, ni la valentía, ni la audacia, para cumplir la voluntad de nuestro Jesús.

Para cualquier información sobre la Legión de María dirigirse:

En España a:

Julio Gismero, Calle Prudencio Álvaro, 5 – 5º B, MADRID - 17.

A: Legio Mariae. Apartado 9062, BARCELONA.

O a: María de Guericagoitia, Apartado 355, BILBAO.

En América:

Argentina: Srta. Justa Lucero, Vidt 2018, 40 B, BUENOS AIRES.

Bolivia: Legión de María, Casilla 656, LA PAZ.

Colombia: Srta. Lilia Sánchez, Apartado Aéreo 10614, BOGOTÁ.

Costa Rica: Legión de María, Apartado 4077, SAN JOSÉ.

Chile: Rvdo. P. Miguel Polidoro, Colegio Salesiano, LA SERENA.

Ecuador: Maria Legionis, P. O. Box 2260, QUITO.

El Salvador: Srta. Rosa E. Acevedo, Calle Libertad Oriente, 15, SANTA ANA.

Guatemala: Srta. Ma. del Carmen Coronado, 12, Av. N° 7 - 25, Zona 1, GUATEMALA.

Honduras: Legión de María, Apartado N° 2, Casa Cural, SAN PEDRO SULA.

México: Srta. Anita Agostini, Patricio Sanz, 230, MÉXICO, 12 D. F.

Nicaragua: Srta. Alba Montenegro, Frente a La Merced, LEÓN.

Paraguay: Sr. D. Luis O'Neill, Casilla de Correo 960, ASUNCIÓN.

Perú: Srta. Lola Ludeña, Apartado 1738, LIMA.

Puerto Rico: Senatus Legionis Mariae, Av. Ponce de León 1801, SANTURCE.

República Dominicana: Rvdo. P. Agustín Guerricabeitia, RR. PP. Pasionistas, PEÑA-SANTIAGO.

Uruguay: Sr. D. Juan Bonasso, Calle Potosí 1587, MONTEVIDEO.

Venezuela: Comitium Legionis Mariae, Av. 8 N° 79-28, Apartado 63, MARACAIBO.

En cualquier parte del mundo a:

CONCILIUM LEGIONIS. De Montfort House, North Brunswick Street. DUBLIN (IRELAND).

LIBROS SOBRE LA LEGIÓN DE MARÍA

Primeramente, nos parece justo reseñar aquí, y antes que ningún otro, los escritos más notables de San Luis María Grignión de Montfort, los cuales, aunque expresamente no hablen de ella, fueron, empero, ciertamente, los que inspiraron la idea de la Legión de María y determinaron su espíritu.

A continuación de las obras de San Luis María Grignión, reseñaremos también todos los libros y folletos existentes actualmente en castellano sobre la Legión de María, así como las principales revistas internacionales de la misma, todo lo cual, a excepción del Manual, puede adquirirse en la Editorial Verbo Divino, ESTELLA (Navarra) España.

TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN. Por San Luis María Grignión de Montfort. Traducción de la edición francesa por el P. Jesús María de Orihuela, O.F.M. Cap., (1954). 4ª ed., diligentemente corregida y cuidadosamente anotada, 300 págs. Esta edición, llamada la de Totana por estar hecha en esta ciudad levantina, es la única completa en castellano.

EL SECRETO DE MARÍA. Por San Luis María Grignión de Montfort. Traducción del francés por el P. Nazario Pérez, S.J., (1960). 19ª edición, 80 págs. Esta edición del P. Nazario es, sin duda, la más esmerada y la mejor preparada de las muchas que corren en España e Hispanoamérica.

OBRAS COMPLETAS DE SAN LUIS MARÍA GRIGNIÓN DE MONTFORT. Edición preparada por los PP. Nazario Pérez y Camilo Abad. S.J. (1954). XXVIII - 984 págs.

"Cabe afirmar —dice el Manual de la Legión de María en la página 51, hablando de San Luis María,— y sin vacilación alguna, que nadie como este Santo Varón -ha tenido tanta parte en el desarrollo de la Legión. El Manual rebosa de su espíritu: las preces legionarias son eco de sus mismas palabras. Verdaderamente, es Maestro de la Legión, razón por la cual los Legionarios deben, casi en conciencia, invocarle."

MANUAL OFICIAL DE LA LEGIÓN DE MARIA. Publicado por el Concilium Legionis Mariae. No dice quién lo escribió, pero sabemos que "el autor del Manual es el Sr. Frank Duff" (John Murray). Traducción del inglés por el .P. Bernardo Tomás Buckley, C.M. 7ª edición (1960), 315 págs. Los Manuales que se venden en España están editados en Barcelona.

BAUTISMO DE FUEGO. — *Dónde y cómo nació la Legión de María*—. Por Frank Duff. Traducción del inglés del P. Manuel A. Gracia, C.M. 2a edición (1959), 312 páginas.

EL ESPÍRITU DE LA LEGIÓN DE MARÍA. Por Frank Duff. Traducción del inglés por el P. Pedro Recuenco, Sch. P. 2a edición (1962), 264 págs.

TEOLOGÍA DEL APOSTOLADO DE LA LEGIÓN DE MARÍA. Por León José Suenens. Cardenal-Arzbispo de Malinas, Primado de Bélgica. Traducción del francés por el P. Feliciano de Ventosa, O.F.M. Cap. 21 edición (1958), 294 páginas.

EDEL MARY QUINN. Una heroína del apostolado seglar. Por el Cardenal León José Suenens. 2a edición, (1958), 392 páginas.

VICTORIAS DE LA LEGIÓN DE MARÍA. 22 págs. Folleto editado por el Concilium Legionis.

LOS PATRICIOS. Por Frank Duff, 32 págs. 2a ed.

EDEL QUINN. Por Frank Duff, 32 págs.

MARÍA TRIUNFARA. Por Frank Duff (varias conferencias y artículos). *En preparación.*

LA LEGIÓN DE MARÍA EN LA CHINA COMUNISTA. Por Leo Robert. S.V.D., 104 págs.

OSADÍA POR DIOS. Por Federico Wessely, 32 págs. 2a edición.

LA LEGIÓN DE MARÍA Y LA VIDA SACERDOTAL. Por F. J. Ripley, C.M.S., 64 págs.

APOSTOLADO DE LA LEGIÓN DE MARÍA. Por Federico Wessely, 32 págs.

LA LEGIÓN DE MARÍA EN LA PARROQUIA ACTIVA. Por N. Schanchinger, O.S.B., 52 págs.

MÍSTICA DE LA LEGIÓN DE MARÍA, por Federico Wessely, 40 págs.

APÓSTOL SIN ESTOLA. Por Hilde Firtel. *En preparación.*

MARÍA LEGIONIS. Revista oficial de la Legión de María en inglés. Dublín (Irlanda).

MARÍA LEGIONIS. Revista oficial de la Legión de María en español. Quito (Ecuador).

ORACIÓN DE LOS PATRICIOS. Texto de la oración, en estampa.

HOJITA EDEL QUINN. Hojita doble con la foto de la heroína, un resumen de su vida y una oración.

LA LEGIÓN DE MARÍA, BRAZO DERECHO DEL PÁRROCO. Por Laurence Forristal, 24 págs.

AGENDA PARA LA JUNTA DEL PRAESIDIUM

1.º *ORACIONES AL EMPEZAR.* El Director Espiritual ofrece las oraciones: Invocaciones al Espíritu Santo, Rosario y Salve. Todos rezan dichas oraciones de rodillas.

2.º *LECTURA ESPIRITUAL.* El Director Espiritual —en su ausencia, el Presidente—, hace la lectura, ordinariamente tomada del Manual, por unos cinco minutos. Al terminar todos hacen la señal de la cruz.

3.º *LECTURA DE LAS ACTAS DE LA JUNTA ANTERIOR.* Las lee el Secretario y las firma el Presidente.

4.º *LAS ORDENANZAS FIJAS.* Las lee el Presidente en la primera junta de cada mes y siempre que alguien acude a la junta por primera vez. Mientras las lee el Presidente, los socios quedan sentados.

5.º *PASA LISTA EL VICE-PRESIDENTE.* Tomará sólo nota de las ausencias.

6.º *RECLUTAMIENTO DE NUEVOS SOCIOS ACTIVOS.*
(1).

7.º *CORRESPONDENCIA.* Se leen las cartas que sean de algún interés para la Legión y se da un corto informe sobre los asuntos tratados en la junta de la Curia, si ésta estuviese ya establecida.

8.º *INFORME DEL TESORERO.*

9.º *INFORMES DE LOS SOCIOS*. Cada socio presenta el informe de su trabajo durante la semana.

10.º *CATENA LEGIONIS*. La rezan todos de pie, una hora después de comenzar la junta. La Antífona la rezan todos a la vez, el Magníficat alternando con el sacerdote, y la oración éste solo.

11.º *ALLOCUTIO*. Es una charla breve —unos cinco minutos— que el Director Espiritual da, preferentemente, sobre algún asunto del Manual; la cual una vez terminada todos hacen la señal de la cruz.

12.º *INFORMES DE LOS SOCIOS*. Después de la Allocutio continúan los informes.

13.º *EL PRESIDENTE ASIGNA NUEVOS TRABAJOS* —los que haya marcado el Director Espiritual— *PARA LA SEMANA ENTRANTE* a cada socio.

14.º *SOCIOS AUXILIARES*. Reclutamiento y cuidado de los Auxiliares.

15.º *ESTUDIO DEL MANUAL*.

16.º *OTROS ASUNTOS PERTINENTES*.

17.º *ORACIONES FINALES*. Las rezan todos de rodillas.

18.º *BENDICIÓN DEL DIRECTOR ESPIRITUAL (2)*.

(1). La Hermana Hilda Firtel, Enviada del Concilium Legionis para Alemania y Suiza y traductora al alemán de la nueva edición del

Manual, amén de notable escritora, fue a reposar de estos trabajos durante un verano al Puerto de la Cruz (Tenerife), donde inesperadamente se encontró con un Consejo Legionario en funcionamiento. Asistió a algunas de sus juntas y aconsejó a los Oficiales del mismo que modificasen un poco el orden seguido en la junta, o sea, que, después del apartado 6, colocasen el 14; y que el apartado 15 "Estudio del Manual" se colocase después del 8, es decir, a continuación del "Informe del Tesorero". De esta forma — hacía observar dicha Envidia— se logra evitar el que la premura de tiempo de hacia el final de la junta impida dedicar a estos puntos o apartados la atención debida. Tal es el orden seguido en Alemania y Suiza, así como en Canarias, en las juntas legionarias; orden que parece más aceptable y ventajoso, y no opuesto al Manual. El orden que ofrece el texto es el oficial recibido del Concilium Legionis y propuesto por el Manual.

(2) Inmediatamente después de la Allocutio, se pasa la bolsa de mano en mano para la colecta secreta. Todos meten la mano en la bolsa, contribuyendo cada cual según sus posibilidades y voluntad. La colecta no debe interrumpir las gestiones de la junta.

GUIA PARA EL SECRETARIO EN LA PREPARACIÓN DEL ACTA DEL PRAESIDIUM

Acta de la 10ª junta del Praesidium Nuestra Señora del Buen Consejo.

Se celebró la junta el jueves, 7 de octubre de 1960, en la casa parroquial.

Se comenzó la junta a las 8 de la noche con las oraciones preliminares de la Téssera y el Rosario. Acto seguido, fue la *Lectura Espiritual* sobre la "Junta del Praesidium", tomada del Manual, pág... El Acta de la junta anterior fue leída y firmada por el Presidente con las debidas correcciones. Siendo la primera junta del mes, el Presidente leyó las "Ordenanzas Fijas".

Se pasó lista, anotándose la siguiente asistencia:

- Director Espiritual.....;
- Presidente.....;
- Vicepresidente.....;
- Secretario.....;
- Tesorero.....;

y los socios siguientes:

- Hnos.:.....
- Hnas.:.....

Ausentes sin explicación:

- Hnos.:.....

Los siguientes se excusaron:

- Hnas.:

El presidente pidió al Vicepresidente que fuera a visitar a dichos socios para recordarles su obligación de asistir a las juntas.

Reclutamiento: Se averiguó si ha habido algún contacto personal con relación al reclutamiento de Socios Activos. Se les urgió a todos que procurasen reclutar nuevos socios.

Correspondencia: El Secretario informó al Praesidium que se recibió una carta del Secretario de la Curia, la cual fue sometida a la junta.

Informe del Tesorero:

Estado de cuentas:

| | | |
|------------------------------|-------------|------------|
| Dinero en caja | —30/9/1960— | Ptas. 8,10 |
| Colecta secreta | —30/9/1960— | 25,00 |
| Venta de Manuales | — | 30,00 |
| | | Ptas.63,10 |
| Gastos: Flores para la Junta | — | “ 10,00 |
| Saldo a favor | | Ptas.53,10 |

Informes: Inclúyase un resumen de los informes de los socios.

Se rezó la Catena Legionis:

Allocutio: La dio el Director Espiritual sobre la importancia de la junta semanal. (Dese un breve resumen de la misma).

Continuación de los informes: (Inclúyase resumen de los informes).

Se asignan nuevos trabajos: Los siguientes trabajos fueron asignados para la semana entrante. (Dense detalles de los trabajos asignados).

Socios Auxiliares: Informes sobre el reclutamiento y cuidado de los Auxiliares.

Estudio del Manual: El Hno. ... dio un breve informe sobre..., pág., tema del estudio que se asignó para la semana entrante.

Informe de la Curia: Uno de los oficiales del Praesidium dará un breve informe sobre la junta de la Curia, si ésta estuviese ya establecida.

Cualquier otro asunto pertinente: Se finalizó la junta a las 9,25, con las oraciones finales y la bendición del Director Espiritual.

..... Presidente
(firma)

..... Fecha

CARTILLA DE TRABAJO (1)

(fecha y número de la junta)

1. VISITA DE HOGARES:

Calle, Núms. 1-12 - Hnas.:

Calle, Núms. 13-24 - Hnas.:

Calle, Núms. 12-24 - Hnos.:

Calle, Núms. 25-35 - Hnos.:

2. VISITA DE HOSPITALES:

Hospital de...,

Sala Sta. Ana Hnas.:.....

Sala Sta. Inés Hnas.:.....

3. VISITA A LAS CASAS DE HUESPEDES:

"El Modelo": - Hnos.:

4. ENSEÑANZA DE LA DOCTRINA: - Hnas.:.....

5. VISITA DE AUXILIARES: - Hnas.:.....

(1) Hemos puesto este modelo de cartilla de trabajo para que sirva de orientación a los que comienzan.